



Virtualia

Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana

SUMARIO

#23

Noviembre 2011

Editorial 23

Por Fernando Vitale

ACCIÓN LACANIANA

Forum de Barcelona: "Lo que la evaluación silencia. Un caso urgente: el autismo"

A modo de introducción

Por Marta Davidovich

La cifra del autismo

Por Eric Laurent

Ficciones autísticas

Por Guy Briole

El enigma del autismo

Por Vilma Cocoz

La brújula del psicoanálisis

Por Martín Egge

Atención en la comunidad de Madrid

Por Marian Martín Ramos

Reseña general

Por Margarita Álvarez

NUEVAS SEGREGACIONES

Los tres cuerpos de la psiquiatría

Por Pierre Sidon

EL AMOR Y LOS TIEMPOS DEL GOCE

El síntoma fallido por excelencia

Por Samuel Basz

Bon-Heur

Por Graciela Esperanza

La imperfección del amor

Por Beatriz Udenio

ESTUDIOS

Camino con Heidegger, no sin Lacan

Por Fernand Cambon

LECTURAS FREUDIANAS

Variaciones sobre lo infantil

Por Mario Goldenberg

Angustia y trauma

Por Osvaldo Delgado

EL ORDEN SIMBÓLICO EN EL SIGLO XXI

Hermanos salvadores

Por Daniel Aksman

La maté porque era mía

Por Ernesto Derezensky

Un quiebre estructural

Por Silvia Szwarc

La virilidad cuestionada

Por Oscar Zack

COMENTARIO DE LIBROS

Vida de Lacan

De Jacques-Alain Miller | por Germán García

Intermitencias en la práctica psicoanalítica: en singular

De Luis Ernetta | Por Graciela Musachi

En busca de los singular

De Gerardo Arenas | Por Gustavo Stiglitz

El cuerpo en psicoanálisis

De Johnny Gavlovski y Raquel Cors Ulloa (compiladores) | Por Raquel Cors Ulloa

Editorial

Fernando Vitale

Estimados lectores:

Presentamos hoy la Edición N° 23 de Virtualia, la Revista Digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana.

Encabezamos este número con algunos textos escogidos por Marta Davidovich, nuestra corresponsal en España, del acontecimiento que marcó el desarrollo del Forum que tuvo lugar en Barcelona el 19 de junio de 2010, convocado bajo el título "Lo que la evaluación silencia. Un caso urgente: el autismo"

La urgencia en juego era que en esos momentos la "Generalitat" de Cataluña se proponía promulgar una ley por la cual el tratamiento del sujeto autista corría el riesgo de quedar confinado exclusivamente a los postulados sostenidos por el lobby cognitivo-comportamental. Eso no tuvo lugar gracias a que los psicoanalistas de la orientación lacaniana, junto con otros, lograron hacer escuchar su voz interviniendo de manera decidida y argumentada en los apasionantes debates que la promulgación de dicha ley puso en juego. A partir de los textos de las intervenciones que publicamos hoy como de la excelente reseña a cargo de nuestra colega Margarita Alvarez, el lector podrá confirmar, si los lee atentamente, que lo que se jugaba en eso es ni más ni menos que lo que Judith Miller nombró como una elección de civilización.

Nuestro corresponsal en Francia, Fabian Fajnwaks, nos puso en contacto con dos textos cuya lectura recomendamos ampliamente. Uno, "Los tres cuerpos de la psiquiatría", a cargo de nuestro colega Pierre Sidon, psiquiatra y psicoanalista miembro de la ECF y de la AMP. Su lectura fina de la conferencia dictada por Lacan en el año 1967 y conocida como "Breve discurso a los psiquiatras", le permite dar cuenta de manera precisa de la encrucijada en la que se encuentra inmerso el psiquiatra en el estado actual del malestar en la civilización. Asimismo, postula que es en la enseñanza de Lacan donde el mismo puede encontrar los recursos posibles para no quedar atrapado en la maquinaria sanitarista. El otro texto, escrito por Fernand Cambon "Camino con Hiedegger, no sin Lacan" fue publicado en francés en septiembre último en La Cause Freudienne N° 79»Lacan au miroir des sorcières». Les presento brevemente a su autor dado que sus publicaciones no han sido aun traducidas al castellano: Cambon es germanista, *agrégation* de alemán, traductor al francés de Freud y de diversos poetas germano parlantes. Dirigió dos números de la prestigiosa revista literaria *Europe*, uno dedicado a la obra de Paul Celan y el otro sobre Freud y la cultura. Le agradezco especialmente a Viviana Fruchtnicht, integrante del Consejo editorial de Virtualia, la ardua y cuidadosa tarea de traducción de estos dos textos al castellano.

Para la Sección *El amor y los tiempos del goce*, seleccionamos tres excelente trabajos que fueran presentados en las XIX Jornadas anuales de la EOL del año pasado por Samuel Basz, Graciela Esperanza y Beatriz Udenio respectivamente. En el apartado *Lecturas freudianas* publicamos los textos de Osvaldo Delgado y Mario Goldenberg. El de Osvaldo Delgado recorre metódicamente el lugar de la angustia en la obra de Freud para llegar a una lectura original de lo que considera el fundamento metapsicológico freudiano del hoy denominado ataque de pánico. Mario Goldenberg por su parte, nos muestra el modo en que las diversas consideraciones que se pueden encontrar acerca del niño en la obra de Freud constituyen una vía princeps para dar cuenta de las estructuras por las que el sexo, el trauma y la contingencia afectan el cuerpo del sujeto parlante. En *El Orden simbólico en el siglo XXI*, los trabajos de Daniel Aksman, Ernesto Derezsky, Silvia Szwarc y Oscar Zack, recorren diversas perspectivas acerca de sus incidencias en las subjetividades contemporáneas: los debates éticos que suscita la cuestión de los llamados hermanos salvadores, la violencia como síntoma social, las nuevas virilidades y los nuevos rostros del superyó contemporáneo, leídos desde lo que nos enseña el discurso analítico. Cerramos nuestro número con los comentarios de libros que en esta oportunidad han estado a cargo de Germán García, Raquel Cors Ulloa, Graciela Musachi y Gustavo Stiglitz.

En esta oportunidad agradecemos a Ninon Cottet por habernos permitido utilizar alguna de sus obras para ilustrar el presente número de Virtualia, así como a la gentileza de arteBA Fundación por autorizarnos a incluir imágenes de la Edición n° 20 de ArteBA 2011 a los mismos fines.

Me despido recordando a todos aquellos que escriben para preguntar cómo suscribirse a Virtualia, que lo pueden hacer directamente desde esta misma página web.

ACCIÓN LACANIANA

A modo de introducción

Marta Davidovich

El FORUM "Lo que la evaluación silencia. Un caso urgente: El Autismo" promovido por la Asociación Mundial de Psicoanálisis, la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, y los Institutos del Campo freudiano de España, Bélgica, Francia e Italia se realizó con el objetivo de plantear un amplio debate en torno al tema. El mismo tuvo lugar en Barcelona el 19 de junio de 2010.

Así como la apertura del sujeto del inconsciente necesitó del nacimiento de la ciencia moderna y el encuentro de la histeria con Freud, hoy la racionalidad contemporánea bajo el paradigma de la evaluación coloca al autismo en su punto de mira, un lugar que permite mostrar de manera privilegiada la necesidad de un cuestionamiento que atañe a una reflexión profunda sobre lo humano y la sociedad del siglo XXI.

Nos hemos interrogado ¿Para qué un Forum sobre autismo? Podemos leerlo en la convocatoria:

Para argumentar y reflexionar sobre el riesgo que corremos todos si se pierde de vista la dimensión subjetiva, esa dimensión que implica lo real no acotado por la ciencia.

Para que los profesionales, los que se han psicoanalizado y los que se acercan hoy al psicoanálisis digan lo que saben: que el psicoanálisis es una disciplina de plena vigencia que aporta la comprensión de un real humano que escapa a la ciencia, y que así lo estudia, lo desarrolla y lo contrasta desde hace más de un siglo.

Para que la sociedad civil y sus gobernantes sean conocedores de esta situación: que sobre la etiología del autismo se sabe muy poco y que sesgar los tratamientos con el argumento de una supuesta evidencia científica es caer en una deducción falsa y una tremenda imprudencia.

Para no limitar la oferta de tratamiento a un único modelo teórico que niega el derecho de los ciudadanos a elegir qué tratamientos prefieren para ellos y/o sus hijos.

Los números son hermosos, sí, siempre que puedan acompañarse de palabras.

La evaluación impone las cifras en detrimento de las palabras y, así las silencia.

Pero recordemos, las incógnitas van siempre en letras.

Urge continuar manteniendo en el corazón del ser hablante el enigma que lo constituye. El autismo así nos lo enseña.

La asistencia numerosa (más de 600 inscriptos), marcó un acontecimiento sin precedentes en nuestro país. Pudimos apreciar la calidad y el interés de cada una de las intervenciones que imprimieron ese sábado un ritmo ágil y un entusiasmo que podía compartirse. Pudimos verificar una vez más los buenos efectos de una palabra creadora y bien orientada que hace surgir la sorpresa, lo nuevo.

ACCIÓN LACANIANA

La cifra del autismo [*]

Eric Laurent

El Comité Consultivo Nacional de Ética (CCNE), sección Ciencia de la vida y de la salud, ha publicado recientemente su dictamen n° 102 que se ocupa de la atención al autismo. Este documento avanza una serie de cifras obtenidas a partir de una categoría muy amplia, admitiendo dos tercios de casos "atípicos": serían 600.000, un número que se espera que aumente cada año en 8000 unidades.

¿De dónde proviene esta categoría grande e imprecisa? En las clasificaciones epidemiológicas las categorías surgidas de la clínica fueron abandonadas a partir de los años ochenta, en provecho de otras formadas en la perspectiva cognitivo-conductual.

Es así que se ha construido la categoría del síndrome autista, problema de la facultad cognitiva. Resultado: la multiplicación por diez del número de casos en veinte años.

Viento de pánico. No hay que olvidar que dicha categoría se funda en hipótesis que los últimos veinticinco años no han permitido confirmar de ninguna manera.

El CCNE piensa que el abandono de las referencias inspiradas por la tradición clínica es en el interés de las familias y de la ciencia, ya que el psicoanálisis habría «conducido a situar la causa en el comportamiento de los padres, y en particular de las madres (...) en el desarrollo del handicap».

Las instituciones, en consecuencia, habrían alejado a los padres de los niños. El anexo evoca, con todo, la humanidad de los hospitales, que se debe al trabajo de generaciones de psiquiatras inspirados por el psicoanálisis.

Contrariamente a lo que anticipa el dictamen n°102, no son los psicoanalistas los que primero subrayaron el papel de las madres de los sujetos autistas, sino más bien el inventor del autismo, el Dr. Kanner, a partir de los primeros casos que aisló.

Además, a principios del siglo XX tuvo lugar el grito de Gide: "¡Familias, os odio!". En el siglo de las religiones laicas y del "todo-político", se trataba de romper con la sacralidad de la familia. Varias experiencias comunitarias tuvieron lugar desde los años 20. Fueron sistematizadas en Rusia en los años 30. Se sucedieron los kibutz. Después vinieron las utopías comunitarias de los años 60, americanas y europeas, más libertarias.

La búsqueda de cuadros institucionales adaptados a los niños psicóticos y autistas acompaña este movimiento. Los dispositivos en los que el psicoanálisis fue puesto en juego iban desde el establecimiento centralizado y holístico hasta la Escuela Experimental de Bonneuil-sur-Marne, concebida en 1969 por Maud Mannoni, que se quería como una "institución estallada". Las nuevas instituciones intermedias son instituciones ligeras, más en consonancia con el gran movimiento contemporáneo de desinstitucionalización. La privatización del lazo social, nuevo ideal aparecido a finales del siglo pasado, da de nuevo un lugar al amor de las familias. El psicoanálisis lo toma en cuenta.

Decir que el psicoanálisis culpabiliza las familias es mezclar varios niveles. No es el psicoanálisis sino su psicologización lo que lleva a la culpabilización del defecto parental ante el Ideal y a una tipología de las fallas de las madres y los padres. Por el contrario, la orientación lacaniana proscribiera toda culpabilización y está comprometida a actualizar las estructuras significantes y libidinales que subyacen en la psicosis y el autismo, los fenómenos que generan y su lógica propia.

Los tratamientos psicoanalíticos de la psicosis o del autismo se fundan en el dirigirse del sujeto al Otro y buscan establecer un "diálogo", aunque sea particular. El film que Sandrine Bonnaire ha hecho sobre su hermana, presentado por primera vez en el canal de TV France 3 el día 14 de setiembre de 2007, testimonia de la ruptura brutal que se produce cuando el sujeto autista se confronta al rechazo de su "dirigirse al Otro" y muestra por el contrario los efectos benéficos espectaculares que provoca el acoger la demanda.

De la misma manera, *Sortir de l'autisme*, el libro de Jacqueline Berger, madre de mellizas afectadas, muestra magníficamente que es necesario acoger el dirigirse del sujeto autista y no únicamente educarlo.

Los testimonios de autistas de alto nivel nos indican la particularidad de este dirigirse. Temple Grandin nos dice: "Mi modo de pensar se parecía al funcionamiento de un ordenador, y podía explicar el proceso, etapa a etapa". A partir de una crisis de epilepsia a los cuatro años, Daniel Tammet se obsesionó con los cálculos; desde entonces sólo los números podían apaciguar su sufrimiento. El día 14 de marzo del 2004, día del nacimiento de Einstein, enumeró en público 22514 decimales del número π .

Kamran Nazeer investiga acerca de cuatro compañeros de una escuela especial para autistas a la que había asistido en 1982; después pasó por Cambridge, trabaja ahora en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Uno de sus antiguos condiscípulos es analista de discursos políticos en Washington; otro, ingeniero de sistemas informáticos; un tercero es ordenanza, con itinerarios muy sabios, verdaderos algoritmos. Estos sujetos autistas han encontrado soluciones que les han permitido insertarse en el mundo. El hecho de no tener empatía no es solamente un *handicap* sino que libera de cualquier comprensión.

El simbólico pasa a lo real, es "real-izado", sin equívoco posible. El interés que el siglo XX manifestó por el delirio ha sido desplazado en el siglo XXI por las proezas técnicas que realizan estos calculadores, como otros calculadores prodigios, en una fascinación por el hombre-máquina. Finalmente, la patología que parece la más separada de toda comunicación da lugar a una forma de comunicación extraña y multiforme.

El cognitivismo es pedagógico: ignora las particularidades del dirigirse autístico y toma a su cargo educar al sujeto. Las familias se encuentran transformadas en auxiliares educativos. Esta perspectiva se vuelve delirante en el método ABA (*Applied Behavioral Analysis*), en que el niño es sometido a cuarenta horas de ejercicios intensivos a la semana. Este ideal pedagógico se revela agotador y conduce generalmente a impases.

La culpabilidad puede empujar a los padres a hacerse educadores hasta el límite de sus fuerzas. Las madres sufren especialmente, hasta la desesperación, incluso llegan a borrarse con su hijo. Algunos casos recientes, provenientes de Estados Unidos, testimonian de ello. En este país la perspectiva cognitiva reina sin igual en el dominio del autismo. Un artículo del *New York Times* de junio del 2006 presenta una serie de casos trágicos que muestran los excesos a los que conduce el cognitivismo. Tales casos fueron elegidos por la autora del artículo, ella misma madre de un niño autista. Quería, afirma ella misma, proteger a los padres de las falsas esperanzas a los que son lanzados y que pueden conducir a tragedias.

El dictamen n° 102 evoca la guerra que se libra en Francia, y en otros países, entre psicoanalistas y cognitivistas: hace falta girar la página para entrar en la modernidad anglosajona. Visión simplista. El aire llamado anglosajón es de hecho el lugar de otra guerra entre los cognitivistas y ambientalistas. La historia de la fundación *Autism Speaks* nos da testimonio de ello. Creada en 2004 por el Presidente de la cadena de televisión NBC y de *Studios Universal* Bob Wright, después del nacimiento de su nieto, diagnosticado de autismo, esta fundación recaudó rápidamente una gran cantidad de fondos que le permitieron, entre 2005 y 2007, financiar investigaciones destinadas a probar distintas hipótesis: la hipótesis genética, la hipótesis del envenenamiento por un mercurio sintético presente en las vacunas, la hipótesis de la doble causalidad, según la cual un gen podría ser activado por el mercurio u otras neurotoxinas. Como el nieto no respondió a las terapias comportamentales, su madre, hija de Bob y Suzanne Wright, cree firmemente en la virtud de una purificación por la dieta y la evacuación de los metales del cuerpo. Acusó a sus padres y les pidió que se retiraran en favor de una nueva generación. En junio de 2007 sus padres se desmarcaron de las posiciones virulentas de su hija. Ella les reprochó haberla atacado personalmente. Continuará.

Como se ve, partir hacia la búsqueda de las causas no es fácil: las pasiones se desencadenan, no está excluido que se revelen los rasgos persecutorios de las personalidades en esta ocasión. Una guerra opone también a las familias: se encuentran prisioneras en el campo de la concurrencia victimizadora, entre las asociaciones de padres de niños con diversos *handicap*.

Se trata sobretodo de una oportunidad para que Francia no se precipite hacia las heridas de esa llamada modernidad que nos exalta el dictamen n° 102.

Se empuja a los sujetos de una categoría a la otra, pero sus sufrimientos bien reales permanecen. El autismo esconde una cifra enigmática sobre la cual los sujetos autistas nos llegan a hablar: nos toca a nosotros escucharles. Desmantelar

la crítica, reemplazarla por una lista fragmentada de comportamientos observables ligados a hipótesis de déficits cognitivos, eso no va, y no cesa de producir estragos. Sostengamos el diálogo con el autista, definamos los espacios en que sea posible acompañarle, ayudarle a construir un “autismo entre varios”.

*Texto de referencia para el trabajo preparatorio a la realización del Forum
Publicado en Le Nouvel Âne, N°8, Febrero de 2008, traducción de Neus Carbonell.

ACCIÓN LACANIANA

Ficciones autísticas

Guy Briole

La adecuación entre los progresos de la ciencia y los de la humanidad no es un dato evidente. El uso del átomo es imprescindible, por ejemplo, para la energía, las aplicaciones médicas, entre otras cosas y, sin embargo, conserva la marca de Hiroshima, ese momento de locura de los hombres. La actualidad de medioriente Irak ayer, Iran hoy nos lo recuerda cotidianamente. El uso de la nanotecnología en medicina es una versión totalmente distinta a la utilización militar que apunta a la implantación de electrodos cerebrales para controlar a distancia al soldado del futuro, el *ciber-combatiente*. La historia del hombre y de las ciencias está jalonada por estos debates éticos que imponen los distintos modelos de sociedad que se eligió construir en relación con la concepción que uno se hacía del hombre. Sin embargo, en último lugar, era el hombre quien decidía, quién le decía sus límites a la ciencia.

En la aceleración actual, debida al hundimiento del debate ciudadano, es la ciencia quien dirige el baile. Y en el baile de los descubrimientos, no es posible rechazar una proposición, ni siquiera para darse un instante de reflexión. Todo es aplicable inmediatamente y, además, sometido al dictado de la evaluación y de la rentabilidad. Este desplazamiento, temporal y espacial, del lugar — político, sociológico, filosófico, cultural, etc. — donde se piensan los proyectos para el hombre de mañana hacia la racionalización fría del ingeniero y del economista, es lo determinante. Pretenden remodelar la sociedad y los hombres que la componen a partir de los progresos científicos considerados, ellos mismos, según criterios de rentabilidad.

No nos equivoquemos, es la vida lo que se escamotea en esta huída hacia delante donde se hace creer que el goce inmediato de los objetos de consumo vale como proyecto de vida de un hombre deseante.

El médico moderno, con la acentuación de la vertiente científica de su práctica en detrimento de su dimensión humanista, está atrapado en este movimiento. Con las herramientas que le facilita la ciencia cree haber encontrado, por fin, el medio de desembarazarse de las cuestiones de la muerte; esa «amenaza sombría donde está abolido su saber y su destreza»[1]. La muerte, se la deja a los psi, allí donde antes se la confiaba a los religiosos. Él está ocupado en aplicar con celo la orientación del ingeniero y del evaluador, arrastrando a sus pacientes a ese baile de engañados.

Los dos extremos de la vida, los niños y los ancianos, pagan el alto precio de estas renunciadas éticas. El autista entre ellos.

El autista, objeto de la ciencia

Siguiendo a G. Canguilhem quien estima que la ciencia debe poder responder a la pregunta sobre lo que quiere hacer, es legítimo interrogar a los psiquiatras de niños: ¿qué quieren ustedes de los autistas? ¿qué es lo que está en juego en este interés particular y en la alianza entre organicistas y cognitivistas?

En la evolución de las prácticas *psi* el niño quedaba, hasta estos últimos años, como el sujeto privilegiado de las terapias transferenciales. Esta situación ha, literalmente, explotado y los defensores del «todo científico» se han lanzado sobre él, inundándolo de neurolépticos, encerrándolo en protocolos con series de electroshocks injustificables, sometiéndolo a reeducaciones del lenguaje y de la conducta.

Pero ¿quiénes son estas personas que tratan así a los niños? ¿Qué son los niños para ellos? ¿Cómo se sitúan en sus relaciones con los otros?

Son médicos y psicólogos cognitivistas que rechazan la existencia misma de la singularidad de cada autista para, cito: «identificar cohortes biológicas y crear grupos más homogéneos basados en aspectos seleccionados»[2] Entienden por ello criterios bioquímicos, genéticos, histológicos, neuro-radiológicos y cognitivos, así como una pertinencia de las comorbilidades del autismo con la epilepsia, las miopatías y otras enfermedades genéticas muy poco frecuentes.[3] Así, afirman que la causalidad del autismo es poligénica. El profesor Axel Khan, genetista mundialmente reconocido, denuncia esta deriva científicista que pretende hacer del autismo una enfermedad genética determinada y, sobre todo, denuncia la pretensión de convertir los marcadores genéticos en factores predictivos.[4]

Los tratamientos previstos, o ya realizados, lo son en base a hipótesis deducidas de los resultados precedentes combinados: bioquímicos, enzimáticos, genéticos, mecánicos, reeducativos... por el momento, sólo la neurocirugía no ha sido aún prevista; ¡no va a tardar!

El autista objeto del cognitivismo

En los años 70 un neurólogo y un lingüista de la universidad de Rennes hicieron avanzar considerablemente la comprensión y el tratamiento de las afasias apoyándose en los trabajos de Jakobson del que, sin embargo, no tomaron la repartición de las afasias en trastornos de «similaridad» y «contigüidad», inspirada en el concepto sausuriano del lenguaje.[5] Para estos investigadores, la lengua no se debe concebir partiendo de las operaciones de metáfora y metonimia sino que debe ser reconsiderada a partir del “signo” que es un objeto creado por el cerebro. De esta forma, durante la recuperación del lenguaje en un afásico, lo que no puede hacer la parte cerebral lesionada, otra parte puede aprender a realizarlo y deviene posible reconstituir un lenguaje soporte de conceptos e ideas con la participación subjetiva del paciente.

Hoy sus sucesores continúan esos trabajos en el marco del Laboratorio Interdisciplinar de Investigaciones Lingüísticas[6] que extiende también sus investigaciones al autismo y a otras «disfasias»[7].

No obstante, estos autores, implicados en una colaboración con clínicos, consideran el paciente en su dimensión relacional. Estiman que los cognitivistas, a los que se oponen, producen una “generalización conceptual” en la cual el lenguaje es presentado como un sistema, totalmente separado del sujeto que de él se sostiene. Esta concepción produce un «estallido de los cuadros clínicos» que borra cualquier singularidad del paciente.[8]

De esta forma, con el cognitivismo, se pasa de la especificidad de una clínica del lenguaje — la del afásico, del autista, del psicótico, etc. — al disfuncionamiento de un puro mecanismo cognitivo de la palabra. Ya no es una clínica sintomática sino una cartografía de los fracasos en los tests, en las pruebas de eficiencia.

Las consecuencias son la generalización de los objetivos, por fuera de la particularidad del caso, en una protocolización que apunta al injerto de un stock léxico. Se trata de proseguir el aprendizaje de la construcción de frases simples y el adiestramiento a pronunciarlas en las situaciones apropiadas. En el mejor de los casos faltaría, según ellos —y no invento nada— hacerles «adquirir la metáfora» a aquellos que han quedado fuera de la «lengua materna»[9].

La ideología totalitaria de la biomedicina

La psiquiatría arrastra con ella dos significantes de los que le cuesta separarse: poder y disciplina. Digamos que los psiquiatras ponen también de su parte, particularmente cuando están habitados por la afirmación de Falret según la cual «los derechos imprescriptibles de la razón sobre la locura» son los fundamentos de la intervención psiquiátrica. Los «criterios de verificación» establecidos por el saber científico confieren al psiquiatra un «sobre-poder». Así, para continuar con Michel Foucault, podemos decir que la «cuestión de la verdad» jamás se planteará entre la psiquiatría y la locura «por una razón muy simple” es que de entrada la psiquiatría declara “yo, soy ya una ciencia.”[10]

Al poder político siempre le interesa el orden y la disciplina. Para ello puede apoyarse en aliados, de alguna manera inesperados, como ciertos psiquiatras que se manifiestan muy disponibles con su equipamiento moderno: epidemiológico, biológico, cognitivista y, sobre todo, genético. Canguilhem ya nos ponía en guardia contra la tentación de una «inquisición genética» llevada a cabo por una «policía de los genes, cubierta por la ciencia genética.»[11]

Los individuos serán distribuidos en cohortes coherentes. ¡La masa será disciplinada por los psicotropos!

En esta nueva alianza de los poderes, político y psiquiátrico, el paciente se convierte en el tercero excluido. Su sufrimiento molesta, su palabra participa del desorden social. ¡El silencio del autista también! Hay que disciplinarlos.

El psiquiatra moderno se presta; su ética es bio-disciplinar.

1. Foucault M., *Naissance de la clinique*, Paris, PUF, col. Quadrige, 1963, p. 149.
2. Dessibourg C.-A., « Autisme et neurosciences », *Revue Médicale Suisse*, n° 82, octobre 2006.
3. *Maladie de Fabry*, affection génétique portant sur le chromosome X et touchant les garçons ! *Maladie de Bourneville*, affection autosomique dominante. Les deux peuvent se présenter sous une forme autistique.
4. Khan A., « Test génétique de l'autisme. Vers une dérive scientifique », *Abstracts Psychiatrie*, n° 9, sept ; 2005.
5. Gagnepain J., Sabouraud A., « Vers une approche linguistique des problèmes de l'aphasie », *Revue de Neuropsychiatrie de l'Ouest*, 1963, 4 parties, 1 : p. 6-13, 2 : p. 3-38, 3 : p. 3-38, 4 : p. 3-20
6. *Laboratoire Interdisciplinaire de Recherches Linguistiques* — <http://www.sites.univ-rennes2.fr/las/lir/>
7. Este término — disfasia — se ha forjado a partir de una modelización del autismo apoyada en el concepto de afasia y de un deslizamiento semántico por analogía entre alexia/dislexia por un lado y afasia/disfasia, por el otro.
8. de Guibert C., « Saussure, Freud, l'aphasie : d'un point de rencontre à la linguistique clinique », *Marges, MLMS éditeur linguistiques*, n° 7, mai 2004.
9. Rey V., *Professeur de linguistique, IUFM & Université de Provence*. Miembro del grupo « Anthropologie de la santé » du Centre Norbert Elias, UMR 8562, EHESS, CNRS. <http://centre-norbert-elias.ehess.fr>
10. Foucault M., *Le pouvoir psychiatrique*, Paris, Gallimard/Seuil, 2003, 399 p.
11. Canguilhem G., *Le normal et le pathologique*, Paris, PUF, 1972 p. 212.

ACCIÓN LACANIANA

El enigma del autismo

Vilma Cocoz

1) Un elogio del enigma

Según el diccionario enigma es una cosa o un conjunto de palabras que no se alcanza a comprender, o que difícilmente puede entenderse o interpretarse. Esta nota de opacidad lo destina a capturar nuestro interés.

El discurso psicoanalítico está estrechamente vinculado a los enigmas desde que Freud se sirviera del mito de Edipo para intentar desentrañar los paradójicos deseos que encontrara en la *terra incógnita* del inconsciente.

Edipo había resuelto el enigma de la Esfinge con la respuesta "es el hombre" Pero, nos preguntamos con Lacan, ¿quién sabe cuál es la definición, la esencia del hombre?[1] Como sabemos, en la tragedia clásica la cosa acaba muy mal, una desgracia dos veces mayor que la anterior se cierne sobre la ciudad de Tebas: "...no ya diezmado a su pueblo de quienes se exponen a la pregunta de la esfinge, sino golpeándolo en la forma ambigua de la peste y que la esfinge tiene a su cargo en la temática de la Antigüedad." [2]

Lacan toma el ejemplo del desgraciado Edipo con el fin de ilustrarnos respecto a los resultados nefastos que puede tener como consecuencia la pretensión de erigirse en amo de la verdad, aspirando a borrar de un plumazo la problemática definición del hombre. En cierto sentido, podemos afirmar que gran parte del saber y de la cultura no son otra cosa que un comentario incesante a esta pregunta cuya respuesta no pude tener una respuesta universal y definitiva.

En la conclusión del estudio que dedicó a Leonardo de Vinci, uno de los más enigmáticos hombres que han poblado este mundo, Freud explica la imposibilidad de determinar lo que nuestra naturaleza debe a las necesidades de nuestra constitución y aquello que es producto del azar. Cita las palabras del artista: "...*la natura è piena d'infinita ragioni che non fuorono mai in esperienza*. Cada una de las criaturas humanas corresponde a uno de los infinitos experimentos en los que estas *ragioni* intentan pasar a la experiencia." [3]

Aquél que intente eliminar el enigma que cada ser humano no sólo representa está condenado a la ceguera y, aún peor, condena a la humanidad a la peste, a la desaparición. Porque el deseo de cada hombre es en sí mismo un enigma. En la protección de este carácter opaco, *éxtimo* del ser radica la posibilidad de que cada uno, uno por uno, consiga encontrar la respuesta que le convenga a su particularidad, compartiendo, eso sí, con los otros, la condición y el problema, pero exceptuándose, distinguiéndose, en la forma de formularlo y resolverlo.

En la solución que cada uno inventa, que en psicoanálisis llamamos *síntoma*, radica la singularidad de cada ser, su estilo personal.

Hoy en día la peste que amenaza la *polis* freudiana tiene un nombre, son las TCC. Estas técnicas han sido pergeñadas por autoproclamados "expertos en psicología" que dicen haber encontrado la respuesta a lo que es el hombre en el quimismo del cerebro, en una proteína, en un ignoto gen.... En lo relativo al autismo, sus respuestas estereotipadas a la pregunta ¿qué es el hombre? se convierten en más sangrantes aún, por cebarse -para validar su falsa ciencia- con los seres más frágiles y vulnerables. Aquellos que, a falta de poder hacer uso de la palabra para poder resistir al tiránico dominio de sus tests y protocolos, se encuentran en riesgo máximo de ser olvidados, amenazados con el silencio y la segregación, o maltratados con sus técnicas de domesticación.

2) La potencialidad creadora de la verdad

Jacques-Alain Miller, en su Curso titulado *Un effort de poésie*[4] tematiza el carácter enigmático de la verdad en el campo psicoanalítico, de *laverdad-medioidicha*. No es "la verdad de las Academias, es la verdad en tanto puede ser considerada como afín al enigma." [5] El fervor científico, que toma la forma de una racionalidad eficiente, es objetado por el psicoanálisis, cuyo mayor descubrimiento radica en haber verificado que el pensamiento no conduce siempre a lo mejor, que el pensamiento puede ser altamente mortificante: "El sueño de la razón engendra monstruos", reza un grabado de Goya. Y esta es, la objeción que debemos hacer al espíritu de las Luces: es el misterio, el misterio en el psicoanálisis.

Esta formulación evoca *El misterio en las letras* de Mallarmé. El poeta supo reconocer el odio por lo oscuro en los "astutos maliciosos", que se atrevieron a sentenciar que "el propósito de su poesía era ininteligible." Frente a la tiranía de lo útil, él proclama una doctrina del enigma, de lo oracular. En un texto de 1896 anticipa a Freud: "Debe haber algo oculto en el fondo de todos, creo decididamente en algo abstruso, significativo cerrado y oculto, que habita lo común."

La experiencia analítica ofrece un espacio de elucidación de esta zona oscura por la vía de la lógica del inconsciente y la estructura pero toma en cuenta lo imposible de decir, de formular, de escribir: es el límite del sentido, de lo que se puede interpretar. Y, respetando este límite, salvaguarda el enigma, el misterio en el ser hablante.

El esclarecimiento del inconsciente, del cual Freud formuló sus leyes y dinámica, no redujo un ápice el valor de las preguntas esenciales que no admiten una respuesta universal. Los grandes enigmas de la subjetividad adquieren una formulación particular en la vida de cada quien, en su historia. De ahí que la verdad en psicoanálisis siempre es particular: en lo relativo al deseo no se puede formular una verdad universal, válida para todo el mundo al estilo de $2+2=4$.

3) Eso quiere decir...

En la enseñanza de Lacan, la dimensión del enigma tiene un lugar muy destacado. Vinculado fundamentalmente al valor estructurante, formador del deseo del Otro, se convierte en el elemento esencial que, en el campo del Otro, suscita la angustia: "la angustia es la sensación del deseo del Otro." [6] Pero esta angustia tiene un aspecto positivo porque crea una distancia saludable: despierta la curiosidad del pequeño, lo pone en marcha, favoreciendo la producción de una respuesta subjetiva en la que se articula el propio deseo del intérprete a medida que va elaborando sus "teorías infantiles" con la que comienza a explicarse el mundo.

En su texto *De la sorpresa al enigma* [7] Miller expone que lo propio del enigma es cuestionar la relación entre el significante y el significado haciendo aparecer una distancia, un vacío: "Algo es reconocido como significante (...) Que eso quiere decir es evidente. Pero lo que eso quiere decir no puede ser enunciado, queda velado, falta." De ello se desprende la distinción, en el campo de la significación, entre *quod* –se sabe que hay significado– y *quid* –se sabe lo que significa. El enigma es un *quod* sin *quid*. [8]

Muy temprano Freud advertía de los peligros que comporta el "diccionario mental" con el que comprendemos el *quid* de la cuestión: "A través de mi pensamiento circula una incesante corriente de 'autorreferencia' de la cual no tengo noticia alguna generalmente, pero que se manifiesta –por ejemplo– en los olvidos (...) Parece como si hubiera algo que me obligase a comparar con mi propia persona todo lo que sobre personas ajenas oigo y como si mis complejos personales fueran puestos en movimiento al percatarse de la existencia de los otros." Gracias al análisis de las formaciones del inconsciente salía a la luz "...una muestra de la manera que todos tenemos de comprender lo que nos es ajeno." [9]

Estas consideraciones son esenciales para tener en cuenta en la clínica del autismo. En este campo debemos mantenernos en el margen del *quod* sin pretender ahogar, de forma precipitada, lo que no entendemos, lo que nos inquieta. Un carácter enigmático tiñe las manifestaciones de los seres en posición autista, que no convocan ninguna empatía. ¿Por qué parecen rechazar la ayuda, el cariño, la atención? ¿Qué les lleva a apartarse en un silencio tenaz cuando se les formulan preguntas? Y, sin embargo, ¿por qué lanzan una parrafada compleja en el momento más inesperado?

4) El mayor de los enigmas

Lacan supo mantener el carácter enigmático de esta dolencia en sus pocas pero preciosas reflexiones sobre el tema. En su conferencia de Bruselas, afirma la disposición constitucional del ser humano (al que bautiza *parlêtre*) hacia el lenguaje. A esa constatación agrega que, en algunos seres, los autistas, el acceso a la palabra "se congela" lo que no impide que ellos sean "personajes más bien verbosos". [10]

De la misma manera que Freud supuso una causalidad subjetiva en los fenómenos que comenzó a tratar por la palabra, en nuestro tratamiento del autismo suponemos que hay un sujeto trabajando para fundar su lugar en lo simbólico, para salvaguardar su deseo en peligro de extinción. Y ello en la medida en que reconocemos en los síntomas, –incluso en los considerados "típicos" como estereotipias y ecolalias–, la acción de alguien que intenta decir pero que sufre de una extrema y radical dificultad.

Ocurre que en la experiencia subjetiva del autista el enigma se aloja en lugares extraños, atípicos: su interés no se orienta por los enigmas que presentan sus semejantes, ni en la palabra de sus iguales, éstos le atemorizan, le angustian.

En el libro *María y yo* [11], encontramos el testimonio de un padre ante el enigmático comportamiento de su hija autista. El no comprende por qué ella puede pasar horas jugando con la arena que se escurre entre sus dedos mientras suelta, de vez en cuando, algunas frases relativas a sus seres de referencia. "En mis fantasías (...) tiendo a pensar que María puede ver la composición de los átomos de la arena, o quizás mundos enteros o estrellas... o sólo arena cayendo."

Este libro es muy ilustrativo en lo que al enigma del autismo se refiere. Porque esta niña consigue construir, para ordenar el mundo, conjuntos de personas y situaciones manifestando una memoria fuera de lo común. Su padre detecta el placer que provoca en la niña la admiración que concita y el gusto de convertirse en un enigma para los otros.

Al final del libro se han incluido una serie de pictogramas porque se supone que los autistas comprenden mejor las imágenes. Sería un ejercicio muy aleccionador si sometiéramos dicho "método" a la prueba del *quod* y el *quid* para ver si llegamos a ponernos de acuerdo acerca del significado de todas esas imágenes. Es un gran atrevimiento por parte de esas técnicas intentar decidir un

significado único de esas imágenes, un solo *quid*, estandarizado, porque sus manuales así lo han determinado. Aquí se ve la acción de la peste TCC: la intención de eliminar la oscuridad, la opacidad constituyente del significante: el *quod*, el poder del equívoco, que da lugar a una multiplicidad de sentidos, que pueden ser tan varios como lo son las personas. ¿Por qué razón la imagen de un coche significaría “volver a casa” y no, por ejemplo, marcharse de casa, o coche averiado o el coche que me quisiera comprar? Y la imagen de una pizza a la que se ha recortado una porción, ¿por qué significaría “cenar”? y no: un sólo un trozo para ti, o para mí, o ¿cómo repartirla?

En este sentido es conmovedor el “diálogo” que transcribe a partir de preguntar a María lo que ha comido ese día en el colegio. La niña le responde que otra niña le ha pegado. El padre repite con insistencia su cuestión pero encuentra la respuesta impasible de su hija: “Pili me pegó.” Cuando él cambia de chip y le espeta: “ah, sí? Con que Pili te pegó? Deja que la pille!” Entonces María contesta: “espaguetis y pollo.”

En la historia del psicoanálisis ha habido diversas teorías acerca de los distintos mecanismos propios del autismo aunque en algo han coincidido todos los autores: se trata de una defensa del sujeto lo que implica, siempre, la hipótesis de una causalidad psíquica. Esta concepción de su etiología se ha podido verificar con la eficacia de los tratamientos pero también con los testimonios conmovedores de los “autotratamientos” que han ido publicando autistas en su vida adulta.[12]

Podemos hablar del sujeto en posición autista como un *sujeto a la intemperie*, que pone en marcha una defensa extrema, desesperada, ante la mirada y la voz. Estos no se alojan en lo que Lacan llamó *alhetosfera*[13], tan vital para el ser hablante como lo es la atmósfera.[14] Y ello porque ni la mirada ni la voz se tejen en la realidad humanizada, vinculados a enigmas a descifrar, sino que toman el valor de una certeza mortificante. El enigma, el *quod* se cerró muy pronto con una certeza en forma de amenaza, de ahí que se vean obligados, muchas veces, a taparse los oídos, a cerrar los ojos o desviar la mirada.

5) El enigma: un arte de entre-líneas

En el *Seminario 23 El síntoma*[15], Lacan estudia el extraordinario caso del escritor irlandés James Joyce, gran artífice del enigma, a quien reconoce “el arte de decir entre-líneas.”

En la nueva consideración del enigma el acento no se coloca tanto en el vacío de la significación como en la causa de la enunciación: ¿quién dice? y no tanto lo que dice-. Despierta la pregunta por la causa del decir: ¿por qué diablos este enunciado ha sido pronunciado? El *quod*, en este caso, es atinente a la causa, a lo más particular del autor, su estilo, su marca.

Gracias a estas enseñanzas la orientación analítica ofrece la posibilidad de que, uno por uno, cada quien, pueda conseguir formular con sus palabras, con su estilo, el enigma, el gran problema de la vida, que se reedita en cada ser.

6) El enigma y la poesía de los números para D. Tammet.

Entre los testimonios de los autistas adultos, el caso de Tammet ocupa un lugar aparte: este simpático inglés, diagnosticado de síndrome de Asperger, que se conoce por el lamentable nombre de “autista de alto rendimiento”, ha conseguido convertirse en un enigma para la ciencia. Según dice la contratapa de *Nacido en un día azul*: “Es capaz de realizar complicadas operaciones aritméticas con la velocidad del rayo, aprender un idioma en pocos días y ha conseguido un nuevo récord al memorizar más de 22.500 decimales del número pi.”

Daniel Tammet también jugaba, durante horas, como María, con la arena. Inicia su relato con su nacimiento: “Nací el 31 de enero de 1979, un miércoles. Sé que era miércoles porque para mí esa fecha es azul, y los miércoles siempre son azules, como el número nueve o el sonido de voces discutiendo.”[16]

Su experiencia vital demuestra que no ha afianzado su existencia en la compleja dialéctica de descifrar el *quod* del deseo de la madre como deseo del Otro. Daniel construye una realidad perceptual, racional, estética, tomando como apoyo un *quod* que ha encontrado en los números: “Los números son mis amigos y siempre han estado cerca de mí. Cada uno de ellos es único y cuenta con su ‘personalidad’. El 11 es simpático y el 5 chillón, mientras que el cuatro es tímido y tranquilo. Es mi número favorito, me recuerda a mí mismo. Algunos son grandes: 23, 667, 1179, mientras otros son pequeños: 6, 13, 581. Algunos son preciosos, como 333, y otros feos, como 289. Para mí cada número es especial.”

Su síntoma es su creación, su invención particular a partir de un uso atípico y singular de los símbolos, de los números, en los que él ha situado su enigma a descifrar. Para Tammet el misterio no está en las letras ni en el

inconsciente sino en los números. Y esta insólita operación suscita la pregunta por su singularidad ¿quién profiere esos enunciados? ¿qué los causa?

“A veces –comenta-, manifiesto respuestas visuales y emocionales frente a todas las cifras, hasta diez mil, como si contase con mi propio vocabulario visual y numérico. (...) igual que un poeta elige sus palabras, para mí algunas combinaciones de números son más bellas que otras: unas van bien con números más oscuros, como los ochos y nueves, pero no tan bien con los seises.”[17]

Asimismo el problema del goce, de la satisfacción, propios del ser hablante se formula para él en términos numéricos: “Si veo un número que experimento como especialmente atractivo en el cartel de una tienda o una matrícula, siento un escalofrío de excitación y placer. Por otra parte, si los números no se ajustan a mi manera de sentirlos, si por ejemplo, el cartel del precio de algo en una tienda es ‘99’ y está en rojo o en verde (en lugar de azul), me siento incómodo o irritado.”[18]

D. Tammet ha tratado “el gran problema de la vida” usando del enigma que le proporcionaron los números en su uso idiosincásico: “son mi primer lenguaje, en el que suelo pensar y sentir (...) Si un amigo me dice que se siente triste o deprimido, -lo que toma para él la forma de *quod*, de enigma- me imagino a mí mismo sentado en la oscura cavidad del número seis para ayudarme a experimentar el mismo tipo de sensación y comprenderla.” Adviene, gracias al seis, el *quid* que le explica la emoción de su amigo. De la misma manera, si lee un artículo en el que una persona se siente intimidada por algo, se imagina a sí mismo junto al número nueve.

Con el misterio de los números Tammet ha construido el lazo a los otros y al mundo: “Cuando cuento los números conforman en mi mente patrones que son coherentes y me dan seguridad. Entonces puedo relajarme e interactuar con cualquier situación en la que me encuentre.”[19]

Como lo ha destacado Jean Claude Maleval[20], en los testimonios escritos por autistas adultos, siempre encontramos la constatación de que la salida del autismo se produce gracias a una decisión subjetiva, una elección de franquear la defensa, la pantalla que les separa de los otros, una iniciativa para entrar en el diálogo con el mundo, en un esfuerzo por participar del lazo social aún a sabiendas de la angustia que traerá consigo tal paso. Lo fundamental de un tratamiento es conseguir suscitar la confianza para que esa decisión se precipite y consiga afianzarse en la realidad.

Tammet describe su imposibilidad de entablar relación con sus compañeros y su posterior resolución de abrirse al mundo. “La aguda sensación de aislamiento era algo que yo sentía profundamente y que me hacía daño. Para compensar mi falta de amigos creé unos que me acompañaban en mis paseos por los árboles del patio.”[21] Esta es la función del doble que puede ser imaginario o real y cumple el rol de mediador entre el sujeto y el mundo: el autista, reacio al diálogo, habla por procuración, a través de. Entre los dobles que él había inventado destacaba una anciana mujer, de cien años, llamada Anne: “Mirando hacia el pasado podría afirmar que Anne era la personificación de mi soledad e incertidumbre. Era un producto de esa parte de mí que quería habérselas con mis limitaciones y empezar a liberarse de ellas. Al soltarla tomé la dolorosa decisión de intentar hallar mi camino hacia un mundo más amplio en el que poder vivir.”[22]

7) Hacia el Foro Internacional sobre el autismo

Amigos, amigas de los enigmas de la subjetividad. Tenemos el deber de unirnos para defender el derecho de los autistas a usar de la potencia infinita del enigma que late en lo simbólico.

Cada uno de nosotros merece la oportunidad de dibujar su enigma, de explorarlo, resolverlo y cultivarlo. Debemos proteger este humano derecho que es tan vital como el aire, la libertad y el sustento cotidiano. Porque de ello se nutre el deseo, el interés, la vida. Por ello queremos incluirlo en la Declaración de Derechos Humanos.

Debemos resistir con todas nuestras fuerzas ante estos amos de la verdad que pretenden reducir la variedad, la multiplicidad de los humanos enigmas a cifras y a estadísticas.

Debemos alzar nuestra voz contra la tiranía de estas prácticas abominables, fundadas en el odio por la oscuridad, por el inconsciente, por el misterio en las letras y en los números.

Debemos defender esta zona opaca, porque allí anida nuestro *agalma*, en el encanto de lo que no sabemos, aún.

1. J.Lacan. *El Seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires. 1992. P.128. Recordemos que el enigma de la Esfinge rezaba así: Cuál es el ser que anda ora con dos, ora con tres, ora con cuatro patas y que, contrariamente a la ley general, es más débil cuanto más patas tiene?
2. *Ibid.*, p.128
3. S. Freud: Un recuerdo infantil de Leonardo De Vinci". En *Obras Completas. Tomo II*. Biblioteca Nueva. Madrid. 1973. Pág.1619
4. Jacques-Alain Miller: Curso 2002-2003: *Un effort de poésie*. Inédito.
5. *Ibid.* Clase del 20 de noviembre de 2002
6. J.Lacan, Seminario X: *La angustia*.
7. J.A.Miller y otros, *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*. Paidós.Buenos Aires. 1999. P.21
8. Miller explica que *Quod* permite nombrar lo que suscita la pregunta ¿qué significa?: eso quiere decir algo, no sé qué.... *Quid*, es el quid de la cuestión, es su significación. Entre ambos -entre *quod* y *quid*- se establece una relación de temporalidad. El cine y la literatura fantásticos explotan el primer tiempo, que mantiene en suspenso el vacío.
9. S.Freud, *Psicopatología de la vida cotidiana*. RBA. Barcelona 2005. Tomo II. P.
10. J.Lacan. «Conferencia sobre el síntoma». En *Intervenciones y Textos*. Manantial. Buenos Aires. 1988.
11. María y Miguel Gallardo: *María y yo*. Astiberri. Bilbao. 2007.
12. Birger Sellin, Donna Williams, Temple Grandin, Daniel Tammet.
13. *Alhetosfera*: este neologismo lacaniano incluye el griego *Alheteia* que significa verdad.
14. Según los desarrollos de Antonio Di Ciaccia, fundador de *l'Antenne* 110 en diversos artículos de la revista *Preliminaire*, de obligada lectura.
15. J.Lacan. *El Seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires. 1992
16. *Ibid.*, p.7
17. *Ibid.* P.12 El subrayado es nuestro.
18. *Ibid.* P.12
19. *Ibid.* P.14
20. Jean-Claude Maleval, *L'autiste et sa voix*. Seuil. París. 2009
21. D. Tammet. Op.cit., p.92
22. *Ibid.*, p.94

ACCIÓN LACANIANA

La brújula del psicoanálisis en el tratamiento del niño autista

Martín Egge

El significado de la palabra Autismo ha sufrido cambios notables en el transcurso del tiempo. La inserción del Síndrome de Asperger definido también como 'autismo de alto rendimiento', ha influido notablemente en la definición misma de autismo. Si bien es cierto que el concepto de "autismo" contempla algunos fenómenos como la clausura hacia el mundo externo, algunas formas bizarras en el uso del objeto, la repetición en la vertiente lingüística y motora –esto es, las ecolalias y las estereotipias– y la restricción de los intereses. Y es tan cierto como que no se puede hablar de discapacidad en lo que concierne a personajes famosos como Isaac Newton, Albert Einstein, Glenn Gould, Ludwig Wittgenstein, Kurt Gödel, afectados de este síndrome. Al contrario ¡Quién no querría ser un poco autista si fuese este el precio a pagar para ser un genio!

Pero es igualmente cierto que muchos de ellos terminan en los centros de día como discapacitados, como el primer autista que vi en Berlín al que todos los niños llamaban "el profesor" porque metido en su saber bizarro sobre las medidas de todos los pájaros y las banderas del mundo no encontraba ningún enganche en el mundo social.

Si inicialmente con el diagnóstico de autismo infantil se especificaba un cuadro clínico muy grave, hoy se prefiere hablar del espectro autista para definir una diversidad gradual, en el niño recluido en su concha, sin palabras y sin mirada dirigida al otro, descrito por Leo Kanner, hasta el niño Asperger. Espectro como la luz espectral, pero también espectro en su etimología que se refiere al *umheimlich*, a lo perturbante, una sensación que puede fácilmente advertirse cuando nos encontramos con un niño autista, debido a su radical diversidad.

Hace trece años conseguí abrir la *Antenna 112* en Venecia y cinco años más tarde la *Antennina*, un pequeño centro terapéutico residencial y semiresidencial para niños y chicos autistas y psicóticos a los que no se conseguía insertar en la red social a causa de su particular gravedad: niños y adolescentes desesperados con graves manifestaciones auto y heteroagresivas, docentes angustiados por los continuos pasajes al acto de estos niños, pero sobre todo padres desesperados y con graves depresiones y fantasías de suicidio, completamente aislados del tejido social y abandonados con frecuencia por sus propias familias. Familias rotas o mantenidas únicamente como un pareja para afrontar las continuas emergencias, padres que no estaban ya en condiciones de afrontar la situación por la grave enfermedad de uno de los dos, problemas psiquiátricos o neurológicos u otro hijo autista en la misma familia. Y sabemos que en un cuadro de continua emergencia no funcionan los recursos para estar cerca de estos niños más que armarse de una enorme paciencia y humildad para desangustiarles y hacer coger confianza en un mundo, para ellos desregulado y caótico.

Es por estas razones que estos niños nos son confiados. Y nuestra tarea, sostenerles para construir un mundo que esté a su alcance y para confiar en el adulto que sostiene su subjetividad que hace las veces de garante, y su escudero, como me dijo uno de ellos.

Esto es un trabajo preliminar para cada aprendizaje porque sólo en este clima de confianza el sujeto autista puede superar su desconfianza hacia el mundo externo y sólo en este punto es posible un aprendizaje digno de este nombre. Aprender del Otro implica una confianza hacia el Otro. Cuando no es así, hay sólo adiestramiento, muy fatigante (tanto para el niño que no entiende para qué sirve la impostura del adulto, como para el operador que fácilmente ve desvanecerse sus "buenas" intenciones de enseñarles alguna cosa útil apenas les giran la espalda) Hay autistas que se prestan a este trabajo y lo hacen mecánicamente para contentar al operador. Pero los más resistentes no se prestan y demuestran su disenso con reacciones dañinas a menudo extremas. Son estos los que últimamente nos confían.

Fue Antonio Di Ciaccia, en 1973 quien fundó la *Antenna 110* en Bruselas, para desarrollar a partir de la teoría de Jacques Lacan la *Práctica entre varios*, en base al presupuesto que también el niño autista más grave que aparentemente excluye al otro, está en el lenguaje y por tanto es un sujeto. A partir de esta lógica, trabajamos con los niños que se nos confían.

Con Jacques Lacan podemos definir todo lo que los cognitivistas etiquetan como dificultad de socialización y de comunicación como una gran dificultad por alcanzar al Otro simbólico del reconocimiento. El otro, situado en la línea imaginaria, permanece elidido a excepción de algunos momentos de necesidad, en los que el autista se sirve del otro como si fuese la prolongación de su brazo o como si el otro estuviera situado en una relación dual simbiótica.

Con frecuencia, el niño autista tiene una relación simbiótica, de alienación con una persona. Pero hacia el resto del mundo se comporta con completa indiferencia. Si el otro intenta imponerse la relación dual pasa al duelo; el sujeto autista le ataca con el intento de "regularlo". Es por ello que raramente los adultos toman la posición de un Otro no simbólico sino real, la posición del padre de la horda primitiva que amenaza, que pega, que no retrocede a las reacciones agresivas y autoagresivas del autista, y que se convierte en un Otro perseguidor que intenta imponerse.

¿Cómo, entonces, introducir al Otro simbólico, aquél que ordena en un modo predecible y desangustiante, como crear una «atmosfera», una atmósfera pacificante, que es la base para hacer salir a los niños encerrados como si estuviesen dentro de una concha, y de alivio a lo angustiante en la confrontación con un mundo vivido como amenazante y persecutorio?

¿Cómo introducir este tercero, que representa el orden simbólico como tal, un orden que da un lugar también al sujeto autista, una ley que no sólo prohíbe, sino que dice «sí» al sujeto?

También el niño autista muy grave recurre a la estructura elemental de lo simbólico que es la alternancia: a través de un cierto manejo del objeto en dos tiempos, por ejemplo el interruptor de la luz que enciende y apaga, o la puerta que abre y cierra; el objeto asume un estatuto significante en cuanto introduce un signo + y un signo -, dos signos en oposición aplicados al mismo objeto. El objeto caracterizado por (+/-) constituye una forma de alternancia, un S1 desplazado en un cierto ritmo en el espacio, como el péndulo de los antiguos relojes de pared. Un S1 que vuelve incesantemente a su lugar en un eterno retorno, un simbólico elemental que garantiza la predecibilidad y por lo que es desangustiante, que el niño repetirá incesantemente sin, no obstante, llegar a una ulterior transformación. Pero el trabajo con el que está comprometido demuestra que tampoco él puede prescindir de lo simbólico. Según Di Ciaccia nos encontramos de frente con la aparente paradoja de un niño que parece estar separado del mundo y que, sin embargo, pone en acto un intento de separación simbólica. Sus esfuerzos no están, de todas maneras, a la altura de los resultados.

El niño autista no puede prescindir del Otro del lenguaje. ¿Cómo hacer a la vez de tal manera que el autista se incluya en su mundo? El muro es más permeable de lo que parece. Podemos verlo cada vez que acompañamos al autista para ayudarlo a realizar una suerte de ausencia/presencia artificial, a partir del trabajo en el que ya está implicado y no para de repetir. Los dos aparatos de diferente color a los que el niño imprime un movimiento alternado, el trozo de leña que golpea rítmicamente contra la mesa, constituyen un "tarjeta de visita" con la que el niño se presenta. Nosotros acogemos muy pronto esta actividad porque constituye un esbozo de construcción simbólica a través del cual el niño intenta representarse, sin realmente conseguirlo. Nos añadimos inicialmente a su trabajo, le hacemos eco, para que, desde un lugar otro, le vuelva una respuesta a su trabajo hasta el momento solitario y pueda producirle curiosidad. En un segundo tiempo intentamos insertarlo proponiéndole pequeños cambios. El trabajo inicial se complica poco a poco, se alarga y se enriquece en una construcción que representa un mundo en el que puede encontrar su lugar.

¿Qué *partenaire* exige el niño autista? Parafrasenado a Donna Williams, ella busca un guía que le siga, un *partenaire* poco musculoso, no intrusivo, que sea curioso hacia su mundo y sepa valorar sus hallazgos. En la *Práctica entre varios* los operadores se sitúan en posición de un Otro muy barrado, como lo definió Alexandre Stevens, que hace las veces de "garante dócil para el sujeto pero intratable con el Otro perseguidor". Como dice Virginio Baio, los operadores se ponen en serie para evitar que el autista cree una relación simbiótica. Un niño, que lo entendió muy bien, dice, para nuestra sorpresa: "En la *Antenna* no se debe querer el bien. En la *Antenna* se está bien y basta." El Otro de la ley al que se refiere, cuanto más lejos mejor.

¿Cómo se puede afrontar entonces esta aparente contradicción entre el objetivo principal de nuestro trabajo, sostener a los niños para su inserción en el contexto social, que exige aceptar esta regla, cuando ellos no quieren saber? Por otra parte, ellos crean autónomamente reglas muy rígidas, en lo que respecta al espacio, a los objetos puestos siempre en el mismo sitio y, en el tiempo, a través de las repeticiones: quieren ver siempre los mismos dibujos animados, escuchar siempre la misma historia, etcétera. Y en esto se ve su búsqueda por poner un orden simbólico en este mundo caótico, aunque sin recurrir a nadie más que a sí mismos. Pero también este auto-orden creado se vuelve a

menudo en contra del autista: si bien durante un tiempo da una cierta estabilidad, en el momento en que el sujeto percibe estar sometido a la propia ley, de la que no puede prescindir, resurge la angustia. Es en la situación de un cuadro angustiante donde hay una mayor posibilidad de apertura hacia el operador que sostiene al autista contra el Otro perseguidor. En la crisis de angustia el autista grave sale de su clausura defensiva total y busca al operador visto como garante.

En la *Práctica entre varios* los operadores ofrecen al niño puntos de referencia en la realidad para tejer la trama de un Otro "regulado", sometido a la ley. Cada niño puede verificar en el tablón de anuncios que su jornada está programada y es predecible; las secuencias de los talleres y los respectivos operadores están indicados y los cambios eventuales se anuncian por anticipado por la directora de la casa.

La jornada está organizada en una trama hecha en el cruce del espacio con el tiempo, una red constitutiva de la realidad del niño que crea predecibilidad y, en consecuencia, es desangustiante. Los operadores sostienen al niño en su invención que le permitirá construir un mundo menos angustiante y que le conducirá a establecer un vínculo social.

La *Práctica entre varios* no se basa en el Uno del amo, sino en el Uno del vacío. No se basa en el Otro que sabe y comanda, sino en el vacío que orienta el deseo, y en el que cada operador está ahí implicado personalmente. Cada operador tiene su propio estilo de trabajo. Sus inclinaciones personales -la pintura, la música, la actividad corporal, la cocina, etc.- les pueden orientar a encontrar en los talleres un gancho y un interés vivo y la alegría que transmitir a los niños. En las reuniones semanales se discute juntos qué estrategia escoger para cada niño y en las verificaciones sucesivas se la retoma en un *work in progress*.

Los intereses altamente especializados y unidireccionales del autista en el campo de las ciencias exactas, lo dirigen hacia un saber a menudo abstruso, como el niño que sabe todo sobre vinos italianos y sobre el procedimiento de su elaboración, pero sin haber probado nunca un trago, porque "los menores no pueden beber alcohol". Será por ello importante acoger su interés para ayudarlo a insertarse en un campo universalmente reconocido, como tantos autistas de "alto rendimiento" -músicos, matemáticos, zootécnicos- lo demuestran.

El mundo actual, que va cada vez más hacia una mayor especialización y donde los afectos son una molestia para la máquina productiva, extrañamente puede ayudar al autista a encontrar su solución.

Traducción: Iván Ruiz

ACCIÓN LACANIANA

Niños y adolescentes diagnosticados en el espectro autista

Atención en la Comunidad de Madrid

Marian Martín Ramos

En un primer momento, cuando se hacía más patente el incremento del furor evaluador y clasificatorio, algunos tomamos un compromiso con la clínica y el tratamiento del niño psicótico y autista, y por mantener una interlocución dentro de la ciudad y abrirnos a un posible diálogo.

Este compromiso promovió la convocatoria conjunta a la 1ª *Conversación sobre el autismo* entre el Espacio Madrileño de Psicoanálisis con Niños de la NRC(EMPEN-NRC) y el Grupo de Investigación sobre Psicosis (GIP).

Esta primera conversación tuvo por objetivo recensar los modos actuales de conceptualización, abordaje y tratamiento de los niños autistas en el mundo Psi dentro de la Comunidad de Madrid.

Realizada el 12 de junio de 2007 en la Sede de la Comunidad de Madrid de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, nos permitió un primer contacto con la red de Centros concertados de Atención Temprana de la Comunidad de Madrid.

Hoy, en un *Encuentro extraordinario*, convocado por el Departamento de Psicoanálisis con niños, el GIP y el EMPEN-NRC previamente al gran llamamiento que se va a materializar el próximo 19 de Junio de 2010, en el Foro "*Lo que la evaluación silencia. Un caso urgente: El autismo*", nuevamente volvimos a abrirnos a la ciudad para dejar clara constancia de nuestra posición, para mostrar cuál es el trabajo clínico y la investigación dentro de la orientación lacaniana y para dar la posibilidad de que se escuche otro discurso que pueda movilizar un deseo de saber en aquellos profesionales que en el día a día se enfrentan con la difícil tarea y los retos del tratamiento de los niños y adolescentes psicóticos y autistas más allá de nuestro territorio, el Campo Freudiano y el psicoanálisis de orientación lacaniana.

En estos dos tiempos me encargué de indagar, en conversaciones con diferentes profesionales dentro de la Comunidad de Madrid, con qué atención se puede contar, por un lado, cuando los educadores o profesores detectan en el aula estos niños y adolescentes con grandes dificultades y, por otro lado, cuando los padres, en su búsqueda de lo que tiene su hijo, reciben un diagnóstico que le sitúa dentro del espectro autista, a través de diversos dispositivos, a veces de ámbito privado o estatal.

A pesar de los recursos que la Administración parece poner a disposición del ciudadano, en la actualidad muchos padres se sienten impotentes ante una búsqueda que puede parecer laberíntica y llena de obstáculos e incongruencias. Un buen ejemplo de ello se puede encontrar en los pedidos de ayuda que se realizan en distintos foros, en Internet, en donde se dan respuestas para orientarse en cómo encarar este recorrido de encontrar algún equipo de profesionales que pueda escucharles, orientarles y acoger una demanda. Pero, entretanto, a veces pasa un importante periodo de tiempo.

Una reciente guía realizada por profesionales de la Red de Salud Mental para el diagnóstico y tratamiento de los trastornos del espectro autista (1) recoge algunos datos respecto del tiempo que transcurre entre que los padres empiezan a sospechar algún problema y hacen una primera consulta. Este tiempo oscila desde 4 meses en adelante y alrededor de más de dos años para tener un diagnóstico específico, por lo que rara vez un niño es atendido específicamente antes de los 3 años para el caso de autismo y no antes de los 9 años para el caso del Síndrome de Asperger, por término medio.

En este segmento temporal de incertidumbre es donde los padres acuden a las distintas Asociaciones creadas por padres con hijos autistas o a Asociaciones de profesionales que trabajan en este ámbito y de las que pueden recibir orientación e incluso servicios de atención. Es importante saber que algunas de estas Asociaciones mantienen una colaboración con la Consejería de Familia y Asuntos Sociales y se convierten en los interlocutores de las Administraciones.

En la Comunidad de Madrid se cuenta con diversas redes, una a través del Servicio de Salud Mental, otra a través del Sistema público de Enseñanza y la red de la Consejería de Familia y Asuntos Sociales que se articula a las precedentes. Estas redes, siempre precarias, parecen ir por caminos paralelos, cuando en algún caso se produce una coordinación depende del compromiso del equipo de profesionales y de la orientación que den a su actuación más que del conjunto de normativas y la distribución de recursos.

En consecuencia, son manifiestas las diferencias que pueden darse entre unas zonas, dependiendo de que se promueva una actuación comunitaria donde se integran servicios, de otras en las que se promueven una actuación estanca con desconocimiento de recursos, que pueden hacerse competencia e incluso duplicar servicios, con la consecuente desorientación del ciudadano.

La red de Enseñanza pública ha realizado una reorganización y dotación de recursos en los centros públicos y concertados. En esta red, las actuaciones de sus profesionales tienen una mayor uniformidad porque existe una Ley de educación que especifica y detalla claramente los procedimientos y los objetivos a conseguir en cada nivel, con una programación exhaustiva, a lo largo del curso escolar, tanto para la educación ordinaria como la especial y también para las adaptaciones curriculares de los alumnos que integra, desde una política de atención en el aula de las necesidades especiales bajo los principios de inclusión y normalización.

El enfoque que se plantea para atender estas necesidades especiales en los Trastornos generalizados del desarrollo (TDG) o del espectro autista (TEA) es un enfoque pedagógico desde una metodología del aprendizaje para el desarrollo de una competencia comunicativa, habilidades sociales, estrategias de interacción, conocimiento del entorno, autonomía e iniciativa en el alumno. Por tanto no es desde el diagnóstico desde donde se van a tomar las decisiones para organizar la respuesta educativa, sino desde las necesidades educativas especiales, de tal manera que un mismo diagnóstico puede presentar diferentes necesidades educativas especiales y desde ahí se precisan los apoyos que recibirá cada niño.

Generalmente, los profesores son los primeros en detectar las dificultades y los que permitirán un primer seguimiento y su derivación a los orientadores.

Los Centros base de cada sector son los encargados de realizar una valoración, un primer diagnóstico y si llega el caso el reconocimiento de un grado de minusvalía, revisable anualmente que le permite a la familia la obtención de una exigua ayuda estatal.

A partir del diagnóstico y las directrices marcadas por el Centro base, el equipo de orientación promoverá el diseño curricular y los apoyos dentro del aula en el Centro de enseñanza ordinario con programas de integración, y a su vez una derivación a los Centros concertados de Atención temprana para una atención más intensiva hasta los 6 años. Dicha atención de base se aborda de forma multidisciplinar con psicoterapia, psicomotricidad y logopedia, ampliable con más recursos según los centros y sus posibilidades. El equipo de Atención temprana de la zona es el que realiza la coordinación entre el Centro de Atención temprana y el Centro de enseñanza.

En los Centros de Atención temprana hay un cierto eclecticismo en sus orientaciones, pero con una marcada tendencia cognitiva y una imperante tendencia reeducadora, impulsadas particularmente por la exigencia de la homologación de su práctica a fin de satisfacer los requisitos necesarios para estar incluidos en la red de Centros concertados. En otro momento planteé el gran impacto que recibió la práctica clínica de estos centros cuando la Comunidad de Madrid estableció un nuevo sistema de subvención basado en la rentabilidad, en su momento hubo una gran reestructuración de los centros para poder estar a la altura de los criterios que arbitró y los controles de calidad que no sólo evaluaban los recursos materiales del centro, sino los tratamientos en base a criterios cuantitativos y estadísticos (2).

En estos encuentros, los profesionales de los centros que participaron nos hablaron de su experiencia, en primer lugar de las dificultades y de sus esfuerzos para abordar los tratamientos pero también nos planteaban que constataban que todos los objetivos marcados no sirven para posibilitar un encuentro con el niño autista, que incluso pueden convertirse en una barrera infranqueable, y que los métodos más aptos y que les ayudan más son aquellos que van inventando al margen, aunque no puedan comprender el por qué de algunos resultados. De forma intuitiva también habían percibido la función del doble y del objeto autístico sin poder hacer uso de él ni formalizarlo.

Otra función importante de estos Centros es el sostén a los padres dándoles una ayuda para ir asumiendo la realidad con la que se enfrentan, aunque no aparece como un objetivo de trabajo sino que se deriva de la atención y el tratamiento del niño.

En el caso de un diagnóstico de TGD por parte de los Centros Bases, este debe ser ratificado por el único Equipo Específico de Autismo que tiene la red, para poder acceder a los Centros de Escolarización Preferente o a Centros específicos de Educación Especial.

Este procedimiento centralizado para toda la Comunidad de Madrid produce demoras que en la actualidad son de más de año y todas estas tramitaciones no son sin consecuencia ni para los niños ni los padres en tanto que hay una espera de una atención más específica, una deriva de profesionales, una dirección de la atención en curso y el flujo o no de recursos a su disposición hasta que quede establecido el diagnóstico, el tratamiento, el seguimiento y los recursos previstos por el Equipo específico.

En los casos en que la situación del niño en clase es muy complicada porque ni la acción educativa ni la integración en el marco del aula impiden conductas o el comportamiento desorganizados, en la Comunidad de Madrid se cuenta con 6 Hospitales de día infanto-juvenil para estancias prolongadas donde los niños y adolescentes pueden seguir cursando su escolaridad y además tienen la atención terapéutica. Para ello, se necesita la coordinación con la red de Salud mental y nuevamente todo el proceso de valoración y diagnóstico se pone en marcha.

Por otro lado, la dificultad de coordinación entre redes y profesionales y la falta de plazas deja en una situación muy difícil a ciertos niños que en un marco de integración quedan segregados.

Otro aspecto a tener en cuenta es la dificultad del diagnóstico diferencial. Esta población de niños englobados en la denominación del TGD que abarca a toda una serie de cuadros clínicos que comparten una alteración en la capacidad de interacción, con retrasos madurativos de muy diversa etiología y que suelen manifestarse con rasgos autistas o lo que se ha venido denominando rasgos de desconexión, para no dar, inicialmente, consistencia a un diagnóstico de autismo, sobre todo porque, en estos primeros años, la evolución y modificaciones pueden ser relativamente rápidas si se realizan intervenciones terapéuticas, para el caso de los trastornos madurativos.

En consecuencia, muchos padres prefieren seguir la vía psicopedagógica en espera de una buena evolución que entrar por la red de Salud mental, pues además de los tiempos más prolongados de espera en la atención, a veces con citas mensuales, hay otras resistencias puestas en juego, como la de enfrentarse a un diagnóstico que apunta a un trastorno mental y, la expectativa de un profesional que sobre todo medica. Sin embargo, una nueva generación de psiquiatras con distintas formaciones, psicoanálisis entre otras, está realizando un esfuerzo por rehabilitar una clínica del sujeto y del síntoma a pesar de las presiones y la política de control del propio Sistema Sanitario.

Desde la red de Salud mental se está haciendo también un esfuerzo de coordinación desde las unidades infanto-juvenil para orientar, formar y dar herramientas a otros profesionales sanitarios de Atención primaria para familiarizarse con estos trastornos cada vez más presente en las consultas y para facilitar su detección precoz y el diagnóstico diferencial con el autismo.

Esta coordinación ha hecho mucho hincapié en las consultas del pediatra que constituyen un lugar privilegiado para la detección de las dificultades en el desarrollo de los niños, incluidas las dificultades específicas de la interacción y de la comunicación, sin embargo es frecuente que se minimicen los síntomas, calificándolos de transitorios o leves y es habitual que se recomiende esperar cuando se detectan problemas de lenguaje.

La propuesta que se hace desde esta red es que el profesional de Salud Mental debe ser el coordinador de los estudios y exploraciones que implicarán eventualmente otras especialidades médicas como Neurología, Audiología, etc., así como ser el encargado del seguimiento y de algunos aspectos del tratamiento. En este sentido, proponen que los Equipos de Orientación Educativa y los Centros de Atención Temprana remitan al niño o al alumno a las instancias médicas que permitirán la evaluación para confirmar y completar el diagnóstico. Sin embargo, los tiempos y coordinación de las redes ya presenta en si misma una importante dificultad.

Según la Consejería de Sanidad, la Consejería Educación y la Consejería de Familia y Asuntos Sociales en Madrid capital, se cuenta con 129 centros de Atención Primaria y 32 Centros de Salud Mental, 6 Hospitales de día infanto-juvenil de atención psiquiátrica, una red de 27 Centros Concertados de Atención Temprana con una capacidad para atender a 2000 niños entre 0 a 6 años, 189 Centros de Enseñanza que integran desde la enseñanza infantil hasta el

bachillerato a alumnos diagnosticados dentro TGD, 86 aulas de Atención intensiva, 2500 plazas para el reposo de los familiares y 126 plazas para adultos.

Con toda esta oferta aún será necesario que detrás de ella esté presente un deseo particularizado. Este deseo significa que, sólo si los profesionales implicados pueden escuchar una demanda particularizada y poner en marcha un acto médico, pedagógico o clínico más allá de la invasión de las políticas del rendimiento, de las evaluaciones, de los protocolos y del control de calidad al que está sometido todo el Servicio público y el

Servicio de Centros concertados, sólo así habrá una posibilidad de un tratamiento posible y un lugar para estos niños y adolescentes y detener cierta deriva de recursos y profesionales.

En general, los sentimientos que invaden a los profesionales que se ocupan de estos niños es la angustia y la impotencia y el miedo a la falta de control, sostenerse en estas condiciones es muy difícil si no se tiene una orientación teórica que incluya una ética, pues la tentación a recurrir a métodos coercitivos, métodos objetivados y programados es casi inmediata, de hecho muchos Centros, muchos profesionales e incluso el propio Sistema público opta más por el cuidado y los métodos de reeducación que por el tratamiento.

* Psicoanalista en Madrid.

1. E. Rivas y otros: *Guía de diagnóstico y tratamiento de los trastornos del espectro autista de la Red de Salud Mental de la Comunidad de Madrid*, Madrid 2009.
2. M. Martín Ramos: "Psicoanálisis puro, Psicoanálisis aplicado a la terapéutica/Psicoterapia. El psicoanalista en la Institución" en *Elementos para una epistemología del trabajo institucional* en Colofón nº 23, Ganada 2003.

ACCIÓN LACANIANA

Reseña del Forum “Lo que la evaluación silencia. Un caso urgente: el autismo”

Celebrado en Barcelona el 19 de junio de 2010

Margarita Álvarez

El pasado sábado 19 de junio tuvo lugar en el *auditorium* del *World Trade Center* de Barcelona este foro promovido en especial por la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis que contó con el apoyo de distintas instituciones públicas y privadas. La particular ubicación del *WTC* entre la ciudad y el mar, en los extramuros de la antigua ciudad romana, lugar de celebración de los primeros foros –la palabra deriva de “fuera” de las murallas–, puede servirnos como metáfora para situar este acto de salir de nuestras sedes, de movernos de nuestros asentamientos para construir un espacio nuevo, un espacio para la palabra en la ciudad.

Hay solidaridad entre la construcción misma de este espacio y el tema de este *forum*: “Lo que la evaluación silencia. Un caso urgente: el autismo”. Es necesario proveer las condiciones para producir, garantizar la dimensión subjetiva, para que el sujeto pueda tomar la palabra.

La convocatoria tuvo una amplia resonancia que se materializó en cerca de 550 inscripciones y casi 50 intervenciones. Hay que agradecer especialmente la cuidadosa labor de la comisión de organización tanto en la difusión realizada como en la selección de las intervenciones y el ordenamiento de las secuencias de presentación. Estuvo formada por Begoña Ansorena, Neus Carbonell, José Castillo, Elizabeth Escayola (coordinadora), Pilar Foz, Gradiva Reiter, Iván Ruiz y José Ramón Ubieta.

Hilvanadas en siete secuencias, estas intervenciones fueron a la vez diversas y únicas. Cada una de ellas fue abordando algún aspecto de la ideología de la evaluación, de sus significantes-amo, su voluntad de borrado de la causa y de dominio y adiestramiento del sujeto, en nombre de principios y teorías falsamente científicas. Todas, además, llevaban la marca de la particularidad subjetiva de quien hablaba y demostraron que tomar la palabra implica movilizar la dimensión del deseo, jugarse algo, y cuando eso sucede tiene efectos, para uno mismo y para los otros. Estos efectos hicieron que este foro pasara de ser un claro éxito a ser todo un acontecimiento. Durante más de nueve horas apenas nadie se movió, todos los participantes permanecimos absolutamente atentos a lo que se decía.

Trataré seguidamente de reseñar brevemente aquellos puntos que me resultaron más interesantes:

Lucía D’Angelo, presidenta de la ELP, inauguró el foro dando la bienvenida a todos los participantes y dando las gracias a todas aquellas instituciones que apoyaron públicamente su celebración.

A continuación, Judith Miller, presidenta de la Fundación del Campo Freudiano situó el foro como una apuesta de poder escapar a la barbarie cuyo régimen de evaluación nos amenaza. Frente a la barbarie de una civilización que quiere cerrar las puertas a cualquier manifestación de la singularidad de los seres hablantes, hay una elección de civilización. No tenemos otra posibilidad que apostar –concluyó citando a Pascal–, esto no es voluntario, ¡estamos embarcados!

Tras el acto de apertura se sucedieron las distintas intervenciones, breves, concisas y variadas. Como señalé antes, cerca de cincuenta personas –sin contar las que intervinieron en el debate– tomaron la palabra para decir algo de sí mismas o de un hijo, de una viñeta clínica, para señalar un punto, hacer una observación; para hablar de lo que no marcha en la psicología, la medicina, la universidad, la sociedad; para situar lo que no responde al amo; para decir algo de las dificultades de hacer frente a esta ideología de la evaluación que, bajo una supuesta neutralidad, ataca, elimina con ferocidad la dimensión subjetiva; también para dar cuenta de respuestas particulares o colectivas, como ha sido, entre otras, este mismo foro. Brillaron los contenidos pero sobre todo brilló la enunciación.

I. “El riesgo de la civilización: negar la dimensión subjetiva”

José Ramón Ubieto, psicoanalista, abrió esta primera secuencia planteando que la psicología ha tratado de encontrar la cifra del sujeto, pero el sujeto no es evaluable, incluye siempre una opacidad –incluso para sí mismo. El cientificismo actual niega esa opacidad y vela, tras el sintagma “evidencia científica”, su voluntad de dominio y adiestramiento del sujeto. Para el psicoanálisis, por el contrario, se trata siempre de obtener su consentimiento.

José Andrés Torres Mora, diputado al Congreso por Málaga (grupo parlamentario socialista) y profesor de Sociología en la UCM, planteó que tanto el campo *psi* como el campo político se hallan ahora ante el desafío de una ideología que quiere sustituir las palabras por los números. Creen que los números no mienten, pero eso solo es verdad –añadió– en tanto no dicen nada. Los números no mienten pero sí aquellos que los usan y se sirven de ellos para construir burdas interpretaciones.

La crisis actual causa incertidumbre, inseguridad y da sensación de desprotección por lo que hay quienes piensan que los políticos deberían callarse para que la élite económica tomara el poder político. Pero hay que aprender a vivir en la contingencia y soportar la decepción. Se trata de hablar, dialogar, plantear estrategias. Los problemas políticos no tienen soluciones tecnocráticas sino políticas. Y esto implica más algo del orden de una apuesta que de una solución matemática.

La escritora Lolita Bosch habló de la necesidad y la dificultad de construir la subjetividad del personaje literario. No puede recurrirse a generalidades o arquetipos para ello: es su unicidad la que nos permite contactar con él, la que nos dice algo de la nuestra.

El psicoanalista Jorge Alemán planteó tres puntos:

1. La evaluación no guarda relación con la ciencia sino con la técnica –en el sentido *heideggeriano*. La ciencia mantiene una relación con la dimensión de lo imposible, mientras que la técnica la rechaza.
2. La técnica es correlativa de la evaluación pero también de la subjetividad, que no rechaza sino que convierte en espectáculo. Es necesario entonces distinguir entre el sujeto y la subjetividad: evaluación y subjetividad pertenecen al mismo mundo en tanto equivalencia de las mercancías; por el contrario el sujeto es singular, no se puede sustituir.
- 3) También es necesario distinguir entre la política y lo político. La política tiene que ver con la circulación infinita de la mercancía donde todo se vuelve equivalente. Lo político es lo que surge de la dislocación de la causa. Solo hay instante de lo político cuando la contabilidad de la política no entra en juego. La política debería mirar al psicoanálisis, terminó diciendo, como la última perspectiva del siglo XXI que mantiene con el saber y la causa una relación no técnica.

II. “Un claro ejemplo de la subjetividad en juego: el autismo”

Elizabeth Escayola señaló que el sujeto autista se defiende de lo más propio del Otro: la voz y la mirada. En relación a la primera, que constituyó un punto común a todas las intervenciones de esta secuencia, añadió que la voz implica soltar algo y no recuperarlo.

Mercè Managuerra, actriz y profesora de interpretación del *Institut del Teatre* de Barcelona, leyó su propia traducción al castellano de un conocido poema de Lluís Solà: “Cuando ya no tengas más palabras, / habla, comienza el sonido / no pares, inventa la palabra / excava dentro de las sílabas (...) excava, comienza de nuevo / la lengua comenzada, no vaciles / no te pares, escribe la letra nueva...” (L. Solà, “Poema nº 1”. En: *Entre belleza i dolor*).

Josep Mària Panés planteó que en el autismo encontraríamos una modalidad particular de la forclusión y del retorno de goce, donde la defensa fuerza la exclusión de la voz en una doble dimensión: en tanto soporte de la enunciación y en tanto experiencia de goce.

Gracia Viscasillas presentó una interesante viñeta clínica que ilustró cómo una intervención con un sujeto autista permitió que éste pasara del ruido al grito y, unos meses después, comenzara a usar las palabras. Al respecto, Elizabeth Escayola apuntó que antes de la palabra no hay el silencio sino el rasgo, el grito.

Ermel Morales, profesor de interpretación textual de la Escuela Superior de Arte Dramático de Galicia, explicó una experiencia teatral con adultos diagnosticados de trastorno del espectro autista en la que los guiones se reescriben en la medida que los participantes pueden ponerles sus propias palabras. “Los cuentos se escriben pero si al contarlos se reescriben –precisó- se cuentan mejor”.

III. “La ciencia, el método científico y sus límites”

Manuel Fernández Blancoseñaló que la evaluación, la cifra, el conductismo se han convertido en el discurso común. Cuando hablamos de eficacia, de eficiencia, de autoestima -significantes amo de nuestra época- hablamos conductismo sin saberlo. Este discurso contamina todas las prácticas -sociales, políticas, educativas, sanitarias y nos vuelve un poco más tontos de lo real.

A continuación, Javier Peteiro, Jefe de la Sección de Bioquímica y Laboratorio de Alergia del Complejo Hospitalario Universitario de A Coruña partió en su intervención de que no todo es accesible a la ciencia ni todo lo que se llama ciencia lo es. Seguidamente clasificó las distintas teorías existentes del autismo como científicas, pseudocientíficas o científicas.

Si bien la ciencia puede aportar datos interesantes sobre los correlatos genéticos y neuropatológicos del autismo -señaló-, hay escasas teorías científicas por lo que, en ausencia de un conocimiento básico, no es posible desarrollar un tratamiento científico eficaz. Respecto a las teorías pseudocientíficas, advirtió de su peligrosidad. Y en relación a las corrientes del científicismo conductista y la medicina basada en la evidencia coincidió con el psicoanálisis en que anulan al sujeto. Por último señaló que la ciencia no es suficiente ni para comprender el autismo ni, en general, al ser humano. Además -afirmó-, una teoría del ser humano puede ser verdad sin que sea científica.

Manuel Fernández Blanco informó de que el próximo otoño Miguel Gómez editores publicará un libro de Peteiro cuyo título será: “El autoritarismo científico”.

Laia Torrent, bióloga molecular y estudiante de doctorado en neurociencias, explicó cómo se aplica el método científico en investigaciones genéticas. La competencia feroz que hay entre los investigadores, los distintos equipos, hace que solo se publiquen los resultados positivos y no los negativos.

Cristian Stephanoto, investigador en neurociencias mostró su preocupación porque los sistemas de validación científicos padezcan de cierta falta de rigor. E insistió en que la producción de conocimiento científico no está en absoluto exenta de arbitrariedad y parcialidad.

El psicoanalista Juan Pundik subrayó que la medicalización de la infancia es un problema político de primer orden que requiere una respuesta política. El poder está en manos del neoliberalismo, una concepción ideológica económica para la que no hay naciones, ni sociedades, ni culturas, ni sujetos. Solo existe el mercado.

El psicoanalista Guy Briole planteó la no adecuación entre los progresos de la ciencia y de la humanidad. En el ritmo acelerado actual, y sin que exista un debate ciudadano, “es la ciencia la que dirige el baile”. Se pretende remodelar la sociedad, y a los hombres que forman parte de ella, a partir de progresos científicos considerados a partir de criterios de rentabilidad. Se hace creer que el goce de los objetos de consumo vale como proyecto de vida de un hombre deseante. El médico actual, al acentuar la vertiente científica en detrimento de su dimensión humanista está atrapado en dicho movimiento.

La psiquiatría -señaló-, arrastra consigo dos significantes de los que le cuesta separarse: el poder y la disciplina. Por eso frecuentemente la encontramos aliada con el poder político, interesado en el orden y la disciplina. La ética del psiquiatra moderno es bio-disciplinar.

IV. “Las palabras de los padres”

En esta secuencia intervinieron Miguel Gallardo, Mar Calado, Ana Laura Castro, Sagrario Rojas, Menchu Ruiz. Si bien todos los testimonios tuvieron un valor especial, voy a retomar aquí solo algunos de ellos. Miguel Gallardo, dibujante e ilustrador, habló de su experiencia con las particularidades de su hija a lo largo de los años y nos habló de su libro

“María y yo”, producto de ella, que ha sido trasladado recientemente al cine por Félix Fernández de Castro y estará pronto en las pantallas.

Mar Calado nos presentó la nueva asociación TEADir, de la que es vicepresidenta y que agrupa a padres y familias de pacientes con trastorno del espectro autista, que creen que el tratamiento ha de tener en cuenta la subjetividad del niño y reclaman su derecho a elegir el tipo de tratamiento que consideren más conveniente para abordar las diferencias de sus hijos.

Ana Laura Castro testimonió de cómo un significante-amor le había impedido durante un tiempo conectar con su hija. Finalmente comprendió que tenía que acallar sus exigencias, silenciar su interior para poder percibir a su hija.

V y VI. “El tratamiento del autismo” y “El tratamiento del autismo entre varios profesionales”

A lo largo de estas dos secuencias, pudimos escuchar algunas viñetas y reflexiones clínicas muy interesantes de los psicoanalistas Begoña Ansorena, Martín Egge y Gradiva Reiter.

Begoña Ansorena presentó una viñeta clínica que situaba claramente cómo el establecimiento de un diálogo con el autista requiere previamente la extracción de un objeto. Gradiva Reiter, por su parte, presentó otra viñeta que ilustraba con claridad cómo la inclusión de la diferencia, homogeneizándola con el resto, es decir, anulando lo que hay de más propio, el rasgo único, puede ser desolador.

También pudimos escuchar las intervenciones de distintos profesionales que trabajan en distintos dispositivos y desde distintas prácticas: las psicomotoricistas Estrella Masaveu y Yolanda Vives, el pedagogo Daniel de León, y los psicoanalistas Giuseppe Salzillo, Vilma Cocoz y Lúcia Viloca.

Los psicoanalistas Pilar Foz y Félix Rueda testimoniaron de su primer encuentro con la clínica del autismo a partir de sendos casos. Pilar Foz señaló que la primera lección que aprendió es que el niño autista se defiende de los otros y vive en su propio cuerpo aquello que le viene de fuera sintiéndolo como intrusivo, por lo que hay que dejarse guiar por él. Félix Rueda afirmó que querer borrar la dimensión de la transferencia y su articulación con la subjetividad aplasta a los niños, a sus familias y a los que trabajan con ellos.

Vilma Cocoz denunció cómo la ideología de la evaluación trata de someter a los “anormales” –fuera de la norma- a sus dictados ciegos. Y recordó que Lacan hablaba de que existen infinitas formas de la adaptación.

Por su parte, la psicoanalista Lúcia Viloca nos hizo conocer una entrevista que realizó a Ajuariguerra, en Suiza, el año 1971, donde este psiquiatra subraya la importancia esencial de la palabra, del diálogo con el paciente, en los tratamientos.

En relación a las distintas prácticas y dispositivos, Vicente Palomeraseñaló que el *partenaire* en todos los casos sigue siendo la palabra. Es importante estar atento a todo lo que puede hacer metáfora en esta clínica.

VII. El efecto de la evaluación en nuestra cultura”

Constantino Bertolo, editor de “Caballo de Troya”, advirtió de la importancia de dialogar con los textos, de escucharlos.

Mar Vila habló de su experiencia como residente de psiquiatría infanto-juvenil en el SLAM (South London and Maudsley Hospital) donde la labor administrativa deja cada vez menos tiempo a la clínica.

Nora Catelli, profesora de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la UB, se refirió al problema de la evaluación y el control social en la universidad y situó dos problemas: por un lado, la minorización de los estudios universitarios y la reducción de la universidad al mundo de la empresa.

Sonia Arribas, profesora de la *Universitat Pompeu i Fabra* señaló que si la práctica de la evaluación en Humanidades es reciente sin embargo es una tendencia preponderante sobre todo por parte de las ciencias cognitivas. Se ataca

la transmisión de saber basada en la transferencia. La relación alumno profesor queda sustituida por la de cliente-*manager*. La burbuja del conocimiento en la universidad será la próxima en estallar, vaticinó.

La psicoanalista Delia Steinmann, supervisora de equipo en el Hospital Regional de Rhône-Alpes (Francia), recordó que un ser humano nace del encuentro del viviente con la lengua y, por tanto, es único en su especie. Cada uno encarna su propia norma. Desde esta perspectiva una ciencia digna de ese nombre no colabora con ningún control de calidad de los seres humanos. El cálculo matemático tiene su límite en la subjetividad. La cifra no es un argumento para forjar un destino.

Por último, Luisa Casas, profesora de literatura en un instituto situado en un barrio poco privilegiado de Barcelona, explicó cómo ante las dificultades que encontró cuando llegó al centro decidió empezar una experiencia teatral con los alumnos que logró movilizarlos y empezar a interesarse por otras cosas. Esta experiencia prosigue en forma de una compañía de teatro estable que ha pasado del circuito amateur al profesional y ha obtenido numerosos premios.

Ideas perspectivas, conclusiones

Miquel Bassols se refirió al foro como un poliedro con muchas caras, que nos han permitido ver distintos rasgos y un vacío necesario. Lo que la evaluación no puede evaluar –señaló– es que somos un error y que solo en el mejor de los casos conseguimos hacer un buen síntoma.

En su conferencia final, “Los futuros del espectro de los autismos”, Éric Laurent señaló que dar la palabra a los sujetos autistas produce una “desmasificación” de las identidades que se sitúan bajo la barra de dicho espectro. Vemos surgir entonces una heterogeneidad de sujetos.

Esta diversidad convoca, fascina como se pudo comprobar en el gran éxito de audiencia que tuvo la serie “Jóvenes, autistas y locos por la escena” (*Young, Autistic and Stagestruck*), que Canal 4 del Reino Unido emitió entre abril y mayo de este año. En ella, nueve jóvenes autistas trataban de producir una obra teatral.

La paradoja es que la remedicalización de la psiquiatría que se produjo durante los años setenta del pasado siglo sacó el autismo de la escena de la relación y lo convirtió en objetivo de las investigaciones que buscaban posibles alteraciones genéticas.

Sin embargo, el espectro de los autismos reúne una clínica tan variada que no puede resumirse en las categorías del DSM. En uno de los polos del espectro se puede situar el autismo, con trastorno de la comunicación, y en el otro, los trastornos bipolares, que presentan trastornos relacionales y afectivos. Varones y mujeres se reparten de manera distinta en relación a cada uno de estos polos: los primeros son diagnosticados de autismo cuatro veces más que las mujeres y estas últimas son diagnosticadas de trastorno bipolar tres veces más que los primeros.

El aumento espectacular de los casos de autismo es el resultado del aplastamiento de la clínica que implica la categorización de los DSM. Dentro de diez años, uno de cada cincuenta individuos será diagnosticado como autista.

Pero hay una resistencia a ser incluido en estas etiquetas. De hecho, el DSM V, cuya publicación está prevista para el año 2012, eliminará el trastorno de Asperger como categoría individual y conservará la categoría de trastorno del espectro autista.

El futuro del espectro de los autismos, difícil de mantener –señaló–, son los autistas mismos, la particularidad específica de cada uno de ellos en tanto sujetos. Hemos podido ver su diversidad en las viñetas clínicas que hemos escuchado y, asimismo, cómo los distintos terapeutas se dirigían a cada sujeto autista para producir efectos terapéuticos.

Si en la paranoia el sujeto sitúa el goce en un Otro de mala fe que lo persigue, y en la esquizofrenia, lo sitúa en el cuerpo y sus órganos, Éric Laurent propone situar el goce, en el autismo, en un borde.

El encapsulamiento autista permite tener un cuerpo: en lugar de la imagen, hay una cápsula que define el espacio de seguridad del autista, le da un límite protector frente a un Otro amenazante. En terapia, ese borde puede desplazarse, aflojarse constituyendo un espacio que no es ni del uno ni del otro, y donde puede producirse cierto intercambio con un Otro, que no es el Otro amenazador situado fuera del borde. Es un espacio de cierto juego.

El psicoanálisis es un espacio de juego: juego de la palabra en la neurosis, juego en la clínica con niños, juego de construcción de una lengua personal en la psicosis, juego de construcción de un borde en el autismo.

Todo vale para producir este borde, para obtener un efecto de resonancia, una satisfacción en el intercambio. Esto es distinto respecto a lo que vemos en las teorías del aprendizaje donde el objetivo está predefinido y, al cumplirlo, se obtiene una recompensa.

En la perspectiva del psicoanálisis no hay separación entre el saber y el placer que se obtiene en ese intercambio. Estamos en un juego tal que cualquier cognición constituye una satisfacción. Se trata de una práctica entre varios, pero no solo entre varios terapeutas, sino entre varios cuerpos. El cuerpo del terapeuta es utilizado como objeto. Él se hace causa de que pueda construirse un borde, ocupa ese lugar, incluso con su cuerpo.

Para construir este espacio es necesario, como ilustraron algunas viñetas, extraer un objeto. Entonces el ruido puede transformarse en grito. Hay que tener tacto. No hay que tener prisa porque la producción del sujeto requiere un tiempo que no puede medirse de manera lineal. Hay que respetar el silencio del niño y mantener el silencio del lado del terapeuta.

Seguidamente, Laurent retomó la cuestión de la mayor frecuencia de diagnósticos de autismo en los varones. ¿Cuál es la causa?, se preguntó. Respondió que Freud explicó a través de la distinta relación con el falo, la mayor frecuencia de la depresión en la mujer, relacionándola con la necesidad de amor y la respuesta ante la pérdida. Los sujetos autistas, por su parte, testimonian de la intolerancia a la falta. Si hay una mayor vulnerabilidad de los varones es porque son portadores del pene y la falta está forcluida.

Para finalizar, Laurent señaló que la experiencia de este foro ha sido excepcional para ver cómo salir de cierta tiranía populista del silencio. Pero hay que seguir, lo que hizo resonar el poema de Lluís Solà leído por Mercè Managuerra, cuyo últimos versos leyó a continuación: "Por las escaleras del silencio, no pares (...) habla, no pares, anuncia la palabra". Esto es lo que intentamos hacer con el espectro de los sujetos autistas, concluyó.

En la clausura del foro, Carmen Cuñat subrayó que hacer un foro implica subvertir las inercias institucionales de los otros, pero también las nuestras. Elizabeth Escayola, por su parte, agradeció las intervenciones, la participación de todos y tuvo, asimismo, unas palabras de reconocimiento también para los niños autistas que nos permitieron reunirnos y trabajar juntos. Haciendo lazo así, habrá otros foros, concluyó.

NUEVAS SEGREGACIONES

Los tres cuerpos de la psiquiatría El porvenir es Lacan

Pierre Sidon

Lacan murió hace treinta años. Era psiquiatra y llevó la disciplina a un nivel de avance inédito. No obstante la psiquiatría está en decadencia. ¿Qué hacer?

Hay en primer lugar este cuerpo de doctrina, un saber: la clínica. Y este saber es un depósito, el resto de una praxis: la entrevista en la cama del enfermo. Osemos un paralelo con la alquimia de un psicoanálisis, donde se agota y se destila la fuente impetuosa de la existencia: el saber psiquiátrico no hubiera podido precipitarse sin la operación del encierro, sin que los enfermos fuesen retenidos, impedidos, estorbados, sin que algo de la palpación de la vida se disipe para que advenga, en su lugar, un saber. Añadamos la hipótesis de un catalizador: el postulado de la enfermedad como operador de separación. Se produce un aislamiento, una extracción, que contribuye al refinamiento y a la pertinencia de este saber. Completamos: este saber no sería serio, si no fuese correlativo de la presión de un Real: el "fuera de discurso" de la llamada psicosis.

Ahora bien, en la era de la emergencia del discurso de la ciencia, el Discurso del Amo se impregna de la doctrina utilitarista. El fuera de discurso suscita, entonces, una segregación en el cuerpo social [1], que lo reintegra ahí: el Gran encierro y sus edificaciones. En esta operación, que Lacan califica de "viraje histórico" [2], no es tanto el cuerpo del enfermo el que se libera -puesto que, sobre su cuerpo, nada se lee- sino el de los psiquiatras, nacido en su cabecera.

Cuerpo de saber, cuerpo de edificios, cuerpo de psiquiatras: ¿Qué queda de esta morada?

Ya en 1967, Lacan constataba un agotamiento de la clínica desde que su paranoia de autopunición había sido añadida a la "bella herencia del S XIX" [3]: "la clínica traduce algo, en el sentido de la intensión o de la extensión, no sé, pero seguramente en el sentido de lo que es, finalmente, de lo que debería ser la psiquiatría". Cuarenta años más tarde, la clínica del DSM ha hecho tabla rasa del pasado. El Manual anticipa incluso la desaparición del psiquiatra puesto que permite a cualquier profesional hacer un diagnóstico.

La práctica, apartada de la orientación hacia lo Real que había prevalecido hasta los mecanicistas Clerambault y Guiraud a los que Lacan rinde homenaje, está también disuelta. Minada por el monstruo epistémico "bio-psico-social", no sigue siendo, en el mejor de los casos, más que una asistencia social sin cabeza, adornada de psicoterapia y resaltada con una "distribución" azarosa de medicamentos [4]. Los universitarios de la disciplina, serios y aplicados en cuanto a su deseo, han emprendido por su parte la tarea de saldar las ruinas bajo la forma de una "transferencia de competencias" que la taylorización debía permitir. En cuanto a los muros, inlocalizables en adelante porque la internación domiciliaria instauro la psiquiatría móvil, ¿qué ecos afables -de los pacientes y de sus psiquiatras- resuenan hoy? Saber enrarecido, debilitado, edificios fragmentados, deshabitados, psiquiatras extraviados, desnudos... ¿Qué queda de la disciplina? Y no obstante, Lacan profetiza aún, en 1971, a propósito del rol del psiquiatra: "[El viraje histórico] que atravesamos no está cerca de aligerar esta carga". ¿A dónde pasó pues la psiquiatría?

Si no se la puede situar más es que está en todos lados. ¿El saber? Es que todo el mundo es depresivo, por supuesto. ¿Los muros? ¡Pero si es toda una sociedad la que deviene un asilo-prisión sobre el modelo panóptico de Bentham! ¿Y los psiquiatras? Lo poco que pronto quedará parece, en verdad, embarazado de su "servicio social" [5], en lo que esto releva también del orden público. Se sueñan como psicoanalistas refugiados en una vacuola, según la expresión de Éric Laurent, desprendidos de toda responsabilidad social, y usando los poderes de una palabra que reabsorbería lo Real sin resto. El Amo ya no los escucha más, los ha internado. Ironía: este no es más que su propio mensaje invertido, porque el sentido de la antipsiquiatría, nos dice entonces Lacan, es "la liberación de la psiquiatría" [6]. Esta psiquiatría generalizada -por oposición a la restringida de antaño-, que está desacomplejada de su ignorancia, y emancipada de los muros del asilo, porta el nombre de salud mental y ya funciona sin los psiquiatras. Un cuerpo de procedimientos los ha reemplazado uno a uno como los invasores de la serie televisiva puesto que los mismos, a veces, de clínicos son mutados unos en Jefe de servicio o polo ruinoso bajo el papelucho, otros en Director de la Información Médica, alguno en Visitador de la HAS, otro muy simplemente en practicante codificador de diagnósticos y seguidor de protocolos... Y reina como amo este Maloch burocrático que se ha visto crecer y multiplicarse notoriamente desde

hace veinte años en los hospitales psiquiátricos, en la DGS y a través de la máquina evaluadora. El último gran informe sobre la psiquiatría francesa (Cléry-Melin, Pascal, Kovess) quería promover a algunos de los escasos futuros psiquiatras al título de “coordinadores”, asignándoles la regulación a distancia de la circulación de las próximas cohortes depresivas. Nos vemos obligados acá a reencontrar la definición de la salud mental prendida con alfileres por Jacques-Alain Miller como modalidad del deseo del Amo: “que esto circule”.

Y luego habrá excepciones, un resto de esta operación depresión: $\forall x, f(x) = \text{depresión}$. Son los accidentes de sus tratamientos o los efectos de ángulos muertos de la función, sea: $\forall x, f(x) = \text{psicopatía}$. Habrá que hacerlos entrar en la máquina sanitaria y esto incumbirá al peritaje sobre la peligrosidad, psiquiátrica o no, leemos, peritaje que será una rama de la industria floreciente de la Seguridad. Esta se aliara a la industria dominante de los Seguros. Elemento significativo: la importación de las escalas actuariales, herramienta de la industria del seguro, en lugar de la clínica del pasaje al acto. Y allí de nuevo desaparición del acto clínico en beneficio de un algoritmo estadístico.

He aquí cual sería la función asignada al psiquiatra en este dispositivo depresión-psicopatía: auxiliar de gestión poblacional. Última modalidad, más eficaz no lo dudamos, que las señaladas en su tiempo por Lacan «para protegerse del encuentro con el loco» [7].

No obstante el practicante aplicado –y por cierto reacio a los procedimientos- no podía dejar de percibir el fracaso preocupante del proyecto puesto en marcha: persistencia y agravamiento del sentimiento depresivo marcado por una pérdida generalizada de las referencias y del sentido, sentimiento de inutilidad, desesperanza, rechazo al/del trabajo, aumento de síntomas nuevos y preocupantes: anorexia, adicciones, multiplicación de los pasajes al acto. Estos suscitaban una incomprensión dolorosa a medida que consistía la noción de monstruo correlativa de la denegación de la naturaleza humana del crimen. A nivel del cuerpo social, el aumento de reivindicaciones de las particularidades locales escondía mal un desmoronamiento generalizado del lazo social. Finalmente la crisis financiera testimoniaba de la extensión del mal al conjunto de la sociedad.

El matema que nos lega Lacan con su Discurso Capitalista es aquí un recurso precioso. ¿De qué se trata? En un cortocircuito del discurso corriente (S1 -> S2) el sujeto dividido -porque no se iguala enteramente a ninguna identificación- es puesto directamente en relación con una satisfacción (a). Es decir una prótesis, un sucedáneo, un gadget: usted lo soñaba, la ciencia lo hizo. Los síntomas nuevos se deducen de esto, la laxitud generalizada encuentra aquí su razón de ser, la pérdida de sentido, el aumento del suicidio y de los mártires... En cuanto a la crisis financiera, ¡es el descenso después de la greed-is-good [8] party! Y Jacques-Alain Miller apelaba al fin públicamente en la prensa al retorno de la regulación por el Sujeto supuesto Saber...

El psiquiatra lacaniano queda concernido, él tiene los matemas y es responsable. Sabe que debe seguir siendo un guardián del Real irreparable. Está implicado en su conocimiento y la protección del mismo tanto a nivel singular como en lo social. Porque él sabe que toda tentativa de disolución de este, a la manera del juego de la ciencia con las fuerzas de la naturaleza expone infaliblemente a las catástrofes [9]. Y puede profetizar a su vez que lo mismo ocurrirá con todas las tentativas pometeicas de revisión del hombre que intentarán desembarazarlo de su divina imperfección: «Soy casi el único que enseña una doctrina que permitiría por lo menos conservar al conjunto del movimiento su arraigamiento en la gran tradición – aquella para la cual el hombre no sabría jamás ser reducido a un objeto», le escribía Lacan a su hermano en 1953 [10].

La ciencia produce este borramiento de lo Real de la división subjetiva: forcluye la castración [11]. El efecto producido está próximo de algunos cuadros clínicos que florecieron: la debilidad mental, el autismo y la paranoia (Lacan evocaba la holofrase S1-S2 a propósito de esto [12]). Pero también, por qué no, la petrificación depresiva. Y por supuesto la anorexia y las adicciones. ¿Estos síntomas no testimonian del ascenso en potencia del Uno-único correlativo de la inexistencia del Otro?

En todas estas situaciones que interesan al psiquiatra, una cierta movilización sigue siendo a menudo posible. Por defecto, se impone un respeto del «calmo bloque de aquí-abajo caído de un oscuro desastre» [13]. Pero esto no es renunciar, como lo indica la solución joyciana.

En tanto que psiquiatra de la era contemporánea, nuestro deber es detener una eliminación rampante. Y para ello debemos sostenernos sobre ese borde entre el Discurso del Amo y el Discurso Analítico. Este es una región de lo Real. Mantenerse ahí es, como tal, un verdadero arte. Lo que seguramente vale la pena. Se tratará de una psiquiatría más digna y esta es necesaria porque no sólo el porvenir es lacaniano, sino que ¿hay un porvenir sin Lacan?

¿Entonces la psiquiatría ha muerto? Es cierto: ¡Viva la psiquiatría!

Traducción: Viviana Fruchtnicht

Para Lacan, la segregación da testimonio del ser tomado en un discurso (Prefacio a Jacques Lacan de Anika Lemaire, 1969).

Lacan, Hablo a los muros, Seuil 2011, p. 14.

Lacan J., Conferencia "psicoanálisis y formación del psiquiatra", llamado "Breve discurso a los psiquiatras", 10 de noviembre de 1967.

Como lo profetizaba todavía Lacan el 16 de febrero de 1966 (Cuadernos del Colegio de Medicina, 1966, pp. 761 a 774).

Lacan J., Ibid.

Lacan I., Ibid.

Lacan, "Breve discurso a los psiquiatras".

La expresión ha sido forjada por Ayn Rand, autor de Atlas Shrugged.

Ver Jacques-Alain Miller, Curso la Orientación lacaniana, clase del 16 de marzo de 2011.

Lacan J., Carta del 7 de abril de 1953 a su hermano, citado en el sitio Edipe.org

Lacan, J. "El saber del psicoanalista", sesión del 6/1/72, inédito.

Lacan J., El Seminario, Libro XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paris, Seuil, 1973, p. 215.

Jacques-Alain Miller utiliza la expresión "síntoma blocal" en su artículo el niño y el objeto aparecido en La petite girafe n° 18, diciembre de 2003. Se trata de la ocurrencia descrita por Lacan en su "Nota sobre el niño" a Jenny Aubry (Autres Écrits, pp. 373-74) como el niño resulta esencialmente del fantasma de la madre. El adjetivo resuena con el verso de Mallarmé.

EL AMOR Y LOS TIEMPOS DEL GOCE

El síntoma fallido por excelencia

Samuel Basz

El amor siempre tuvo un valor crucial para el ser humano.

Este podía, en tanto *parlêtre*, encarar lo imposible de la relación sexual, supliendo la no inscripción de la diferencia sexual en el inconsciente con una fijación alienante al Padre del Nombre, asegurando así el intercambio simbólico en las relaciones de parentesco.

El amor por su padre, en el caso de la histérica, es la subjetivación de una solución fallida frente a la impotencia del saber de amo que el Padre del Nombre produce.

Aún hoy, para vastos sectores de la humanidad las cosas son, tal vez, pre-históricas.

Es cierto que el psicoanálisis no recibe allí ninguna demanda de intervención: lisa y llanamente no hay lugar para la experiencia analítica.

Pero el psicoanálisis, disciplina occidental y moderna, muy tempranamente dio cuenta de modo manifiesto de los impasses de la sexualidad humana; lo que no era tan evidente es que su misma existencia, la del psicoanálisis, tenía en esos impasses su fundamento; por eso no puede considerar al amor sino por medio de múltiples rodeos.

Desde la teoría del narcisismo y la libido objetal a las condiciones universales y particulares que guían la vida amorosa, desde la economía pulsional que revela el uso del fetiche hasta la condición fetichista en la elección de objeto, hay una evidente constatación de que lo que se capta en la experiencia analítica en el orden del amor no es nunca independiente del goce que le concierne.

En este sentido, a mi entender, conviene precisar y acotar el alcance de los tiempos que corren en la estructura sintomal del amor, ya que nunca, para el psicoanálisis, las estaciones del tren del amor fueron sin los tiempos del goce.

Tanto es así que su retorno como sufrimiento en la vida amorosa fue considerado por Freud correlativo de la pérdida del objeto de amor en las mujeres y de la impotencia en los hombres. Estos efectos, privativos de una lógica fálica, son del orden del tener.

Lacan apunta directamente a la economía de goce en el orden del ser, cuando establece la diferencia que adquiere el amor en el macho (forma todo, con el uso del objeto *a* como fetiche), y en la mujer (bajo la forma no todo del Otro tachado como partenaire de su erotomanía).

El psicoanálisis, desde sus orígenes, ilustra los divinos detalles por los que una civilización hace del amor, en el *parlêtre*, una vía de realización de su voluntad de goce.

Es decir que aquí se trata del amor entendido como una modalidad sintomal que mediatiza la voluntad de goce en un saber hacer que promueve un deseo de objeto. Objeto del deseo que recibe, falseado como agalma, el objeto causa del deseo. Se ve bien que si el amor es síntoma mediador para obtener goce a partir del Otro, en esto el amor y el deseo comparten el (*a*) como causa.

Es verdad cuando se trata de la actualidad de la vida erótica, o se apuesta por el síntoma o hay que implicarse en el movimiento circular del discurso capitalista. Esa es la elección forzada que la política del psicoanálisis debe hacer valer como su interpretación pública. Pero a sabiendas que los demonios con que debemos tratar no son mejores que los que trata el mercado con su oferta. Pero es otro el tratamiento.

La palabra es irreductible a la droga, el arte se resiste a ser un *gadget*. Así el chiste, el malentendido, el equívoco, el amor, la contingencia de los encuentros y la angustia del *parlêtre* demandan, intransigentemente, el bien decir.

Lo que parece ambivalencia afectiva, lo que se constata como doblez en el *odioamoramiento*, lo que se capta como estrago, lo que se fija como masoquismo, los sutiles tormentos del amor, su costado sacrificial, los celos, el miedo a la pérdida... ¿acaso son parásitos a eliminar en tanto tales para acceder a la pureza originaria del amor?

Lo que escuchan los analistas es más bien que estos son ingredientes que hacen a su estofa. En esto el amor, como operador sintomal, recibe su propia verdad en forma invertida.

Esta implicación del goce en el amor, como rebote de su propio funcionamiento, esclarece la aparente, y solo aparente, paradoja del desplazamiento del amor en otro modo sintomal -la inhibición- para ponerse en cruz respecto de la siempre peligrosa decisión del deseo.

Es que la homeostasis del principio del placer, que asegura para el organismo el aislamiento del medio circundante, no es compatible con el estatuto del *parlêtre*.

La no relación sexual se realiza como goce del cuerpo, es bien diferente que el principio del placer como homeostasis del organismo.

Mientras la angustia transforma el goce en objeto **causa** del deseo [1], el amor en su carácter sintomal toma esa causa y la hace pasar al objetodel deseo al que apunta. Es en esto que el amor es mediador [2]. Es medio de goce.

En esto el neurótico tiene razón, el amor es necesario; a condición de admitir que el encuentro es contingente.

Las referencias de base en que se apoya esta perspectiva son indicaciones del Seminario 24, en las que Lacan precisa el valor sintomal del amor al padre en la histeria [3], Y hay que agregar que el amor al padre en la histeria se traduce como ambivalencia afectiva en el dialecto sintomental del obsesivo.

Para Lacan, la histérica está sostenida por una armadura que es su amor por su padre [4]. El amor entonces, armadura, sostén.

En "Palabras sobre la histeria" en Bruselas, en febrero del 77, plantea que Freud, y de un modo preciso, estaba guiado y se atenía a la histérica.

En la misma conferencia subraya que "no es por azar" que se implica en los nudos, y que es sorprendente que "por relación a Freud" haya llegado a estas "representaciones nodales" [5].

Lacan no se atenía menos que Freud a la histérica, por eso los nudos; pero el nudo de la histérica es sinthome en tanto amor por su padre. En principio se trata del sinthome pivote de la investigación psicoanalítica, se trata del amor.

1. Miller, J.-A.: "La angustia lacaniana", Paidós, Bs. As., 2007, pág. 88.
2. Miller, J.-A.: Idem anterior, pág. 89.
3. Lacan, J.: clase del 14 de diciembre de 1976.
4. Lacan, J.: Conferencia del 26 de febrero de 1977.

EL AMOR Y LOS TIEMPOS DEL GOCE

Bon-Heur

Graciela Esperanza

En el año 1973 la enseñanza de Jacques Lacan es pródiga en asuntos del amor.

En el transcurso de pocos meses, en tres de sus Escritos: "La nota italiana", "La introducción a la edición alemana de los Escritos", -octubre de 1973- "Televisión", Navidad de 1973- y, en su Seminario 21 "Los no incautos yerran" del mismo año, habla del amor.

En cada uno de ellos el amor no solo queda resituado a partir de la experiencia analítica, sino que en cada uno de los textos se apuesta a que alguna otra cosa pueda producirse en relación a él, a partir de la respuesta del analista.

Si bien hay múltiples matices en cada de uno de ellos, opto por la apuesta a lo otro que pueda producirse.

Cada vez y reiteradamente en cada uno de estos textos Lacan habla de lo nuevo ¿Cómo entender lo nuevo del amor aquí?

Diría que lo nuevo es precisamente la transferencia, el amor de transferencia.

Lo enormemente (este término lo usa Lacan en "Televisión") nuevo es que el amor se dirige al saber y suple la ausencia de relación sexual en el *parlêtre*, su función es la de ser un síntoma; revelación del psicoanálisis. Pese al carácter de repetición que hay en el amor de transferencia, se accede por él a la verdadera naturaleza del amor.

Lo nuevo también es que el objeto de ese amor es el analista, un objeto que responderá de manera inédita a esa demanda, lo provoca, sin desmentirlo para no satisfacerlo. Miller llega a decir que en lo relativo al amor el analista es un réprobo, esto es, está condenado al infierno.

Así, le pone un límite a la mentira del amor, a su ilusión de suplir con la tendencia al Uno lo que no hay, pero a esta mentira, *la experiencia analítica debe producirla, que se haga oír en la experiencia lo que suple la falla, único modo de localizarla.*

Sin embargo, no es precisamente esto lo que se me presentó como nuevo cuando recorría estos textos. Hay algo más.

En todos ellos Lacan juega con un significante: *bon eur*, que significa buena suerte, buena fortuna, y es homofónico con *bonheur* que significa felicidad, a través de ese equívoco homofónico, y en cada uno de esos textos, es pensable que algo de la felicidad se presente en la contingencia del buen encuentro, a pesar de la ausencia de relación sexual.

Vale la pena citar aquí a Lacan en La "introducción a la edición alemana de los Escritos":

"De ahí precisamente resulta que no hay comunicación en el análisis sino por una vía que trasciende al sentido, la que procede de la suposición de un sujeto al saber inconsciente, es decir, al ciframiento. Es lo que articulé: sujeto supuesto saber.

Es por ello que la transferencia es amor, un sentimiento que adquiere allí una forma tan nueva que introduce en él la subversión, no porque sea menos ilusoria, sino porque se procura un partenaire que tiene posibilidad de responder, no es el caso en las otras formas. Vuelvo a poner en juego la buena suerte -bon-heur-, salvo que, esta posibilidad, esta vez viene de mí y yo debo proporcionarla".

Es claramente el analista quien debe responder, desde la radicalidad del discurso analítico, en su diferencia con otros discursos, a la emergencia del amor y ese bon-heur es él mismo quien debe proporcionarlo. Leo en ese "debo proporcionarlo" al Lacan analista.

Entonces es una buena suerte que haya el analista para tratar los asuntos del amor.

Decía antes que se trata de ponerle un límite a la mentira del amor, a su ilusión de suplir con la tendencia al Uno lo que no hay, y que a esta mentira, *la experiencia analítica debe producirla.* El analista debe dar lugar a que se produzca, a que se enuncie la palabra de amor, aún cuando la época exhiba señales de su desfallecimiento. Después de todo el análisis es un forzamiento a que se hable.

Estarán así frente a frente la palabra de amor y la palabra de la interpretación, frente a frente, la abundancia del parloteo amoroso y la austeridad de la palabra interpretativa, para darle una salida al malentendido del amor. Aquí sitúo el amor más digno de "La nota italiana".

Claro que también está el problema: ¿cómo por una suposición llegar a deshacer por la palabra lo que se ha hecho por la palabra? Sabemos que esto ha sido siempre objeto de interrogación para Lacan y es un problema para el analista. Contamos aquí con la presencia del analista para descontar lo equivoco siempre presente en la palabra.

Pero es posible un pasito más, entiendo que alguna luz ofrece Lacan en estos textos, puesto que puede deducirse de ellos que la interpretación, ella también, participa del buen encuentro. La interpretación analítica puede ser alcanzada por el equívoco homofónico entre *bon-heur* y *bonheur*, el león salta una sola vez, decía genialmente Freud, aludiendo a la audacia y al azar que deben presidir toda interpretación.

¿Será este el único instante de felicidad que le es dado a un sujeto en un análisis?, el instante en que el tiro da en el blanco, siempre en los bordes del cuadro, enseñando por allí que el amor también está a merced de la buena fortuna.

Allí, en ese lugar, que no caduca, el lugar de la sorpresa de la palabra interpretativa, el analista aguarda las formas más o menos aberrantes, más o menos desquiciadas, o no, que el siglo XXI seguirá produciendo, o no.

Frente a ellas, entonces ¡bon-heur!

EL AMOR Y LOS TIEMPOS DEL GOCE

La imperfección del amor

Beatriz Udenio

Presentación

La pluma de una mujer, la escritora genovesa Milena Agus, me abrió la puerta para escoger el sesgo de este trabajo. Me atraparon la intimidad del diálogo de sus personajes femeninos, de pensamientos sutiles y tortuosos, de emociones intensas y, fundamentalmente, el empleo de una prosa que conviene a lo femenino. Así, el título de una de sus novelas, *La imperfección del amor*, [1] tiene la virtud de introducir con el prefijo "in" la referencia a una privación: en este caso, el amor privado de perfección. Su escritura no trata tanto de palabras *de* amor sino que ilumina la esencia misma del amor.

Esto me condujo a pensar la naturaleza del amor de transferencia como igualmente imperfecto, invitándome a una reflexión sobre ciertas intervenciones en la clínica, sobre todo en el caso de muchas jóvenes mujeres de hoy, a quienes las palabras, las ficciones y los sueños (también los de amor) les resultan una experiencia ajena, cuando no inalcanzable.

Mujeres, despierten...

No podemos desconocer las vueltas que se le han dado, desde Freud, a la relación de las mujeres con el amor y a las consecuencias negativas de la promoción de los derechos de la mujer sobre la tarea de preservación de la sustancia del amor que se les adjudica. Hemos privilegiado la faceta de insistencia surgida de la condición estructural erotómana que toma el amor en la mujer, que exige que su pareja le hable y la ame [2]. Pero, ¿qué podemos decir de ellas y su palabra, antiguamente plagada de sutilezas y silencios, que hoy en día parecen no tener lugar ni vigencia? Resultado de la impronta contemporánea, con su efecto sobre "las posiciones femeninas del ser" [3], nos obliga a diferenciar lo femenino y el feminismo. Las mujeres hablan, toman cada día más la palabra en ámbitos diversos, pero vemos con frecuencia lo que se adormece en ellas: la posibilidad de hablar con las marcas fugaces, instantáneas de lo femenino en su palabra [4]. Así, la expresión de Miller "*Sería preciso que las mujeres despertasen (...)*" [5] es una invocación que se dirige a lo femenino, no al feminismo.

Hombres, un esfuerzo más...

¿Y los hombres? Hoy en día escuchamos menos a las jóvenes quejarse porque ellos no les dirigen palabras de amor sino porque, en realidad, hablan y hablan pero sin consecuencias. En esa posición, no evocan ni al amante castrado ni al hombre sin ambages -figuras que convienen a la demanda de amor femenina; son vistos por ellas como castrados (a secas) y sin posibilidades de arreglárselas con "la originalidad de la posición femenina" [6]. Otro efecto de la "feminización del mundo" [7] que se suma a la degradación de la impronta virtuosa del no-todo en la mujer, validando su aspecto superyoico, de capricho insensato. El destino del amor está en problemas. Y aquí la pregunta por lo que un psicoanálisis puede ofrecer se vuelve oportuna y ética.

La imperfección del amor... de transferencia

La escritora me orientó. Las mujeres del texto de Agus, en su multiplicidad, testimonian acerca de lo que han podido hacer con esa imperfección del amor. Sumergidas en un ir y venir incesante, insaciable, abrumador -debido al aspecto estremecedor de su amor erotómano- terminan *inventándose su hombre*, con la discreta sabiduría que logran al reconocer y resguardar el valor de la falta, de ese "*im*"-perfecto.

Si el psicoanálisis conviene a las mujeres por lo que ellas encarnan en la cultura [8], el analista puede contribuir a que despierte aquello que de lo femenino está velado en estas jóvenes, hijas de la comunicación virtual, de la palabra inhibida o procaz, que se presentan feministas o masculinizadas [9].

Si decimos que el analista debe estar animado por el deseo de despertar a lo real, aunque despertar a lo real sea imposible [10], queda, entonces, lo contingentemente posible.

La imperfección del amor de transferencia atraviesa, desde el inicio, la cura analítica. Está ya en la estafa que le da su entrada, en una promesa que no se cumplirá. No obstante, es artificial pero verdadero [11] -a condición de saber que, como dice Agus, "nadie

ama de verdad y quien ama, no ama desinteresadamente". Y el psicoanalista tampoco ama de verdad, porque en su acto autoriza la tarea analizante por otros medios, nunca recurriendo al amor narcisista del "tu me agradas" o "tu me desagradas" [12].

Un psicoanálisis: palabra y escritura

Más que nunca, en estos tiempos, estas jóvenes que vienen a nuestro encuentro pueden tener la opción de encontrar algo de otra estofa, sirviéndose de ese amor de transferencia... Imperfecto.

Portadoras de una dificultad con la propia palabra, en ese apocamiento para captar la sutileza de la palabra que llega desde el inconsciente, se nos impone el valor del diálogo/discurso analítico para que puedan llegar a asumir que hay un diálogo imposible, el de un sexo con el otro y que "el amor, es un laberinto de malentendidos cuya salida no existe" [13]. Un análisis no cura del malentendido estructural, pero el sujeto queda advertido al respecto.

El analista, como el escritor, invita a alguien a que lea, en este caso, las señales de su propio inconsciente; y a que se atreva a inventar/escribir alguna ficción, imperfecta. También (el analista) paga con sus palabras[14], que no son de amor, para conducir con su persona y su juicio, a quien viene a su encuentro, por el entramado de las palabras de donde surgen los significantes claves que cada quien ofrece al análisis. Tal como ocurrió con M, logrando captar que el amor siempre es *dis-capaz*; o como en J, allí donde su palabra no fluye con facilidad y resultó propiciador dejar a la vista el libro con la frase "imperfección del amor" en su título; o en aquella otra donde la intervención desembocó en el efecto poético de lograr *soltar la mano del padre* (realmente muerto) para atreverse a tomar la mano de otro hombre.

Un psicoanálisis es palabra y es escritura. Escribir en un análisis permite, como en un texto literario, oponer "al desorden del mundo, la coherencia de un texto (...)"[15]. Por ello aprecio la frase final de otra novela de Agus, *La mujer en la luna*: "No deje de imaginar. No está loca. Nunca más crea a quien le diga esta cosa injusta y malvada. Escriba". Lo dice un hombre que está en la posición que conviene al analista[16].

1. Agus, M.: *La imperfección del amor*, Edhasa, Buenos Aires, 2010.
2. Miller, J-A.: *El hueso de un análisis*, Tres Haches, Buenos Aires, 1998, pág. 77.
3. Laurent, E.: *Posiciones femeninas del ser*, Tres Haches, Buenos Aires, 1999.
4. Miller, J-A.: *De mujeres y semblantes*, Cuadernos del pasador, Buenos Aires, 1993.
5. Miller, J-A.: *Op. Cit.*, pág. 94.
6. Miller, J-A.: *Op. Cit.*, pág. 99.
7. Laurent, E.: *Op. Cit.*, pág. 115.
8. Miller, J-A.: *Los usos del lapso*, Paidós, Buenos Aires, 2004, pág. 171.
9. Laurent, E.: *Op. Cit.*, págs. 109 y 117.
10. Miller, J-A.: «Despertar», en: *Matemas 2*, Manantial, Buenos Aires, 1983.
11. Waar, H.: "Sobre el amor". Entrevista a Jacques-Alain Miller, en: *Psychologies Magazine*, octubre 2008, n° 278.
12. Lacan, J.: El Seminario, «El acto analítico». Inédito. Clase del 7 de febrero de 1968. *Op. Cit.*
13. Waar, H.: *Op. Cit.*
14. Lacan, J.: "La dirección de la cura y los principios de su poder", en: *Escritos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.
15. Gambaro, G.: Alocución de apertura de la Feria Internacional del Libro de Frankfurt 2010. Inédito. (Atención Carlos Dante García).
16. Agus, M.: *La mujer en la luna*, Edhasa, Buenos Aires, 2007.

ESTUDIOS

Camino con Heidegger, no sin Lacan

Fernand Cambon

Hace aproximadamente cuatro años yo tomé, telefónicamente, a dos amigos como testigos del desconcierto que me embargaba en la lectura de las dos últimas páginas del segundo de los ensayos que constituyen el libro *Encaminamiento hacia la palabra*. Centrado sobre Trakl, este texto se titula *Die Sprache im Gedicht*, «La palabra en el poema». Lo había leído hacía tiempo, sin encontrar ahí en todo caso nada nuevo que decir. Y había decidido trabajar sobre ello, a fin de colaborar con un número que iba a salir de *Europa*, consagrado a Trakl.

Esas dos páginas me dejaron atónito y violentamente estremecido al punto de volver a poner radicalmente en cuestión mi larga relación apasionada a Heidegger, a cortar, sin duda definitivamente, con él. Es pues como si ellas hubieran, en ellas únicamente, y casi en un relámpago, logrado hacer lo que Farias y todo lo que se ha escrito y dicho en este sentido durante lustros no habían conseguido. Estas «revelaciones» me habían confundido, cierto, pero no me habían nunca trastornado, no habían hecho pedazos lo esencial.

No obstante, antes de dar cuenta de este acontecimiento, y a fin de que el lector pueda medir su alcance, debo comenzar por trazar un resumen histórico de mi relación a Heidegger.

Lo que yo puedo llamar mi encuentro con Heidegger fue un acontecimiento mayor en mi vida, al menos de mi vida intelectual. Pero ¿qué es lo que en mi vida puede ser disociado de mi vida intelectual?

Hubo una suerte de preludio, discreto, pero cuyo alcance no es necesario subestimar, al menos hipotéticamente. Se lo podría calificar de *Auftakt*. Se llama así en alemán *lamedida para nada* que acompañan, expresan los brazos y la batuta del director de orquesta, antes de lanzar, en un segundo tiempo, el concierto realmente. Esto permite poner ya a los músicos en alerta: comienzo antes del comienzo que condiciona la posibilidad y la efectividad del comienzo. Esto fue una cita, muy fugaz, con Lacan, y *a su demanda*. Vale la pena subrayar esta última fórmula. Es necesario precisar que antes de esta cita, yo no había visto nunca a Lacan y que, por lo demás yo no había nunca leído una línea de Heidegger, del que yo no conocía más que vagamente el nombre.

Fue el camarada Jacques Nassif quien había hecho función de *go-between*. Lacan buscaba entonces germanistas que estuviesen sin duda a la altura de «ayudarlo a traducir a Heidegger» ¿Era la época en la que él se arriesgó en este sentido del lado del *Logos*?

En todo caso, las cosas no llegaron muy lejos, frente a mi sincera y desolada confesión de ignorancia.

Sin embargo, no es necesario excluir que al menos de manera subliminal, esta *demanda* continuó funcionando en mí, al menos a título de sorda sobredeterminación de mi interés ulterior. Este interés estaría sino motivado, al menos «garantizado», por ese lado.

Yo se que fue de hecho *Hölderlin*, un poeta, quien me condujo a leer «Heidegger» por primera vez. Ya no recuerdo el proceso exacto. Puede que haya tropezado entonces con la dificultad de los grandes himnos enigmáticos y que haya buscado un auxilio. Leyendo las «elucidaciones» [*Erläuterungen*] de Heidegger, fui en todo caso, y de golpe, subyugado, conquistado, maravillado.

Mi impresión fue la siguiente. Yo me encontraba, pongamos, frente a dos versos enigmáticos: cada uno era ya enigmático por sí mismo; el pasaje de uno al otro lo era aún más. Heidegger escribía el primero, lo comentaba, lo elucidaba, lo esclarecía. Su discurso parecía alejarse, seguir su propio camino y su fantasía, sin preocuparse de su punto de partida. Y luego de repente, milagro, pareciendo fluir de una fuente, una frase se escribía tras las precedentes; y esta frase, era el segundo verso de Hölderlin.

He narrado el *incipit*. Voy ahora a resumir algunos puntos esenciales.

¿Cómo hubiera podido yo quedar insensible al que escribía – yo no restituí más que la sustancia: «nada no es nada», y «el nihilismo, es precisamente creer, tontamente, que nada es nada»? ¿Cómo habría yo podido quedar ahí insensible, mientras que, durante decenios, tuve por inquietud principal, existencial, la de poner en juego la

negación, la negatividad, la de horadar en todas partes vacíos, según el decir lacaniano, movido en esto por una necesidad subjetiva, que era para mí una cuestión de vida o muerte –subjetiva? Al punto que un día una mujer se alejó de mí reprochándome que mi discurso era en general para ella demasiado « negativo ».

Peso mis palabras; desde que los hombres piensan y escriben, ¿qué tesis ha sido avanzada y planteada a la vez, más sutil y más fundamental, más inopinada también, que esta: « el ser se retira en su manifestación misma »? ¿Qué medio mejor, entre otros, de todo *descompletar*, dando así cuenta, por ejemplo, del fracaso, saludable, de Schelling en llevar a buen término y sostener su « sistema »?

Es necesario que yo precise, a este respecto, que a diferencia de la mayoría de los heideggerianos francófonos almibarados, de manera a sus ojos sacrílega sin duda, yo no cesaba, leyendo a Heidegger, de operar mentalmente, a veces incluso de manera no expresada, casi maquinal, un va-y-viene entre sus escritos y el psicoanálisis, freudiano y lacaniano, sin duda sobre todo por intermedio de ese famoso esquema de la « sustracción del ser ». Es probable que esto no haya sido del gusto de Heidegger mismo. Pero no me importa.

Una de mis convicciones implícitas en todo esto, era que Heidegger me permitía arrinconar a la metafísica, en lo que me regocijaba casi por « temperamento ». Y mi tesis tácita, era que «el pensar » (puesto que con él no es más necesario decir « filosofía ») de Heidegger era la única « filosofía », o el único « filosofar », o el único « teniendo-lugar-de-filosofar » que fue compatible con la « revolución psicoanalítica ».

Suerte de doble tabla rasa pues, que no es la del proletariado insurgente. Heidegger terminaba de esta manera con la metafísica. El psicoanálisis puntuaba por su lado un imposible en la filosofía, aun si Lacan usaba por lo demás abundantemente referencias filosóficas. Y estos dos relativos derribamientos se reunían por y en el objeto de su puesta en causa común. De la filosofía, quedaba Heidegger, él mismo definiéndose como este resto; y este resto seguía siendo compatible con el discurso del psicoanálisis.

Inútil decir que, a pesar de mi abrupto anuncio inicial, yo no rechazo todo esto. Tengo una inmensa deuda con Heidegger; y esta deuda permanece. Yo no voy a renunciar al empleo heideggeriano del verbo « ser ». Este me ha devenido « consustancial ».

Pero entonces, ¿qué es lo que no va a fondo con Heidegger? No podría y no quiero más que esbozar la respuesta.

Debo confesarlo hoy: su insistencia sobre el *eigen*, el *Er-eignis* siempre me ha incomodado un poco. Y sin embargo, Dios sabe que yo detesto el eslogan de Adorno: *Jargon der Eigentlichkeit*. En principio porque la palabra « jargon » [N.de T.: jargon: Jerga] es una manera de denigrar una lengua, un cierto manejo único de la lengua alemana a la que yo he admirado siempre y que admiro aún. Para los no-germanófonos, preciso que *eigen* significa en alemán « propio » (*own* en inglés), que Heidegger ha hecho de ello un uso frecuente y esencial, y que él hace derivar de esto, regularmente o por juegos de palabras, toda una serie de significantes con frecuencia difícilmente transportables al francés.

He aquí pues el punto de dificultad: ¿por cuál inversión de la inversión la sustracción del ser termina por devenir una suerte de garantía de la *Eingenheit*, de restitución de los entes a lo suyo « propio », siendo calificado este procedimiento último y primero de *Er-eignis* [N.de T.: en español: acontecimiento]? ¿Por cuál temible desfiladero dialéctico la « des-apropiación » termina por resolverse en « a-propiación »? Yo creo saber que Derrida en particular hace tiempo ha girado alrededor de esta espinosa cuestión.

En efecto, frecuentemente, en el horizonte del proceso, se perfila la *tierra*, el « arraigamiento »- Y es sin duda sobre este punto preciso que pueden pesar las sospechas de una secreta afinidad y convergencia entre el alto pensamiento heideggeriano y la baja ideología nazi.

La cuestión es abismal, y yo no puedo pretender zanjarla, porque esta oscila, en una suerte de radical ambivalencia. Los *Zapatos* de Van Gogh son envzicados, cubiertos de *gleba*. Cierto, sí. Pero, en la « raíz » de la obra de arte hay el *Riss*: uno de los significantes más admirables « inventados » por Heidegger. *Reißen*, es « bosquejar » « dibujar ». Es asimismo de ahí que los polacos han tomado su palabra para « dibujar »: *rysowad*. Y, *al mismo tiempo*, es también « desgarrar, cortar ». El *Riss*, es pues, se podría resumir, el *desapego que opera el trazo*. Pero falta que él sea desapego de algo, de la tierra misma.

Después de todo, se podría encontrar una hesitación análoga en psicoanálisis: el inconsciente, es lo que « des-apropia » al sujeto. Y no obstante, al término de un análisis, el sujeto no es reenviado a una suerte de deriva y de errancia infinita. El fin del análisis debe permitir una *Bejahung*, la posibilidad de « decir sí ». La pérdida de las ilusiones se salda a pesar de todo, según Lacan, por un último e irreductible « être-dupe » « ser-engañado ». Es por lo que él ha formulado un día que « les non-dupes errent » [« los no-engañados (o desengañados) erran (o yerran) »]...

En sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, Freud mismo hace un uso insistente de la palabra, frecuentemente sustantivada, *Eigentliches*, sobre la cual yo he estado impulsado a hacer una nota de traductor, y aun a continuación a escribir un artículo.

Se ve pues que la cuestión es temible. Y uno puede hacer la hipótesis de que en un cierto día de agosto de 2007 las dos últimas páginas de « La palabra en el poema » han, muy desafortunadamente, puesto fin para mí a esta « oscilación », y a esta « indecisión » (cf. los « indecibles » de Gödel) saludables, a preservar absolutamente. Estas las harán hacer bascular del lado malo.

Es lo que hay que intentar analizar ahora, sin entrar en todos los meandros aferentes, sostenidos y empalmados. *Unterwegs zur Sprache, Encaminamiento hacia la palabra* reúne textos más bien tardíos de Heidegger. *A priori*, cuando los he leído por primera vez, yo no podía más que estar particularmente atraído hacia ellos, precisamente porque ellos fijaban su focalización sobre *die Sprache*. Los traductores franceses se explayan largamente sobre su elección de « la palabra » [« la parole »]. Esta resultó necesaria por la audaz fórmula *Die Sprache spricht*, « [es] la palabra (la parole) [quien] habla ». En efecto, es indispensable que el sujeto y el verbo entren igualmente en redundancia; y no hay otro medio en francés.

Dicho esto, cuando leo *Sprache*, entiendo personalmente: « lengua, lenguaje ». Y ahí, se me heló la sangre en las venas. El inconveniente de la traducción por « palabra » [« parole »] es que en francés, en lingüística francesa, la « palabra » es entendida ordinariamente como el « desempeño de un sujeto », la toma de palabra [tomar la palabra]. Ahora bien, es muy precisamente a lo que quiere oponerse Heidegger.

Pero dejo esto de lado. Y vuelvo, esta vez sin traducir, a *die Sprache*. Para seducirme, es suficiente con hablarme de lengua, de palabras [mots], de significantes. Debía estar pues, lógicamente, en mi asunto. Creo haber dicho, hace tiempo, que *Encaminamiento hacia la palabra* había que concebirlo efectivamente como el resultado de un largo camino de Heidegger. Era este camino el que lo llevaba a desplazar poco a poco la prioridad sobre el ser hacia la prioridad de *die Sprache*, aunque no se pudo tratar más que de una suerte de deslizamiento interno, porque los dos estaban desde el comienzo intrincados. Él ya había escrito antes: *die Sprache ist das Haus des Seins* [...es la casa del ser]. Se podría casi hablar entre los dos, operando en ello con un desvío del uso de la « relación sintética *a priori* ».

Queda por decir que la dimensión de *die Sprache* poco a poco se explicitaba, se despejaba, se autonomizaba. Se podrá constatar corolariamente que, en el libro del que hablo, estadísticamente y sintomáticamente, la palabra *Sein* [N.de T: en español: *Ser*] como sustantivo interviene de una manera remarcablemente escasa. Es como si hubiese habido casi una subrepticia *substitución*.

Se observará también, de paso, que la tematización expresa de « la lengua » es algo poco frecuente en filosofía, aun si, no obstante, al menos a título de « logos », su dimensión es sub-yacente en algunos análisis filosóficos. Es uno de sus muy antiguos debates –internos– el de saber si la lengua puede ser soltada y distinguida del *pensar* y, si tal es el caso, si no hay al menos una preminencia, de principio y de hecho, de la segunda sobre la primera, etc. Esta decisión tardía de Heidegger podría pues parecer ubicarla tangencialmente, en resonancia con una cierta modernidad filosófica, la de los años 1950 y 1960 en particular.

Todo esto no podía, en todo caso, más que convenir múltiplemente al « enamorado de la lengua » que soy; por añadidura enamorado del alemán, y más aún del alemán de Heidegger. ¡Es mucho! Siempre guardé en la memoria particularmente la tercer parte del libro, que se titula *Aus einem Gespräch von der Sprache*, y relata una entrevista con un japonés, una entrevista que se puede relacionar con la cuestión de lo *intraducible*. Para mí es una referencia mayor, recordando toda suerte de preocupaciones.

Recordaba también que los primeros ensayos tomaban por objeto la poesía de Trakl, y que era ella la que estaba entonces promovida al rango de paradigma. Que se tratase en sí de Trakl, un poeta, no podía más que constituir una motivación más, aun si él no es mi poeta germanófono preferido, el que me habla más directamente. Sobre este

punto, mi memoria era más corta; yo había justo registrado el verso sorprendente, nodal, crucial, que sirve de pivote al poema que se encuentra en el corazón del primer estudio:

Schmerz versteinerte die Schwelle

[Dolor petrificó el umbral]

(Preciso que, para traducirlo correctamente, habría que procurar restituir en francés la triple aliteración que lo escande, lo que es muy difícil sin alterar los tres significados correspondientes que son axiales. En cambio, es interesante que en francés « douleur » asociado a « seuil » hace pensar por condensación en « deuil » [duelo] [N.de T.: en español esta condensación que permite el francés no se puede hacer]

En lo sucesivo, voy a decepcionar al lector, sin duda por un « justo » retorno de la decepción final que me ha consternado a mi mismo. Es decir que voy a cortar en seco, ir muy rápido hacia la « catástrofe », después de haber estado mucho tiempo seducido.

Yo no encontré nada para volver a decir en el primer estudio, *Die Sprache*, salvo que yo tuve retroactivamente la reflexión de que la interpretación de Heidegger, pese a todo su « respeto » anunciado, tenía cuanto menos algo de « reductor », es decir que la especificación concreta de los significantes singulares de Trakl estaban regularmente destruidos por nociones subsumidas tales como *Dinge* [cosas] y *Welt* [mundo].

Inmediatamente, en *Die Sprache im Gedicht*, me dije durante mucho tiempo: « remarcable, la manera por la cual Heidegger se contenta con hacer jugar *Los significantes únicos del poeta*, sin agregar nada de su cosecha, o bien poco ». Al mismo tiempo, yo me inclinaba casi hacia la frustración corolaria e inversa: « Sea, vals y deslizamiento, recurrencia, puesta en red los significantes; pero, finalmente, ¿a dónde nos lleva él ? » Todo el problema es que esta última interrogación fue, desgraciadamente, en las dos últimas páginas, demasiado satisfecha.

Es importante ahora que yo explique, de manera abrupta, lo que, en esas dos últimas páginas, 80 y 81 en mi edición Neske, *verdaderamente no soporté más* en Heidegger.

Este intenta, *in fine*, defender a Trakl contra una sospecha, la de que sería un poeta de la interioridad que da la espalda a la historia y encarna la « decadencia », el *Verfall*. En mi opinión ya es dudoso que él quiera defender a quien sea, y por añadidura contra una sospecha. (Malvado: ¿Heidegger tendría que defenderse de una sospecha?)

Seguramente, él hace inmediatamente jugar la distinción famosa entre *Historie* y *Geschichte*, lo que puede ser en sí mismo legítimo. Allí es donde yo no lo puedo seguir más, cuando él escribe, al final de un párrafo: *rettet* [salva]. ¡*La poesía de Trakl diría e indicaría la vía que puede salvar a la humanidad!* Se recordará que es el mismo verbo, *retten*, el que figura en la última frase de la célebre entrevista que Heidegger acordó un día con *Spiegel*, un poco a guisa de autojustificación, bajo la reserva explícita de que no fuese publicada hasta después de su muerte. Frente a las inquietudes que no podía dejar de suscitar el estado del mundo de entonces, él sugería, un poco misteriosamente, que tal vez « un dios podría salvarnos ».

Es un tipo de mención que por entonces yo dejaba de lado, un poco como se lo hace con un capricho. Yo me decía: « Bueno, dejémosle sus fantasmas, sus mitos, sus necesidades, y concentrémonos sobre lo esencial ». Pero, ante el martilleo que va en el mismo sentido en estas páginas 80 y 81, no es ya posible dejarlo pasar alzándose negligentemente de hombros. Es algo que él sostiene manifestamente. ¿Qué dice?

A él le importa hacer entender que Trakl no sería únicamente el negativista que cada uno cree, sino que tendría « un mensaje positivo a hacer pasar ». La expresión que yo empleo acá es deliberadamente muy vulgar. Pero el discurso de Heidegger en este pasaje, aun sostenido en términos más elegidos, lo es apenas menos. Cuando se salva y se quiere salvar, es que se *predica*. Hay en estas líneas una *religiosidad* insoportable, aun si Heidegger se esmeró en deducir uno por uno los significantes traklianos que connotan de lo religioso y ha subrayado en qué se demarcan de toda religión constituida. Sea; pero él nunca ha formulado una alternativa convincente, ubicando lo mejor posible una « para-religión ». No emprenderé acá yo mismo el tratar el alcance exacto de los significantes religiosos en Trakl. Pero constato que Heidegger lo iza prácticamente *in fine* al rango de fundador de una nueva religión o soteriología [N. de T. *soteriología: doctrina de la salvación*], dicha nueva religión no sería otra que la del autor mismo, demasiado feliz de haber encontrado un poeta que « predica » en el mismo sentido que él. Si el poeta « salva » al género humano

atravesando el sufrimiento y la muerte, éste no está separado de una figura crística más que por matices. Él no abre un destino [*Geschick*] verdaderamente otro. No se cambia el esquema.

Hundo el clavo (¡me doy cuenta de lo que escribo aquí al releer!) Heidegger comienza uno de los párrafos siguientes por la cuestión: « ¿Romanticismo soñador al margen del mundo tecno-económico del *Dasein* moderno de masa? » Al que él va a oponer la hipótesis alternativa de que la poesía de Trakl sería locura lúcida que percibe la verdad de una Otra temporalidad, única portadora de un posible verdadero advenimiento. « Locura », *Wahnsinn*, es un significante de Trakl; y Heidegger tiene la precaución de volver a traerlo a su etimología, en trazo grueso, « [aparente] no-sentido [que hace signo hacia un Otro sentido].

A la manera de Heidegger, escribo cada vez « Otro » [*Anderes*] con una « A » mayúscula, excepto que la Alteridad que él invoca aquí no me es suficiente de de ningún modo. En efecto, lo que yo siento intimamente, sin poder demostrarlo formalmente, es que poner en paralelo o en alternancia, es siempre, de una cierta manera y al fin de cuentas, *poner sobre el mismo plano (terreno), hacer equivaler*. Lo que es muchas veces ruinoso. En efecto, diciendo que la poesía de Trakl y también su propio filosofar valen *más* que el periódico y la ideología, él deja también entender que el desearía que dicha poesía y dicho pensar *vengan a ocupar el mismo lugar*.

A partir de ahí, el rebajamiento ideológico deviene posible, incluso ineluctable; nada más hace ahí obstáculo. Y se lo comprende mejor retrospectivamente –que se excuse la reducción brutal– el *Discurso del rectorado*. Es decir que, aun sin prejuzgar su contenido político, se comprende que Heidegger haya podido simplemente soñar con un día *tomar el poder en nombre de la filosofía*. Su falta primera no sería, según mi punto de vista, en este caso, el mal de la ideología con la cual él se compromete objetivamente, sino el hecho lógicamente anterior de que él haya sido tentado a *ubicar su filosofía en posición de ideología*, en tal caso, suprema e inquietante paradoja, que esta debería y parecía estar ahí, precisamente con el tema del retiro del ser, para desbaratar toda ideología, lo que yo durante mucho tiempo creí.

Asimismo, es el proferir que «quizá un dios pueda salvarnos » el que abre la puerta a Hitler. No es Hitler y su perversidad lo que importa; sino *el lugar* donde está puesto el dios que hace que ese dios pueda ser, entre otras posibilidades, Hitler. Observemos de paso, nada estupefactos, que uno debería sorprenderse ante el hecho de que el inicial crítico de la « onto-teología » viene para terminar de colmar lo « abierto » del retiro del ser por un dios que me atrevo aquí a calificar de pacotilla, basculante entre las referencias crísticas y antiguas, sin nunca tomar rasgos resueltamente originales.

Asimismo, hace decenios que encajonamos sin pestañear *das Geviert*, la repartición entre la tierra y el cielo, entre *los divinos y los mortales*, que nos postramos ante la celebración del *mundo*, mientras que todo pensador serio, Jean-Luc Nancy por ejemplo, sabe bien que estas entidades ¡no son ya precisamente a « salvar » ! Que es necesario saber ahí renunciar y afrontar el vacío, el desierto, el vértigo, precisamente abiertos por el retiro del ser. Es no obstante Heidegger el que había llamado a sostener la *angustia*, él que no había retrocedido ante el *Abgrund*, el abismo, el sin-fondo, la sin-razón. Pero parecería que, en un segundo tiempo justamente, él mismo no lo soportó, que se supo hacer un refugio, un abrigo, un tabernáculo.

Los astutos podrán oponerme que yo vengo de escribir dos veces, por mi cuenta, la palabra « salvable ». Pero, así como el primer Heidegger proclamaba que « nada no es nada », yo afirmaré asimismo que *lo salvable, según una paradoja bien inocente, consiste precisamente en renunciar a la salvación, es decir a la dimensión del salvataje, positivo, enunciado*. No es más que el blanco del retiro del ser quien puede darnos aire, y esto precisamente en el seno de la *técnica*. No se sabría inscribir algo ahí más que con infinitas precauciones...

Asesinando estas dos páginas que me parecen asesinar brutalmente el paciente despliegue que precede, yo no puedo impedirme establecer un paralelo, un paralelo inverso, entre el « tratamiento » acá infligido a Trakl y la manera en que Heidegger da la estocada a Nietzsche. Leí apasionadamente, hace algunos años, las centenas de páginas en dos tomos del *Nietzsche* publicadas en Neske. Es preciso reconocer que es un texto prodigioso. La mayoría de los lectores lo remarcaron: durante mucho tiempo, y sin parar, todo pasa como si Heidegger entrara sin reticencia en los puntos de vista de Nietzsche; es por lo demás su procedimiento habitual con un filósofo tercero. Él vuelve a desplegar su pensamiento como desde el interior. Después, de repente, en una brusca inversión, lapidariamente, enuncia lo que es necesario para que el edificio pacientemente re-construido se hunda. Es entonces, a grosso modo, la famosa fórmula según la cual, al darse por programa obrar *contrala* metafísica, se queda, por principio, inexorablemente prisionero

de la misma. Inútil decir que yo siempre acompañé a Heidegger en su gesto antinietzscheano, que asimismo lo consideré esencial, que lo cito frecuentemente.

Y bien, en este texto infinitamente más breve sobre Trakl, tengo la impresión de que es un esquema análogo pero inverso, el que está a la obra. Así como en algunas páginas Heidegger había derribado el camino de Nietzsche, lo mismo y al contrario, aquí, él derriba la poesía de Trakl explicándonos que esta nos puede salvar. Creyendo que él tiene que salvarla, y queriendo salvarla explicándonos que la misma nos salva, él *lapierde*, la arruina.

Oposición tal vez demasiado esquemática, pero igualmente indicativa. Yo tendría tendencia a considerar que a grandes rasgos Nietzsche es un filósofo que estalla de salud: frente a toda una tradición de ascetismo (metafísica), se trata para él de proclamar la expansión explosiva de la vida. Y es esto lo que a justo título rompe Heidegger, evidentemente no para reconducir la metafísica. Trakl podría fácilmente representar un polo opuesto, en él parecen dominar el sufrimiento, la queja, los espíritus tristes dirían: la « morbilidad ». Ahora bien, he aquí que Heidegger quiere tornar esta morbilidad en salud y que, haciendo esto, lo asesina...

Hablé un poco más arriba de lo que, en este contexto, correspondía a una cierta « instrumentalización » de la poesía de Trakl: puesta en paralelo con el periódico, bajo el modo de lo « mejor », imputación de una implícita mirada soteriológica. Leyendo la bella cita con la que se termina el texto, evocación « positiva » que es considerada como puesta en escena de la humanidad y el « mundo » nuevos, apaciguados y reconciliados, hacia los cuales nos encaminaría la poesía de Trakl, se puede, en mi opinión, constatar los estragos producidos por la operación. Esos versos se hunden bajo la carga que les es asignada, son distorsionados por un ser-en-falso; asimismo devienen por esto a mis ojos *ridículos*...

Esta última observación me induce a intentar analizar más de cerca en qué, sometida a tal « tratamiento », es la poesía misma la que es ignorada en su esencia. Yo no daré más que algunos ejemplos.

1. Cuando Heidegger habla, magistralmente por lo demás, de la función ontológica del « dolor », que no es necesario sobre todo psicologizar y antropologizar, no desconoce menos todo lo *real* del sufrimiento de Trakl. Ciertamente, no conviene reducir el poema a su función expresiva, pero sin su carga de pathos efectivo, no nos tocaría, no nos atraparía.
2. En este texto, Heidegger tiene el inmenso mérito de tematizar sin ninguna reserva el significante Trakliano de *Geschlecht*. Él subraya su vasta polisemia y convoca a no excluir ninguna de sus valencias. Recuerdo las principales: « linaje », « especie », « sexo ». Conviene subrayar que, hasta él, los filósofos han condescendido muy poco a hablar de « sexo », con la notable excepción del *Banquete* de Platón y de Schopenhauer. Él subraya a este propósito que no hay en toda la obra de Trakl más que una palabra subrayada. Se encuentra en el poema *Abendländisches Lied*, título que no se demasiado cómo traducir, en tanto la palabra *Abendland* está sobrecargada de significaciones en Heidegger: « Occidente », literalmente « país de la noche, del poniente », etc. Su anteúltimo verso comienza por « *Ein Geschlecht* ». ¿Cómo traducir acá *Geschlecht* sin perder la polisemia, dado que no se puede enganchar a un único significante en francés? Por supuesto Heidegger lo conserva entero; pero se podría pensar que lo abre casi demasiado en la perspectiva que es la suya. Se trata de uno de los temas mayores del ensayo: el pasaje del *dos* al *uno*, de un estado de conflicto, de discordia [*Zwietracht*], a la *Zwiefalt*, a la duplicidad, al dos del uno del pliegue, etc... Sea. ¿Pero no es pedir mucho entonces olvidar en todo esto que « *Ein Geschlecht* » hace serie con un verso que significa: « Pero resplandecientes levantan los párpados plateados los amantes: »? (Termina, como se puede ver, por dos puntos). ¿La connotación que emana de esto no es sin embargo de naturaleza tal que puede embridar un poco la polisemia?
3. Que se retorne a la etimología de *Wahnsinn*, es la menor de las cosas. ¿Pero es necesario por lo demás olvidar a qué punto la palabra « locura » ha podido ser cargada por Trakl de pathos efectivo, de desamparo y de angustia? ¿Y hace falta, en este contexto, querer ignorar tanto su torturante relación al incesto?
4. Que *geistlich*, elección de léxico efectivamente bien extraña de Trakl, no sea *geistig*: Heidegger en este tema se entrega a elucubraciones muy interesantes. Él subraya que, mediando este *geistlich*, no se estaría prisionero, como con *geistig*, del cristianismo « desencarnado » del « pneuma ». Sea; pero si, como él lo adelanta, la esencia particular del *geistlich* trakliano es el « fuego », el « ardor », en este cambio, ¿se ha ganado decisivamente en corporeidad? El Evangelio tiene ya su Pentecostés.

En síntesis, yo podría continuar. A título de común denominador a todas las reservas aquí enunciadas, se podría designar un impasse sobre el cuerpo, sobre lo real del cuerpo, pero también, al mismo tiempo, sobre la extrema y esencial singularidad del discurso poético. Ahora bien, es esto mismo lo que lo vuelve incandescente. Por supuesto, singularidad no es un antónimo de universalidad. Es, por el contrario, radicalizando la singularidad que se puede esperar alcanzar un poco de universalidad: los dos son aun proporcionales. Y se mesura aquí los límites de la posición heideggeriana cuando esta quiere borrar todo de la modernidad del sujeto.

¿Como evitar entonces substituir ahí un colectivo, que será nombrado aquí « *Ein Geschlecht* », y de poner por encima algo como un *Land*, un país, o una tierra? ¿Un *Abend-Land* como « lugar » de la búsqueda? La tierra adviene al lugar del cuerpo, y la « especie humana » al lugar del sujeto, amenazando efectivamente con el « naufragio » [*Untergang*] a la endeble esqui de la poética. (Yo no dije casi nada del significant central, *Untergang*; pero sería necesario consagrarle un estudio entero).

De este modo, se podría escribir todavía largo tiempo, páginas y páginas, un libro. Quizá lo haga un día si se me lo demanda. Pero en esto no podrá estar más Lacan.

Voy a procurar concluir, provisoriamente. Seguir a Heidegger en su retiro del ser: sea, sin ninguna reticencia. Desconfiar desde que, por una sucia manía, como si él no pudiera soportar la hiancia por y para él mismo abierta, él no podía impedirse de querer colmarla de estopa. Y entonces, frecuentemente, él se apresura y es también lamentablemente expeditivo en la respuesta para la interrogación en la que él había sido tan prudente. Yo soy duro: ¡es como si, entonces, él, incontinente, tornara la paciente « piedad del cuestionar » en « catecismo »!

Seguirlo hasta la oscilación indecible; pero cuidarse de bifurcarse, o bien, al menos, cuidarse de bifurcarse del mismo faltal lado que él. Yo creo que no soy el único en sostener esta adhesión parcial.

Terminaré con una observación más personal. Desde el principio hasta el final, mi relación a Heidegger, esencial, seguirá siendo un asunto estrictamente privado y confidencial. Yo no seguí nunca ningún curso ni seminario al respecto. He podido hablar muy poco de él, en todo caso públicamente. Por diversas razones.

1. Tuve siempre de hecho muy pocos interlocutores sobre este tema. Es así; podría explicar el por qué. No he tenido tampoco ningún acceso a una palabra pública, o a un trabajo de traducción concerniente al mismo.
2. Desde algún tiempo, no se habla de él más que en términos de polémica ideológica. Yo tengo poco gusto por ese género de discursos, y no tengo esperanzas de hacer escuchar mi posición sobre este punto. Más aún, esta aproximación no me parecía valer más que « esgrimiéndose ».
3. Reina por respecto a él tal « macartismo » que no he querido exponerme a recibir golpes inultilmente.
4. De hecho, he aquí la razón principal: no me reconocí nunca y no he reconocido a Heidegger jamás, el que yo leía, en los discursos que se sostenían en Francia a propósito de él; hablo acá simplemente del discurso de los heideggerianos, en principio los patentados. Yo estaría por momentos bastante próximo a la lectura lacaniana. Pero esta me parece una parcialidad, y finalmente, a su manera, parcial. Esta no ha retenido más que un aspecto, no forzosamente el decisivo...

Así, del principio al final, mi camaraderismo con él habrá sido del dominio privado. Y mi ruptura –parcial aunque grave– con él no saldrá de esta reserva. Este texto es mi única manera de salir un poco del silencio. Algunos lo leerán... La dificultad es simple la misma: habrá tan poca gente para comprender los alcances de esta toma de distancia como los había para comprender los motivos exactos de mi adhesión.

Muy heideggerianamente, yo planteo, para (no) terminar, una cuestión. ¿Por qué todo lo que yo vengo de debatir se juega en torno de la puesta adelante de *die Sprache*, del cual yo justamente esperaba tanto? No pienso asimismo no haber esbozado la respuesta; y esto sería una tarea compleja y difícil, a emprender eventualmente.

Cuestión corolaria: por qué, « sintomáticamente » estos dos textos sobre Trakl sobreabundan en *Wesen* [N. de T.: *wesen en español: esencia*], sin que no haya ahí más cuestión de *Sein* [N. de T.: *sein en español : ser*] ? ¿Qué pasa justo ahí? ¿Por qué este súbito e insistente emparejamiento de *die Sprache* [N. de T.: *die Sprache: en español la lengua, el lenguaje*] y *das Wesen* [*esencia*]?

Traducción: Viviana Fruchtnicht

Texto redactado en París el 16 de setiembre de 2007, ligeramente revisado el 30 de setiembre de 2011.
Publicado en La Cause Freudienne N° 79, Septiembre de 2011.

LECTURAS FREUDIANAS

Variaciones sobre lo infantil

Mario Goldenberg

Es de destacar el modo en que aparece inicialmente el niño en la obra de Freud: es como víctima del accidente sexual. El trauma es una perturbación que produce una respuesta defensiva del mecanismo psíquico, separando representación y afecto; la representación queda debilitada y el afecto se desplaza a otra representación; si es del cuerpo lo llama conversión para la histeria, si es mental, obsesión o fobia.

El trauma sexual perturba lo que es en un primer momento la sexualidad- como lo plantea en "Psicoterapia de la histeria" (1895) o en la "Etiología de la histeria" (1896)

Es interesante que el carácter accidental contingente del trauma en esta primera época mantiene su vigencia aunque Freud abandone la teoría inicial del trauma. La forma del encuentro con lo sexual tiene el carácter de un mal encuentro, accidental y contingente, que en un segundo tiempo -a posteriori- va a producir síntomas.

Con "Los tres ensayos..." de 1905, Freud pasa del trauma accidental a la pulsión como fuerza constante, del niño como víctima de la escena de seducción al niño perverso polimorfo, cuando introduce la sexualidad infantil.

La sexualidad infantil es un término clave para el psicoanálisis, pues sitúa el carácter anticipado de la sexualidad humana respecto del desarrollo biológico; también clave en la formación de síntomas.

El niño perverso polimorfo es una figura teórica, pues simultáneamente al texto de 1905, publica el caso Juanito ("Análisis de la fobia de un niño de 5 años") que es un niño con su síntoma, su fobia. Es llamativo que Lacan en su "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma" tome la fobia de Juanito como paradigma del síntoma.

Hay una diferencia en Freud, entre el niño teórico de "La interpretación de los sueños" (1901), donde los sueños infantiles son pura y simple realización de deseos, sin censura, también el niño perverso polimorfo, respecto de Juanito que es tratado como un sujeto del inconsciente de pleno derecho.

Así es que en un primer momento el síntoma es una formación sustitutiva del trauma contingente. Con la pulsión sexual, el síntoma indica el retorno de lo reprimido, el fracaso de la defensa ante la exigencia pulsional.

En la conferencia 23, "El camino de la formación de síntomas", cuando ya tiene conceptualizada la pulsión, cuando ya sitúa la fijación en la metapsicología, esta tensión entre lo contingente y lo necesario, vuelve con las vivencias sexuales infantiles. Estas son la matriz de los síntomas, modo de goce que han sido fijados en las experiencias de la primera infancia y el síntoma repite como manera de gozar.

Hay dos cuestiones nuevas en las "Conferencias de Introducción al Psicoanálisis" respecto del síntoma. Por un lado el sentido de los síntomas, es un sentido sexual, el ciframiento semántico conduce al goce, la fijación al trauma; por otro lado introduce también la concepción del síntoma como satisfacción sustitutiva, respecto de estas vivencias sexuales infantiles.

El síntoma condensa a la vez el sentido y la manera de gozar.

Las experiencias sexuales de la primera infancia vuelven a traer la marca de lo contingente, en el núcleo del síntoma; considerando que para Freud cuentan los fantasmas originarios, castración, seducción y escena primaria, también la pulsión como exigencia de trabajo constante para el aparato psíquico.

En 1920, "Más allá del principio de placer", nos trae un niño que produce un juego auto creado, su invención ante el foso que deja la partida de la madre. El carácter de auto creado revela el aspecto de invención, de radical singularidad en la constitución del sujeto, el juego enlaza lo simbólico, los significantes: *Fort, Da*, con un juego auto creado, respondiendo al agujero que deja la ausencia de la madre.

El *Fort-Da* muestra un aparato psíquico regido por una ganancia de placer de otra índole que la del principio de placer-displacer. El trauma - en el texto del 1920- aparece como una ruptura en la protección antiestímulo, la compulsión de repetición es el intento de ligar mediante un trabajo psíquico, la ruptura en la red de significantes, que es el trauma;

este modelo va bien con la concepción del síntoma como un aparato de goce que suple el agujero estructural del no-hay-relación sexual.

El trauma accidental de los comienzos del psicoanálisis, es en "Más allá del principio de placer" estructural, solidario de la pulsión de muerte.

Es llamativo que Freud vuelva al concepto de trauma, ya no en la vía de la neurosis histérica, sino de las neurosis de guerra y la neurosis obsesiva.

Los textos paradigmáticos de la primera época son "*Traumdeutung*" - "La interpretación de los sueños" - y los "Tres ensayos y una teoría sexual"; rige el principio de placer, los sueños son realización de deseos de modo homólogo a la formación de síntomas. A su vez los síntomas son la práctica sexual de los neuróticos, en el sentido de la incidencia de la pulsión sexual en el síntoma.

En esta segunda época el actuar, *Agieren* y la compulsión, *Zwang* marcan la clínica.

La represión, que había estado en el centro de la teoría en un primer momento, incluyendo la metapsicología, con la represión primaria y secundaria, deja su lugar a la repetición, a la compulsión de repetición.

Freud pasa de la sexualidad traumatizada por una escena accidental a una sexualidad que es traumática en tanto que tal. Donde la contingencia del encuentro con el goce deja marca en la falla central de la lengua, respecto de la relación sexual.

Lo traumático no es lo inefable, lo oscuro, sino como ha dicho Jacques-Alain Miller es la relación con la lengua, pues en la lengua no hay nada que de cuenta de que hay hombres y mujeres, no como significantes de la segregación unaria, sino que hombres y mujeres no se acoplan de por sí. Hay condición erótica, hay consonancia sintomática, que hacen de lo contingente del encuentro, condición necesaria del amor.

En ese sentido el niño en Freud es el modelo de lo contingente y traumático del sexo del ser-hablante (*parlêtre*).

Hay dos referencias importantes: una es de "Inhibición, síntoma y angustia" (1926) donde Freud retoma un término del "Proyecto...", que es el desamparo o desvalimiento inicial, como primer momento lógico en la constitución subjetiva, el niño inerme ante la invasión económica de estímulos, donde son las pérdidas de objeto, marcadas por la angustia de castración, las que constituyen las respuestas en el sentido de los modos de defensa, inhibición, síntoma y angustia. Mientras la angustia de castración es el motor de la defensa.

Podemos decir que quizás vuelve algo de aquella posición inicial del niño inerme en la escena traumática de seducción, inerme ante el encuentro pero responsable, *de la insondable decisión del ser*, de su respuesta de lo real.

El desamparo sería la posición estructural del sujeto ante lo imposible de la castración, las respuestas son los modos de velar lo imposible.

Hay una última referencia en el texto de "El Humor" y en el "Porvenir de una ilusión", por un lado al mundo tan lleno de peligros Freud lo llama *un juego de niños*, por otro, retoma el concepto que Kant toma en "¿Qué es la Ilustración?" la minoridad culposa, no referido a lo infantil, sino a una posición de no responsabilizarse del saber, *Sapere Aude* (Atrévete a saber) es el emblema de la ilustración, es un llamado a la responsabilidad. Del mismo modo que el consentimiento a un análisis es un -Atrévete a saber- del goce y de la singularidad de cada sujeto.

La minoridad aparece en el texto sobre la religión, como refugio en el sistema doctrinal, en la religión del Padre, como protección en el sentido religioso; Freud apuesta a *abandonar la casa paterna*, y *aprender a usar sus propias fuerzas*, en el sentido de la ilustración, saber para responsabilizarse de aquello que determina al sujeto, pero sobre todo, más en el sesgo lacaniano, de las contingencias que constituyen la radical singularidad gozante que somos.

La formulación de Lacan, que no es por lo necesario sino por la contingencia que se demuestra la imposibilidad, señala justamente que la pasión neurótica es tratar lo imposible por lo necesario, no queriendo saber nada de lo traumático del sexo, pagando con demasiado sufrimiento su satisfacción, mientras que el análisis permite demostrar que es la contingencia la que constituye el goce de cada cual, y que *eso* no se inscribe ni representa en el Otro, sino que implica para el sujeto una operación de asunción de su singularidad de goce, el salto que es la identificación al síntoma.

Es por lo tanto llamativo que en los comienzos del psicoanálisis, el malentendido de Freud haya condensado en el niño: el sexo, la contingencia y el trauma, anticipo del lugar central que tiene la contingencia en la enseñanza de Lacan.

LECTURAS FREUDIANAS

Angustia y trauma

Osvaldo Delgado

Introducción

Este trabajo, se enmarca en el punto II, del curso dictado por Eric Laurent: “*Los tiempos de la angustia*”, que lleva como título “Retorno a la angustia anterior a 1926”.

El tema preciso que voy a desarrollar es la diferencia entre “Angustia Señal y Angustia Traumática”, sus fundamentos y consecuencias.

Para poder desarrollar los fundamentos, se hace necesario ubicar previamente los antecedentes y anticipaciones en la obra de Freud, sin dejar de mencionar el modo en que se presentan al final de su obra.

El propósito que da origen a este trabajo es establecer el fundamento matapsicológico freudiano del denominado “Ataque de pánico”, a partir de conceptualizar el estatuto de la angustia.

Esta denominación, que agrupa elementos puramente descriptivos en el DSM IV, reúne dos términos: “urgencia” y “trauma”.

Por lo tanto, el objetivo que persigue es ordenar conceptualmente el lugar de la angustia en la obra de Freud, para poder aislar su estatuto, ante esta generalización fenoménica en el conjunto de “las emociones”, tal como lo desarrolló Eric Laurent en su curso.

Urgencia y Trauma

“Urgencia” es un término que proviene del código médico y refiere tanto a un dispositivo asistencial –la urgencia– como a un modo en que llegan ciertos pacientes a la consulta.

Freud ha descrito la urgencia, por ejemplo en el famoso historial del llamado “Hombre de las Ratas” y más específicamente en un escrito muy temprano que se llama “Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico”. El relato que hace del modo de presentación de ese sujeto, es un detalle en donde él dice, que se trataba de un hombre que sufría de dolores de rodilla y en la planta del pie, sensaciones en la garganta como si tuviera la lengua atada, música en los oídos, convulsiones leves y ataques de vértigo.

Sin embargo, pese a que Freud destaca esta sintomatología, jamás “la urgencia” tuvo un estatuto conceptual en la obra freudiana ni fue elevado a la categoría de problemática clínica específica.

En la medida en que el psicoanálisis fue avanzando hacia otros terrenos, por ejemplo la clínica con niños, la clínica con psicóticos, las problemáticas que trajo aparejada la fundación del Ambulatorio Psicoanalítico de Viena, etc., y fue avanzando en la dimensión de la terapéutica, se fue encontrando con problemas absolutamente inéditos.

Estas problemáticas nuevas, fueron haciendo que los psicoanalistas tuvieran que dar cuenta conceptualmente, y asegurar la eficacia de su acción a partir de las categorías de la operación analítica en campos totalmente inéditos. En la medida en que cada vez más fue insertándose en los denominados espacios de la llamada Salud Mental.

Por otra parte, “trauma” siendo que también proviene del discurso médico, sin embargo es un término que recorta toda la obra de Freud. Encontramos “trauma” en el inicio, en relación con la “vivencia sexual prematura traumática”, como externo a la estructura. Lo vamos a encontrar luego en el giro central de la obra de Freud en 1920, en el texto *Más allá del Principio del Placer*, como interno a la estructura.

En Freud se va a producir un movimiento, que es la primera ubicación del concepto de trauma como acontecimiento, como un episodio que es externo a la estructura pero que tiene un estatuto fundamental en la causación del sujeto mismo. Podríamos decir que, en términos freudianos ya, desde el inicio de su obra, el trauma aún teniendo el estatuto de un episodio externo, tiene la categoría de estar en la causación del sujeto. La causa misma del sujeto va a estar dada por el trauma. En los primeros textos de Freud nos encontramos con el episodio traumático, la llamada “experiencia sexual prematura traumática” luego un tiempo llamado por Freud de latencia. Posteriormente va a presentarse un representante psíquico, que entra en conexión asociativa con la marca que dejó el episodio traumático, y ese representante psíquico actúa retroactivamente. Ese segundo representante psíquico que entra en conexión con la marca que había dejado el episodio, hace que se genere lo que Freud va a llamar el trauma como

perdido, como inasimilable, irrecuperable, lo que quedó es una marca. Esa marca primera, es primera en un sentido, en otro sentido es segunda, porque es el segundo representante, que entrando en conexión lo transforma al otro en primero.

El movimiento que hace Freud es el siguiente: el trauma en la primera época está como episodio, como "experiencia sexual prematura traumática". Tenemos el episodio, pero el episodio en sí mismo no produce ningún efecto. No tiene eficacia. En un período que Freud denomina de latencia va a producirse un representante psíquico, que va a entrar en conexión asociativa con la marca o la huella que dejó el episodio traumático. Este segundo tiempo, en retroacción sobre el primero, va a transformar al episodio en trauma, es a posteriori.

A su vez, va a producir recién en ese momento displacer. El displacer respecto al trauma va a aparecer en el segundo momento y va a producir a este momento retroactivamente como primero, porque recién en el segundo, transforma a esta huella en primero. Este es un concepto fundamental en la obra de Freud. Aquí, en la conexión de estos dos representantes psíquicos va a operar, va a decir Freud, la Defensa Primaria, produciendo como efecto el grupo psíquico separado. Opera la Defensa y produce el grupo psíquico separado y ¿qué es ese grupo psíquico separado, sino el primer antecedente del concepto de inconsciente en la obra de Freud? Pero queda un resto inasimilable, perdido.

Tenemos un segundo momento, un representante psíquico 2 (dos), que por retroacción vuelve a la huella, lo torna 1 (uno). Esto permite la producción de grupos psíquicos separados, o sea una primera escisión que es constitutiva del inconsciente por lo tanto constitutivo del sujeto mismo para el psicoanálisis.

El sujeto para el psicoanálisis es ese sujeto dividido, por eso el trauma está en una relación directa con la causación misma del sujeto. Tiene un valor causal. A partir de que entran en conexión estos dos representantes psíquicos vamos a tener un sujeto representado por ese grupo psíquico separado. Pero queda un resto inasimilable por la cadena de representantes psíquicos.

Cuando Freud construye el concepto de fantasía se le desvanece en la teoría la importancia central del concepto de trauma, en la medida que el trauma va a quedar ligado al episodio, a lo acontecido. La fantasía viene a ocupar el lugar causal que tenía el trauma en el primer momento. Pero aun en esa época la fantasía como Realidad Psíquica vela la práctica pulsional, nombrada como autoerótica.

Es el tiempo intermedio entre el trauma de la primera época y el trauma de 1920, porque cuando Freud ubica al trauma en 1920 con la introducción del concepto de pulsión de muerte, el trauma ya no va a ser un acontecimiento exterior a la estructura sino interno a la estructura misma. Se mantiene el concepto de trauma. El concepto de trauma ya no va a referir a ningún episodio, a ningún acontecimiento sino que trauma va a referir directamente a la exigencia pulsional, a la pulsión de muerte. Lo que va a venir a ocupar el lugar del trauma como inasimilable y como aquello que pone a su vez a trabajar al aparato psíquico es el trauma como interno a la estructura, la pulsión de muerte.

Al final de su obra en *Análisis terminable e interminable*, y en *El esquema del Psicoanálisis*, se va a presentar el trauma respecto a dos cuestiones. Respecto a lo irreductible al final de un análisis, más allá de los términos del Complejo de Castración como envidia del pene y amenaza de castración, va a quedar lo que en *Análisis terminable e interminable* llama "un fragmento de agresión libre". Un fragmento de agresión libre es el término fundamental del texto *Análisis terminable e interminable* para dar cuenta de lo irreductible pulsional en un análisis, más allá del Complejo de Castración. Fragmento de agresión libre, es la irrupción pulsional, lo que queda como no ligado por el representante psíquico. Irrupción, más allá del estatuto de la verdad en la Realidad Psíquica.

Pasemos ahora al otro termino:»Urgencia»

La Urgencia reúne la presencia de un padecimiento sin velo, sin trama, con la cuestión del tiempo. Nombramos el conjunto Urgencia compuesta por dos elementos. Escribimos dos elementos dentro de ese conjunto y uno de los elementos es un padecimiento sin velo, sin trama de representación psíquica; y el otro elemento de ese conjunto es la cuestión del tiempo, la dimensión del apremio y de la prisa. Se presenta descriptivamente como desborde, como verborragia, como desesperación o también como un mutismo inmovible. Puede también tener el carácter de una impulsión con todos los riesgos que implica tanto para sí mismo como para otros. Implica la dimensión de un acontecimiento que tiene el carácter de algo abrupto para el equilibrio psíquico del sujeto.

El trauma a la altura del texto freudiano *Más allá del Principio del Placer*, es abordado como irrupción pulsional o inundación económica, exactamente en los capítulos III y IV. Irrupción pulsional o inundación económica. ¿Qué es lo que Freud nos dice en ese texto separando ambas angustias? Es que en la angustia señal se sostiene la representación del sujeto. En vez en la angustia traumática, en la medida en que se produce la inundación económica como emergencia pulsional no ligada, va a implicar la caída de la escena psíquica. En términos de Freud, "atravesan, perforan" lo que llama la "barrera protectora antiestímulo". ¿Ante qué estímulo? Justamente ante la irrupción de lo pulsional.

¿Qué es la barrera protectora antiestímulo? Es la cadena de representantes psíquicos misma. Es la que le permite al sujeto ligar la pulsión y mantener el equilibrio del Principio del Placer y de este modo mantener la dimensión homeostática del aparato psíquico. Homeostasis paradójica, ya que incluye la tensión deseante.

Es un interno- externo el modo en que Freud aborda el problema del trauma como interno a la estructura. Va a ubicar un interno-externo. Un exterior que es al mismo tiempo lo más íntimo.

Esta irrupción es algo ante lo cual el sujeto no puede responder como habitualmente lo hace. Es una suspensión de los recursos habituales del sujeto.

La irrupción pulsional deja al sujeto sin escena psíquica y es la ausencia de escena psíquica lo que reúne trauma y urgencia. Podemos tomar un modelo paradigmático de la escena psíquica mediante una formación del inconsciente: el sueño. El sueño como un ejemplo paradigmático de escena psíquica. La escena psíquica que nombramos «sueño», se sostiene siempre y cuando, los dos mecanismos fundamentales para la formación de un sueño, condensación y desplazamiento, operen. Porque justamente cuando hay un fracaso de los operadores desplazamiento y condensación, operadores que ligan la pulsión al deseo y mantienen el equilibrio del Principio del Placer, cuando fracasan, hay fracaso de la función del sueño, caída de la escena psíquica, sueño de angustia, despertar.

La caída de “la otra escena” y la Angustia

La “Barrera de protección antiestímulo” revela su punto de falla indicando lo pulsional no-ligado.

En el *Proyecto de Psicología para neurólogos* el resto que deja la “experiencia de satisfacción” (el deseo), realiza el “tratamiento” de lo que dejó como resto “la experiencia de dolor” (el afecto). Este es el antecedente de la diferencia: deseo-pulsión.

El deseo inconsciente busca «ligar» al resto diurno en su cara perturbadora (pulsional) en el trabajo del sueño. Su fracaso produce el despertar.

A su vez, sueño como formación, como manifestación de la Realidad Psíquica, anuda el sentido de los representantes psíquicos, la puesta en imágenes (figurabilidad) y el quantum pulsional (lo hiper nítido en todo sueño).

El fracaso del trabajo del sueño conmueve ese anudamiento y la dimensión de tiempo lógico que le es propia. Específicamente: «el tiempo para comprender» que marca la dimensión de elaboración pulsional.

La caída de la escena psíquica implica la puesta en suspensión «del tiempo para comprender» y puede dejar al sujeto en la posición de: «yo no pienso, soy», propio del pasaje al acto, para arrancar a la angustia su certeza.

La operación analítica, permitiendo la apertura del Inconsciente (yo no soy, pienso), reanuda el tiempo lógico en donde el sujeto puede representarse.

Precisamente, en los momentos de «Urgencia», hay una conmoción de la posición asegurada de la modalidad en el campo de la Repetición por parte del sujeto, ya que los «recursos habituales», ese «equilibrio psíquico» está sostenido en la repetición, marcado, trazado por un encuentro absolutamente contingente en la historia del sujeto que ha tenido para el estatuto de su «guía» en el mundo, como las «Series Complementarias» en Freud lo revelan claramente.

Del Trauma a la Angustia

Inicialmente el trauma aparece en la obra de Freud definido por dos caracteres:

- a) Accidental: Da cuenta de la experiencia sexual prematura traumática.
- b) Inasimilable: En la medida que la articulación misma que pone en juego la defensa deja a la escena como irrecuperable.

Estos dos caracteres nombran un límite, ya que formulado como acontecimiento, el retorno se presenta como ajeno.

La posibilidad de desciframiento opera con las representaciones, que se van moviendo en la cadena asociativa hasta cierto límite, ya que la representación inconciliable para el yo es en conexión con esa escena pero que vale como recuerdo.

Si el primer tiempo del trauma es silencioso y tiene un valor potencial, es necesaria una represión posterior por recuerdo para que adquiera el valor traumático -esto es a posteriori-. El “a posteriori” implica que el recuerdo produzca un displacer mayor que el que tuvo la vivencia.

En este punto es lícito conectar el exceso de placer de la escena traumática que retorna en la neurosis obsesiva, con la fuente independiente de desprendimiento de displacer (hipótesis auxiliar, 1894). A esta altura la defensa opera separando la representación del monto de afecto y es el testigo en la producción de lo reprimido inconsciente del encuentro inconciliable con la sexualidad traumática.

El *zwang* de la representación reprimida sostiene una nueva satisfacción, irreconocible y que se manifiesta como sufrimiento.

Mientras que la representación, vía sustitución ubica al síntoma en el registro de las formaciones del inconsciente, la suma de excitación en tanto exceso habla de la ganancia primaria de la enfermedad. Esto es posible a partir de que, si la suma de excitación en tanto exceso habla de la ganancia primaria de la enfermedad sostiene en su desplazamiento el falso enlace, al mismo tiempo vale como resto, porque la fuente de la que proviene no se agota en la representación.

El éxito de la defensa se corresponde con la constitución misma del inconsciente y su fracaso, en conexión con lo inasimilable, retorna en lo compulsivo del síntoma.

Existe aquí una correspondencia puntual con lo formulado por Freud en el *Proyecto de Psicología para neurólogos*, en relación a las dos partes en que se divide el objeto particularmente en la experiencia hostil (complejo del semejante).

Sabemos que una parte va a formar el conjunto de caracteres perceptuales constantes que aparecen unidos como cosa (lo inasimilable); mientras que el segundo elemento sobre el objeto es lo que denomina juicio de atribución (los atributos: bueno o malo).

Lo que va a orientar al sujeto en la vía de sus deseos es la cosa, de la cual podemos saber a través de los atributos, sin poder jamás alcanzar el núcleo constante. Posición fija de la cosa que se caracteriza como lo que vuelve siempre al mismo lugar, sosteniendo en lo fallido del encuentro la imposibilidad de cualquier complementariedad.

Los atributos marcan lo que es cualidad. Puede ser entendido por la memoria, por una remisión al cuerpo propio del sujeto, a la propia experiencia subjetiva.

Dicho atributo va a constituir las representaciones, incluidas las primitivas, alrededor de las cuales se va a articular lo que va a ser regulado por el principio de placer-displacer. Por lo tanto se trata de los signos que la alucinación recupera.

Por su parte la experiencia de satisfacción, produce al objeto como perdido, con los referentes conceptuales del Desamparo y el Otro prehistórico.

El recordar-reproductor indica una memoria no orgánica constituyendo el placer de desear.

Angustia Señal y Angustia Traumática

Aquí la primer pregunta que nos formulamos es ¿cuál es la relación de la angustia y el Más Allá del Principio de Placer? A partir de aquí la segunda pregunta es respecto a la diferencia entre la angustia traumática y angustia señal.

En *Más Allá del Principio de Placer* la angustia surge como reacción ante un peligro. Este peligro está determinado por la ruptura de la barrera protectora.

El peligro al nivel de la angustia traumática, es la perturbación económica, producida por un incremento de las magnitudes de estímulo (núcleo genuino del peligro).

El núcleo genuino del peligro nos lleva al *Proyecto de Psicología para Neurólogos*.

El estado de Desamparo no implica en este texto, como angustia real, una fantasía de amenaza sino claramente una amenaza real.

A nivel de *Más Allá del Principio de Placer* la inundación económica de magnitudes se articula con el automatismo económico.

La angustia se generó como reacción ante un estado de peligro. ¿Pero, cuál es ese peligro?

Freud lo dice claramente en el Cap. VIII de *Inhibición, Síntoma y Angustia*; el aumento de tensión de la necesidad frente al cual es impotente.

El incremento de las magnitudes de estímulo en espera de tramitación implica el peligro del desvalimiento psíquico, en relación al período de inmadurez del yo.

En la situación traumática frente a la cual se está desvalido, coinciden el peligro externo y el interno, lo que Freud llama peligro realista y exigencia pulsional.

La situación económica es en ambos casos la misma y el desvalimiento motor encuentra su expresión en el desvalimiento psíquico.

¿Pero, y cuál sería esa experiencia pulsional respecto a la cual la angustia sería una respuesta?

La pulsión de destrucción vuelta hacia la propia persona.

Pero, ¿dónde realiza Freud la articulación que considero fundamental en este desarrollo?

Es en la Conferencia 32 llamada *Angustia y Vida Pulsional*.

Ahí Freud afirma: que a lo esencial respecto a esa gran excitación que es sentida como displacer y que el sujeto no puede dominar con su descarga, estado en que fracasan los esfuerzos del Principio de Placer, le damos el nombre de instante traumático.

El instante traumático paraliza la función del Principio de Placer y da a la situación de peligro su significación.

La Represión Primaria nace directamente de instantes traumáticos.

Entonces tenemos una línea que ubica:

- Desvalimiento.
- Inundación de magnitudes de estímulo - ruptura de la barrera protectora.
- Respuesta ante un peligro.
- Exigencia pulsional, como pulsión de destrucción contra la propia persona.
- Instante traumático, como fracaso del Principio de Placer y base de la Represión Primaria.
- El Principio de Placer nos asegura contra un daño determinado de nuestra economía psíquica.

¿Qué es lo que de aquí obtenemos?

La angustia traumática es respuesta a la ruptura del Principio de Placer a partir de una exigencia pulsional. Como pulsión de destrucción se sostiene en ese instante traumático, base de la Represión Primaria.

Y desde la misma conferencia realizamos la segunda articulación que Freud propone, formulando que hay un doble origen de la angustia:

- Del instante traumático.
- Como señal de que amenaza la repetición de tal instante.

Por lo tanto, la fuente económica de la angustia debe ser netamente diferenciada de la pérdida de objeto, más aún, es la perturbación económica la que da su lugar a la importancia de la madre como objeto y a su pérdida.

La angustia frente a la separación se funda en un desplazamiento de la perturbación económica, al otro que logra impedirle, es "decir a su condición".

Condición, en tanto que si el objeto está ausente, se produciría el desencadenamiento del automatismo económico.

Citemos a Freud en el cap. VIII de *Inhibición, Síntoma y Angustia*:

"Con la experiencia de que un objeto exterior, aprehensible por vía de la percepción, puede poner término a la situación peligrosa que recuerda al nacimiento, el contenido del peligro se desplaza de la situación económica a su condición", la pérdida del objeto. La ausencia de la madre deviene ahora el peligro.

El lactante da la señal de angustia tan pronto como se produce, aún antes que sobrevenga la situación económica temida.

En esta línea la angustia vale como una función.

¿Cuál?

Ser una señal, para la evitación de la situación de peligro.

Como señal siendo lo fundamental el desplazamiento que se opera. La reacción de angustia desde su origen en la situación de desvalimiento hasta su expectativa implica dos cuestiones:

- Expectativa del trauma (anticipación).
- Repetición amenguada de él.

Respecto a la primera decimos: la situación de peligro es la situación de desvalimiento discernida, recordada, esperada. Respecto a la segunda: el yo que ha vivenciado pasivamente el trauma "repite" ahora de manera activa una reproducción morigerada de éste, con la esperanza de poder guiar de manera autónoma su decurso.

Por lo tanto, la angustia en tanto su función como señal, implica tanto la expectativa, como la reproducción morigerada. Se articula a la repetición y al recuerdo.

Entonces esta reacción es una forma de recuerdo, se sitúa en el marco de la historia del sujeto.

El peligro del desvalimiento psíquico se adecua al período de la inmadurez del yo, así como el peligro de la pérdida de objeto, a la falta de autonomía de los primeros años de la niñez.

Precisamente en relación a la angustia señal se va a destacar el lugar central del yo.

El yo, es la sede misma de la angustia y la precocidad del yo no es madurativa, sino por lo contrario, estructural en la medida en que la existencia de la señal en el niño responde a la anticipación que se esboza en la tríada: Desamparo, Otro y llamado; aquello que permite que la estructura del lenguaje se posea del organismo. La angustia en tanto estado afectivo sólo puede ser registrado por el yo.

En el seminario de *La Angustia*, Lacan nos dice, que la angustia es la señal en el yo, pero señal para todo sujeto del peligro.

¿Y de qué peligro?

Peligro de ser tomado el sujeto como objeto por el Otro, no como objeto de deseo, sino como el objeto que causó al Otro como deseante en una especie de salto temporal.

Peligro para el sujeto de su desaparición misma como sujeto.

Punto en donde el deseo del Otro vale como goce (objeto del goce del Otro).

Volviendo a Freud diremos: La angustia traumática vale como inundación económica en ruptura del Principio de Placer, que fija ese instante traumático, en donde se sostiene la necesidad de la Represión Primaria misma.

Instante traumático como valor de goce en la estructura psíquica misma, no asimilable por el Principio de Placer. Lugar propio del «Más Allá del Principio del Placer». Punto en donde se sostiene la pulsión de destrucción contra sí mismo.

A partir de aquí en tanto señal, «lo temido, el objeto de la angustia, es cada vez la aparición de un instante traumático que no puede ser tratado según las normas del Principio de Placer».

A esta irrupción de goce, del denominado instante traumático, la angustia señal, le da un marco con la repetición-reproducción que como dice Freud, morigera lo vivenciado pasivamente.

La angustia señal se articula con la Represión Secundaria y con la formación de síntomas.

Pero los instantes traumáticos surgen de la vida anímica sin relación con las situaciones traumáticas supuestas, en las cuales la angustia no es despertada, por tanto, como señal, sino que nace basada en un fundamento inmediato (irrupción).

La angustia traumática, por lo tanto, se articula con la irrupción de goce. Paralización, de la función del Principio de Placer en su capacidad de ligar las magnitudes de estímulo; daño en la economía Psíquica, fracaso de las Formaciones del Inconsciente.

Si la Represión Primaria se sostiene en instantes traumáticos para que puedan retornar instantes traumáticos, es necesario que haya una vacilación en la estructura misma de aquello que articula la Represión Primaria y el Masoquismo (pérdida del marco de la pulsión de destrucción vuelta contra la persona)

Si la pérdida del objeto se articula como condición, en tanto señal de angustia, en verdad ausencia de la madre vale como deseo de la madre, como ausencia en relación a una presencia, como deseo de la madre más allá del sujeto. Deseo que hace aparecer un enigma, ausencia que sostiene el Fort-Da. Juego del pequeño con el Otro del significante a partir de la emergencia del deseo del Otro.

¿Qué provoca entonces angustia según Lacan?

«Contrariamente a lo que se dice, no el ritmo ni la alternancia de la presencia-ausencia de la madre y lo prueba el hecho de que el niño se complace en renovar ese juego de presencia-ausencia. La posibilidad de la ausencia es la seguridad de la presencia.»

Lo más angustiante para el niño, es justamente esa relación, sobre la cual, él se instituye por la falta que le hace desear, esa relación, resulta ser lo más perturbador cuando no hay posibilidad de falta, cuando la madre le está todo el día encima, y especialmente al limpiarle el trasero, modelo de la demanda, de la demanda que no podría desfallecer” (Seminario 10, J. Lacan).

En el capítulo VIII de *Inhibición, Síntoma y Angustia* la angustia surge como reacción, ante el peligro determinado por la ruptura de la barrera protectora. La angustia traumática dijimos está causada por la perturbación económica, producida por el incremento de las magnitudes de estímulo.

«En ambos aspectos, como fenómeno automático, y como señal de socorro, la angustia, demuestra ser producto del desvalimiento psíquico del lactante, el correspondiente de su desvalimiento biológico (que ambas reconozcan por condición la separación de la madre no requiere de interpretación psicológica alguna).

La fuente económica de la ausencia, se diferencia de la pérdida de objeto, ya que es la perturbación en sí, la que da importancia a la madre como objeto.

Desplazamiento a la presencia-ausencia del Otro como condición.

El límite, que separa angustia automática y angustia señal, se juega entre la inundación económica y la condición de que de estar ausente (el objeto) determinaría el desencadenamiento del automatismo económico”.

El concepto de desamparo del Proyecto es retomado en *Inhibición, Síntoma y Angustia*, en su articulación con la falta de significación. “No necesita interpretación psicológica alguna” (*Inhibición, Síntoma y Angustia*).

La cadena de representantes psíquicos, verdadero lugar de la barrera protectora, revela su punto de falla indicando el goce irruptivo (no ligado por lo tanto) que queda por fuera de la cadena.

“La ausencia de significación, en el nivel de la perturbación económica es central. Dicha ausencia de significación, funda esa perturbación económica, como fuera del lenguaje, fuera de la cadena asociativa”. Dice Freud: carece aún de todo contenido psíquico.

El “Desamparo” por lo tanto es situado como un sin recursos ante la presencia del deseo del Otro, a merced del Otro.

La perturbación económica, en tanto invasión en el nivel del proceso primario, habla del factor traumático que no puede ser tramitado por el Principio de Placer.

La dimensión económica funda el Más Allá del Principio de Placer y sostiene tanto la temperancia o ligadura como su irrupción, lo no ligado.

Con el marco del “Desamparo” (falla en la cadena, ausencia de significación), la violenta irrupción del trauma, implica la imposibilidad de ligar los volúmenes de estímulos.

Desde ahí es que Freud va a decir que el incremento de las magnitudes de estímulo o acumulación de inversiones son el peligro real en juego en la angustia traumática.

Este peligro, es el que se articula en *Más Allá del Principio de Placer* al diferenciarse en el capítulo III, terror, miedo y angustia.

Esta última implica un cierto estado expectante que sirve como última defensa; pero «la vida onírica de la neurosis traumática, reconduce al enfermo una y otra vez a la situación de su accidente, de la cual despierta con renovado terror».

La fijeza psíquica del enfermo a la situación traumática permite anticipar la compulsión de repetición. La excitación traumática es formulada tanto como algo exterior, como también interior, indicándose el carácter de la pulsión como algo íntimo, pero exterior (trauma interno a la estructura), que tiene la cualidad de perforar la protección antiestímulo y de abolir en un primer momento al Principio de Placer.

«El apronte angustiado, con su sobreinversión de los sistemas recipientes, constituye la última trinchera de la protección antiestímulo» (S. Freud).

Con la abolición inicial del Principio de Placer la tarea que se le plantea al aparato, es ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo. Por lo tanto, los sueños traumáticos tratan de dominar el estímulo a través del desarrollo de angustia faltante en la situación traumática.

Ese punto de exterioridad que puede ser representado dentro, tal como lo obtenemos en la experiencia de satisfacción, sostiene el intento de ligazón psíquica de impresiones traumáticas, articulando en el irrestricto imperio del Principio de Placer la ligadura pulsión- deseo. Ligadura por la cadena de representantes psíquicos manteniendo la distancia necesaria, (encuentro fallido) con el objeto perdido.

Síntesis y Conclusiones

La Angustia traumática por lo tanto se articula con la irrupción de la pulsión no ligada al deseo. Paralización de la función del Principio de Placer en su capacidad de ligar las magnitudes de estímulo, daño en la economía psíquica, fracaso de las formaciones del Inconsciente.

Esta Angustia nombra la caída de la “otra escena” ya que no operaran sus articuladores.

El fracaso de la ligadura pulsión-deseo suspende la posibilidad de la significación.

Se trata de un padecimiento no causado por un representante psíquico reprimido (como en el síntoma), sino por la ausencia misma de ese mecanismo. Por esto mismo desarticulación del tiempo lógico.

La ausencia de significación es efecto de la perturbación económica por fuera de la cadena asociativa. “Carece aun de todo contenido psíquico” (S. Freud).

Este es el fundamento metapsicológico de lo que hoy se denomina como novedad: “Ataque de pánico”.

Significación en suspenso por conmoción de la realidad psíquica es lo que se expresa en el ataque de pánico. Realidad psíquica “freudiana”, como la entendió Lacan, un Nombre del Padre.

Bibliografía

- Freud, S.: *Análisis terminado e interminable*, en Obras completas, Vol. XXIII, Amorrortu, Bs. As, 1985
- Freud, S.: *Comunicación preliminar*, op.cit., Vol II.
- Freud, S.: Conf. 32, *Angustia y vida pulsional*, op. cit ,Vol. XXII
- Freud, S.: *El problema económico del masoquismo*, op. cit., Vol. XIX
- Freud, S., *El Yo y el Ello*, op. cit., Vol. XIX
- Freud, S., *Inhibición, síntoma y angustia*, op. cit., T.XX
- Freud, S., *La interpretación de los sueños*, op. cit., Vol. V
- Freud, S., *Las neuropsicosis de defensa*, op. cit Vol. III
- Freud, S., *Manuscrito K.*, op. cit., Vol.I
- Freud, S., *Más Allá del Principio de Placer*, op. cit., Vol. XVIII
- Freud, S., *Moisés y la religión monoteísta*, op. cit., Vol. XXIII
- Freud, S., *Nuevas aportaciones a las neuropsicosis de defensa*, op. cit., Vol. III
- Freud, S., *Proyecto de psicopatología para neurólogos*, op. cit., Vol. I
- Freud, S., *Recordar, repetir y re-elaborar*, op. cit., Vol. XII
- Freud, S., *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos*, op. cit., Vol.II
- Lacan, J., *El seminario, Libro 10, La Angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Miller, J. -A., *Lógicas de la vida amorosa*, Manantial, Bs. As., 1991
- Cosentino, J. C., *Puntuaciones Freudianas de Lacan: Acerca de Más Allá del Principio de Placer*, Manantial, Bs. As., 1992
- Rabinovich, D., *Puntuaciones Freudianas de Lacan: Acerca de Más Allá del Principio de Placer*, Manantial, Bs. As. 1992
- Laurent E., *Ciudades analíticas*, Tres haches, Bs. As., 2004
- Mazzuca y otros, *Las dos clínicas de Lacan*, Tres Haches, Bs. As., 2000
- Assoun, P. L., *Introducción a la Epistemología Freudiana*. México, Siglo XX Editores, 1985
- Bercherie, P., *Génesis de los conceptos Freudianos*, Paidós, Bs. As., 1988

EL ORDEN SIMBÓLICO EN EL SIGLO XXI

*Hermanos salvadores **

Daniel Aksman

La medicina de última generación a través de la ingeniería genética, viene llevando a cabo exitosamente la gestación y nacimiento de bebés modificados genéticamente cuando aún no eran más que un embrión, con el objetivo de poder aportar tejidos idénticos a los que precisa un hermano que padece un enfermedad extraña o incurable y que requiere de un trasplante histocompatible como terapéutica.

Los llaman los "hermanos salvadores". Más allá de la resonancia religiosa de la expresión, se trata de niños concebidos para que sean compatibles con un hermano, que casi siempre padece una enfermedad mortal, para que sirva de donante para salvarlo. El primero fue Adam, que fue creado a la medida, para utilizar una muestra de citoplasma y así poder salvar a su hermana que padecía de anemia de Falconi. Es decir que se extrajeron células madres del cordón umbilical del recién nacido, para brindar tratamiento a hermanos que padecían enfermedades tales como leucemia, algunos tipos raros de anemias, fibrosis quísticas, la E. de Tay Sachs o la distrofia muscular, etc. Las estadísticas indican que, al 2004, han nacido unos 1000 niños con esta tecnología.

Inmediatamente surgió el debate sobre las implicancias éticas de la ciencia aplicada. Los comités especializados en bioética se pusieron en alerta, planteando la discusión de si se acepta o no la categoría de embrión como persona, o si se estaría afectando algún derecho en la medida en que implique un bien para un tercero –el hermano- y no para sí mismo.

Ya hay miles de niños nacidos por técnicas de fertilización asistida. La primera niña de probeta, Louise Joy Brown, cumplió 32 años el año pasado, y ya tiene un hijo de tres años. Después vino Zoe, la primera niña nacida de un embrión congelado. Mas tarde aparecieron los llamados "bebés medicamento" o "hermanos salvadores".

Desde que la dupla de J. Watson y F. Crick reveló la estructura del genoma humano, en 1953, muchos fueron los avances en ese campo hasta el punto de hablar en la actualidad de la posibilidad de "crear vida" a partir de trasplantar un cromosoma artificial, en un organismo vivo, una célula bacteriana.

La conclusión es que no solamente se puede leer el genoma humano sino que próximamente se lo podrá escribir.

Sin dudas, estamos en una nueva era. Si en el siglo 20 la física fue el motor del progreso científico, en el siglo 21 ese lugar lo ocupará la biotecnología, cuyo acelerado desarrollo está en marcha.

Concebir un niño de una forma que no es la tradicional, con la incidencia decisiva de la ciencia, produce diferentes reacciones, a favor y en contra.

El debate fue fuerte en Estados Unidos y más aún en el Reino Unido. Desde el punto de vista científico y tecnológico primaron los aplausos, y desde lo ético la discusión estuvo mucho más dividida. Por ej. Lord Winston, pionero en temas de fertilización en humanos y profesor del Hospital de Hammersmith, una voz de fuerte resonancia académica, remarcó su preocupación sobre la posición de un niño "salvador"

preguntándose cómo mirarán los padres al hijo si la técnica falla. También se preguntó si era justo someter a un hijo de por vida a donar células a un hermano.[1]

J. A. Miller acentuaba, en su comunicación a la ECF en 2007[2], «la atención que Lacan había puesto en el descubrimiento del código genético... él estaba intrigado por la forma de vida unicelular de las bacterias. ...profetizaba grandes cambios en la organización de la vida y de su reproducción».

La indicación de J.A. Miller era que los psicoanalistas no tienen que alcanzar el «coro de las suplicantes que suspiran por los tiempos pasados»[3] y agregaba que no deben adoptar una posición reactiva, reaccionaria, conservadora, porque eso va en contra de su acto.

Pienso que tampoco se trata de abonar la ideología surgida del discurso científico y ligada al progreso real de la ciencia que pretende reducir todos los comportamientos humanos a procesos fisiológicos verificables experimentalmente.

No abonamos el cientificismo. Pero no nos oponemos a la ciencia, no lloramos por sus avances y por sus desarrollos pensando que todo tiempo pasado fue mejor.

El «cientificismo» no es la ciencia. Incluso los hombres y mujeres de ciencia casi nunca son científicos. El cientificismo comienza allí donde se detiene la ciencia porque pretende extender ilegítimamente el campo de un saber científico hacia un campo filosófico o metafísico que no es el suyo.

Lejos de la posición del «alma bella» al psicoanalista le interesa sostener la vía abierta por Freud y sin ser engañado por la tradición ni por el progreso, el discurso analítico mantenga la brecha abierta por la pregunta por el deseo y por la discordancia de los sujetos respecto de su goce.

¿Qué decir frente a esta nueva realidad? No solo se le pedirá al psicoanalista que se expida sino también deberá afrontar la aparición de estas subjetividades en la consulta.

Aquí solo haremos mención a dos puntos:

Lo primero que surge es algo que extraemos de nuestra clínica: la pregunta por el deseo.

En la conferencia de Ginebra[4], Lacan decía que los analistas sabemos muy bien en el análisis la importancia que tuvo para un sujeto, cuando aún no era absolutamente nada, la manera en que fue deseado, porque la constitución subjetiva depende de la relación a un deseo y además que ese deseo no sea anónimo. Un sujeto puede vivir toda su vida bajo los efectos del hecho de que alguno de sus padres no lo deseó, o lo rechazó. La presencia de esos efectos a lo largo de su vida, que se presenta como el material cotidiano de nuestra práctica, testimonia de la presencia del incc., esa huella imborrable a la que un sujeto está atado por estar inmerso en un universo de palabras. Hay una función simbólica que los padres transmiten y que modelan al sujeto. Lo cual no quiere decir otra cosa que la manera en que fue hablado, lo que se dijo, es decir el modo en que ha recibido el baño del lenguaje y el modo en que se le ha imbuido una manera de hablar, todo eso lleva la marca del modo en que sus padres lo han aceptado.

Un deseo nunca es puro, su material está articulado a una textualidad que se entrecruza desde diferentes discursos que nutren y conforman un lugar Otro, que arman el destino del sujeto. El análisis implica la posibilidad de interrogar ese lugar Otro y poder incidir en el propio destino.

Existen innumerables variaciones. Alguien que fue deseado y luego abandonado, otro que no fue deseado y más tarde fue aceptado, aquel que nació para «completar la parejita» con el hermano/a, o por «accidente», aquel que fue buscado porque otro antes murió, etc. Cada uno de estos textos lleva la marca de lo que fue dicho, de lo que tal padre pensó o tal madre dijo. No se trata del ADN, sino del sentido que surge en algún momento. La dimensión del sentido surge en el encuentro entre esas palabras y su cuerpo.

En segundo lugar si se trata en nuestra época y en las que vendrán, de la escritura del ADN, de crear bebés a medida o de crear vida, el discurso analítico nos recuerda que la relación sexual no se puede escribir, que no hay escritura posible en el código genético de la relación sexual.

Sin la simbolización el cuerpo no se puede sexuar, por la simple razón de que en la especie de los hablantes, es decir en la especie humana, no se puede alcanzar la sexuación sin pasar por el significante, es decir por el equivoco que se introduce en función de la manera en que *lalengua* fue hablada y también escuchada por alguien, constituyendo su singularidad.

La sexualidad nace en un mal lugar no porque haya una falla genética sino porque el sujeto surge de ese encuentro con el lenguaje, encuentro fallido en tanto ese primer gran Otro ya está barrado.

Sobre el fondo de una pérdida el sujeto constituye su sexualidad y sólo podrá alcanzar al Otro sexo en un espacio donde se juega la contingencia.

* Un extracto de este texto fue publicado en la revista "Efecto Mariposa N° 1" del Departamento de Psiquiatría y Psicoanálisis del ICdeBA

1. <http://www.bioeticaweb.com>

2. J.A. Miller. "El porvenir del *Mycoplasma Laboratorium*", en: *El Caldero de la Escuela Nueva Serie N° 6*, Publicación de la EOL, 2008.

3. *Idem*

4. J.Lacan. "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", en *Intervenciones y Textos 2*, Manantial, Argentina, 1993.

EL ORDEN SIMBÓLICO EN EL SIGLO XXI

El escándalo de la muerte joven: “La maté porque era mía”

Ernesto Derezensky

La subjetividad de nuestra época se nos presenta afectada por el fenómeno de la violencia, a partir del tratamiento que los medios suelen darle, ésta se ha constituido como un significante amo que se ha impuesto en el discurso social. Es necesario aislar en ella lo que se muestra como fenómeno de lo que aporta como estructura, teniendo en cuenta que Lacan planteó que esta última opera en la experiencia “como la máquina original que pone en escena al sujeto”. La violencia, ya sea como engranaje de esa máquina o como una respuesta posible del sujeto, requiere ser investigada en el trayecto de la subjetividad al fenómeno social y su retorno, aislándola como fenómeno actual e histórico y ubicando los distintos ámbitos donde se desencadena.

En el trabajo de investigación que desarrollamos en nuestro Departamento VEL encontramos una definición de la violencia, presentada por Lacan en *El Seminario, libro 5, Las Formaciones del Inconsciente*. Lo citaré: “La violencia es ciertamente lo esencial en la agresión, al menos en el plano humano. No es la palabra, incluso es exactamente lo contrario. Lo que puede producirse en una relación interhumana es o la violencia o la palabra. Si la violencia se distingue en su esencia de la palabra, se puede plantear la cuestión de saber en que medida la violencia propiamente dicha, para distinguirla del uso que hacemos del término agresividad, puede ser reprimida, pues hemos planteado como principio que sólo se podría reprimir lo que demuestra haber accedido a la estructura de la palabra, es decir a una articulación significativa”.

He elegido de un libro de Javier Sinay, un escritor que conjuga en su carrera periodística el interés por la cultura joven y el género policial, cuyo título es: *Sangre Joven. Matar y morir antes de la adultez*, un relato, un caso policial, que tuvo una enorme resonancia, se lo conoció como el crimen de la calesita. La tragedia ocurre en la intimidad de una familia santiagueña asentada en la ciudad de La Plata. El infierno es lo familiar. “Yo todavía no puedo creer lo que me pasó a mí con alguien de mi propia familia”, relataba Francisca. Ella es la madre de Silvana una joven de 20 años que sostenía en secreto un romance con Jaime. También él tenía 20 años, es santiagueño, son primos hermanos. Vivían todos juntos en la misma casa. Cuando comenzaron con el asunto hicieron un pacto de silencio que fue invulnerable, el secreto duró dos años, hasta que la llama de la relación se apagó. El era muy celoso. Se le iba la cabeza cuando los hombres se acercaban a su Silvana. Todo se precipita cuando ella conoce a Gaspar. Lo trae a la casa familiar rápidamente y lo presenta como su novio. Jaime se mantiene apartado. Indiferente. El santiagueño trabajaba en una calesita. La cita a Silvana para exigirle que rompa con Gaspar. Hay entre ellos una disputa. Silvana lo increpa, le dice: “cornudo, crédulo, no te diste cuenta que te estaba usando”. Jaime siente que se le nubla la vista, le dice que eso no puede ser, que si hacía eso la iba a matar. La tragedia se desencadenó. Fueron tres golpes, tres mazazos en la cabeza. Jaime creyó que estaba muerta y procedió a descuartizar el cuerpo, para enterrarlo luego en el cubículo central de la calesita. Casi dos semanas después de estos hechos Jaime es llamado a declarar como testigo, no como imputado, ya que sus compañeros de trabajo revelaron el noviazgo secreto con su prima. Para sorpresa de todos Jaime empezó a llorar desesperadamente y comenzó a hablar: “Lloro porque...yo amaba a Silvana, yo la quería para mí, y si no era mía, no iba a ser de nadie, no me importa si me matan o me dan perpetua...Yo la amaba.”

Durante el juicio Jaime declaró que mientras hablaban de Gaspar y de su relación, le pidió a Silvana que se fuera, pero ella insistió en quedarse y burlarse de él, no podemos saber la verdad de esa escena, si ella dijo esas palabras duras, ofensivas. Jaime decía que la agresión verbal fue tan humillante que se enfureció, la golpeó, se le nubló la vista y se sintió perdido. Actuó sin pensar. Sin embargo los jueces no le creyeron y consideraron que tenía un plan para liquidar a su novia. A fines de octubre de 2004, el Tribunal en lo Criminal Número 1 de La Plata condenó a Jaime a la pena de prisión perpetua por homicidio calificado por alevosía; es decir, mató a Silvana al descuartizarla, mientras ella, inconciente por los golpes de la piqueta, estaba indefensa. Así lo había probado la autopsia.

Me interesa traerles este relato desde una cierta perspectiva. No quiero hacer una ilustración de algunas nociones psicoanalíticas, como la culpabilidad, la responsabilidad, el estatuto de la verdad, el pasaje al acto, o el diagnóstico y la imputabilidad del criminal. He intentado mostrarles como la violencia se desencadena, tal como lo señala Lacan,

la violencia no es la palabra, incluso es lo contrario. Lo que puede producirse en una relación interhumana es o la violencia o la palabra. Hay un tratamiento de la violencia por los medios que es escandaloso, ¿en qué reside el escándalo? La muerte es banalizada. Solo basta con recordar el caso Candela, el accidente ferroviario cuyas imágenes son repetidas hasta el cansancio por la televisión. O el militar que asesina de un disparo al colectivo que atropelló a su esposa. La violencia no es eliminable. Es un síntoma social. No se la puede medicalizar y los intentos de prevenirla encuentran muchas veces su límite. O su impotencia. ¿Qué lugar para el psicoanalista? En las curas que conduce, en la ciudad que habita, ser el agente de un discurso que instaura un modo inédito del lazo social. Sin olvidar que no buscamos suprimir el síntoma. Es nuestra brújula, nuestra más segura orientación. Por lo tanto cuando el analista es convocado a intervenir en el debate público sobre los temas relacionados con la violencia, muchas veces presentados como el problema de la inseguridad, o la falta de autoridad, no se trata de presentarnos como defensores de un orden tradicional, o como nostálgicos del padre. Todo discurso nos muestra el poder de los semblantes. Ellos tienen un poder de regulación, de limitación de goce, de goces permitidos, no prohibidos y hasta prescriptos. El problema es que ningún discurso logra ordenar todo el goce. Utilizo el término discurso en el sentido de Lacan, no para designar el hablar, sino para situar los diversos modos de regulación de los lazos sociales. Constatamos que hay una banalización de la muerte que hace escándalo. También una promoción de las víctimas de la violencia. En ese punto tenemos una posición que es casi para nosotros un axioma a priori. A la víctima la pensamos como responsable de su padecimiento. Esto quiere decir que es ella quien puede responder a este padecimiento. Tratamos a la víctima como un sujeto responsable. Esta posición puede resultar escandalosa para muchos bienpensantes. Es que hay una violencia si ustedes quieren benéfica, es la violencia del acto analítico, que supone un forzamiento, un imperativo, que lleva a alguien a producir un cambio de perspectiva respecto de lo que le pasa. Esto implica que el sujeto debe aceptar, descubrir, y llegar a saber algo que no quiere saber. En su práctica el analista guarda relación con una cierta intimidad, una privacidad, sin relación con lo escandaloso. Pero tanto en las curas de las que se hace responsable, como cuando interviene en la esfera pública, el también tiene un imperativo, que es ético, la interpretación. De eso no debe abstenerse.

EL ORDEN SIMBÓLICO EN EL SIGLO XXI

Un quiebre estructural. Consecuencias

Silvia Szwarc

El hallazgo de lo que denominamos así surgió a partir del trabajo sobre el capítulo V del texto de J-A Miller “La angustia lacaniana”, del Instituto Clínico de Buenos Aires- Paidós, Bs.As., 2007.

En momentos en que la ideología de la evaluación mostraba su ascenso al cenit en el campo de la bio-política y el rechazo al inconsciente que conlleva, el establecimiento del seminario 10 de J. Lacan constituía una respuesta desde el psicoanálisis de la orientación lacaniana ubicando a la angustia como afecto que no engaña respecto al **real singular** al cual un ser hablante está confrontado. El fármaco -para todos- solo intenta enmudecerlo. La dignidad del sujeto queda reducida a la de la rata de laboratorio. “La angustia lacaniana” es la presentación del seminario y la lectura que J-A Miller hace del mismo así como las circunstancias por las cuales fue elegido ese seminario en particular.

Ese esquema establecía la existencia de un losange, un quiebre en la enseñanza de J. Lacan.

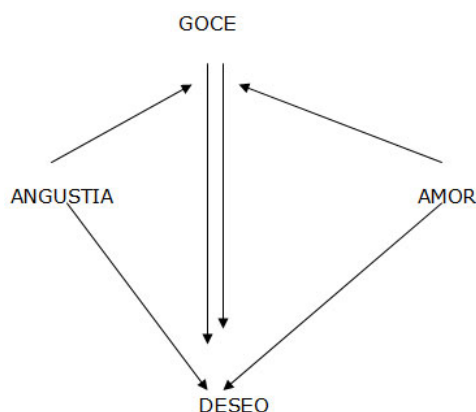
Los primeros 9 seminarios, los anteriores al seminario de *La angustia*, seguían la línea de la intencionalidad, del objeto que estaría en la mira del deseo, al que el deseo apunta, aquel que en el seminario 8 *La transferencia* ubica lo que causa la puesta en marcha del dispositivo a partir de suscitar la transferencia: ubica el objeto agalmático, revestido de valor, el objeto precioso en el campo del Otro. Esta «transferencia libidinal» de la que el analista es revestido, hace posible que este se convierta en *elamado*, el eromenon que Lacan desarrolla como metáfora del amor. El analizante cede el objeto precioso y él, el analista, deviene tal en ese momento porque se transforma en deseante, en erastés y surge el amor de transferencia que es amor al inconsciente. El trabajo del análisis comienza a partir de la apertura que pone en juego al analista como agente del Sujeto supuesto Saber de ese saber sin sujeto, que es el inconsciente. Tanto el seminario 8 *La transferencia* como en su texto sobre Subversión, se aísla la función del objeto como $\alpha\lambda\mu\alpha$ en relación al diálogo de Platón *El banquete*.

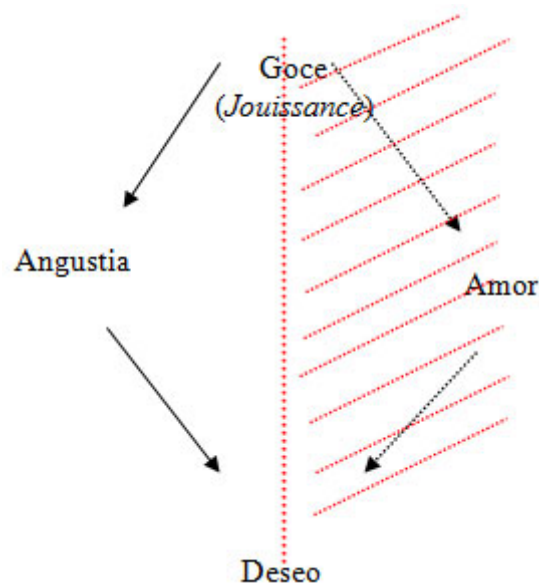
En la clase del 13 de marzo de 1963, “Aforismos sobre el amor”, del mismo seminario, propone como aforismo “Sólo el amor permite al goce condescender al deseo”.

Esta es una afirmación de enorme peso que reconoce sus antecedentes freudianos, que en un instante recorreremos.

Lo que J-A Miller propone es la existencia de otra vía que permitiría al Goce condescender al deseo, y es la angustia. Entonces vemos en ese capítulo V de *La angustia lacaniana* denominado “Una línea de quiebre” la existencia de dos triángulos, uno izquierdo que va de la angustia al goce y de allí, producción de objeto mediante, al deseo y aquel otro que grafica que el amor en tanto medio es lo que permite al goce condescender al deseo.

Es decir, tenemos dos medios: uno es el amor (que prevalece hasta el seminario 8, como destaca Miller y es lo que intencionalmente atrae hacia sí al deseo, como objeto de deseo, el agalma)





Las dificultades que se presentaban en la clínica, que encarnaban precisamente la caída de los ideales, la ausencia de brújula, la angustia no como defensora del terror, como lo planteaba Freud, sino invadiendo masivamente a un sujeto que se convertía en territorio arrasado, era posible advertir al mismo tiempo que el amor había dejado de ser un recurso o no contaba como tal. Entonces, si bien hay un momento en la obra de Lacan en el que la angustia es la manifestación de lo que no engaña, del encuentro con un real que divide al sujeto, simultáneamente con ello, se podía constatar que el lazo amoroso cada vez más flojo, más efímero, bajo sospecha de constituirse en el opio de la esclavitud femenina, empieza a tener mala prensa. Los encargados de transmitir al niño, el baño del lenguaje donde saber y goce harán su obra, se desdibujan, desertan, renuncian.

La increencia en los semblantes del nombre del padre, arrastra consigo al lazo amoroso de cuya presencia depende la renuncia a la satisfacción pulsional, la metáfora del goce vía el amor en tanto es lo que permite al goce condescender al deseo, y que el amor se dirige al sujeto y que su signo puede provocar el deseo.

Entonces:

¿Qué consecuencias clínicas tiene el desfallecimiento del triángulo derecho?

¿Qué orden simbólico se sigue de ello y qué formas clínicas adquiere su creciente pauperización?

La voz de las servidumbres voluntarias con las que se hace masa, el sentido común que vehicula los imperativos superyoicos de una época, el caldo de cultura donde se arman y desarman los lazos de quienes lo habitan y lo encarnan en la más radical ignorancia de su propia sujeción, simples marionetas de sus vaivenes, víctimas sin conciencia de sus estragos.

¿Por qué vías podría el psicoanalista del siglo XXI hacer frente a la subjetividad, netamente adictiva, en la que los imperativos superyoicos exigen cada vez más y producen cada vez más necesidad de castigo a la que, uno y cada uno, se entrega dócilmente?

“*Habemus Papam*”, el últimofilm de Nanni Moretti ¿no es acaso la expresión magistral de la inexistencia del Otro y de la orfandad en la que quedan sus fieles cuando el lugar queda vacante?

¿Es acaso coincidencia que la película anterior de Nanni Moretti esté referida a su contrapartida, a la figura de Berlusconi y a su total falta de pudor en lo relativo a los actos de gobierno, a la obscenidad de sus orgías y a la corrupción del poder concentrado en un solo hombre?

¿Qué hacer con eso?

La fragilidad de recursos simbólicos con los que viven gran cantidad de adolescentes los conduce al acting out como forma de poner en la escena un semblante, un modelo que les permita sostenerse en ella, sin caer de la misma. Cada uno de ellos está confrontado al aserto de certidumbre anticipada: Un hombre sabe lo que no es un hombre.

Los hombres se reconocen entre ellos por ser hombres.

Me apresuro a declararme hombre por temor de que me convenzan de que no soy un hombre.

Un embarazo imprevisto puede conmovierlos y conducirlos a una consulta. Sin embargo, *el no querer saber* prevalece. ¿Cómo estar a la altura de paternidad alguna cuando se es “*pura cáscara*”? ¿Qué hacer frente a las *consecuencias de algo que ocurrió sin que nadie lo esperara ni lo soñara*? Desde su ingreso en la adolescencia, las drogas son una manera de no saber nada de su inconsciente, ni del malestar, ni de la castración, ni del amor.

¿Cómo continuar habitando el mismo anonimato en que han podido sobrevivir hasta esa irrupción o la de cualquier real que advenga?

«*El niño*», un film de los hermanos Dardenne.

“Elegimos a los desheredados porque no son visibles. Nadie los mira de una manera real, nadie ve sus sueños, su amor, y por eso nos gusta hablar de ellos.” En estos términos se expresan los hermanos Dardenne, respecto a este film en el que tratan el nacimiento del hijo de estos adolescentes que son Bruno y Sonia. Bruno, 20 años. Sonia, 18. Viven del subsidio de Sonia y de los robos cometidos por Bruno y los chicos de su pandilla. ¿Cómo puede Bruno convertirse en padre, alguien alegre, que ama a Sonia y preocupado por el presente inmediato y por el dinero que obtiene de sus robos? Los prestigiosos directores belgas vuelven a tomar a los adolescentes como protagonistas, ya que les interesa seguir su evolución y sus cambios en un mundo que vive de espaldas a planteamientos éticos. Son seres sin pasado ni futuro que viven en la inmediatez de la falta de trabajo, la soledad, la ausencia de educación. Les basta subsistir. Son simplemente jóvenes desorientados a quienes los directores no enjuician, sin golpes bajos, aunque Bruno pueda vender a su hijo, ya que todo es mercancía y él debe sobrevivir aunque ame a Sonia, cosa que manifiesta a cada instante. Carece de conciencia y la propuesta que le hacen relativa al valor del niño, lo tienta. No importa demasiado que Bruno sea capaz de vender a su propio hijo, ya que ello no significa nada en ese momento. Con la misma inmediatez y superficialidad se arrepentirá. La historia personal de la pareja no es más que una metáfora de una sociedad del bienestar que vive el presente, que se ha olvidado de lo moral y de quienes carecen de lo necesario moral o afectivamente. El retrato de Bruno se completa con el de Sonia, joven madre que –en medio de una vida desestructurada y sin proyectos- hace de su hijo un hijo y se aparta de Bruno. Una vez más, el amor como vehículo redentor y ancla para sobrevivir al naufragio de una sociedad desquiciada y abocada a la soledad.

El film de los hermanos Dardenne, recorta un síntoma de la época y de la precariedad del orden simbólico no regido por el nombre del padre como punto de capitón que organiza los lazos y los sostiene.

Bruno, para sobrevivir, hace del niño otra mercancía que reporta dinero. Lo impensable para él es la respuesta sorpresiva de Sonia, ya que introduce un elemento nuevo en su vida: el amor por el niño que lo anula como mercancía. En ese desencuentro, Bruno perderá tanto a uno como a otro. Y en esa pérdida otra posibilidad se abre ante él. El amor, en el film de los directores belgas, permite la transformación del personaje no solo respecto a Sonia y al niño. *El niño*, título equívoco si lo hay, ya que sus personajes viven como tales, se transformará en hombre.

El amor y su pérdida: la constitución de “lo malo”

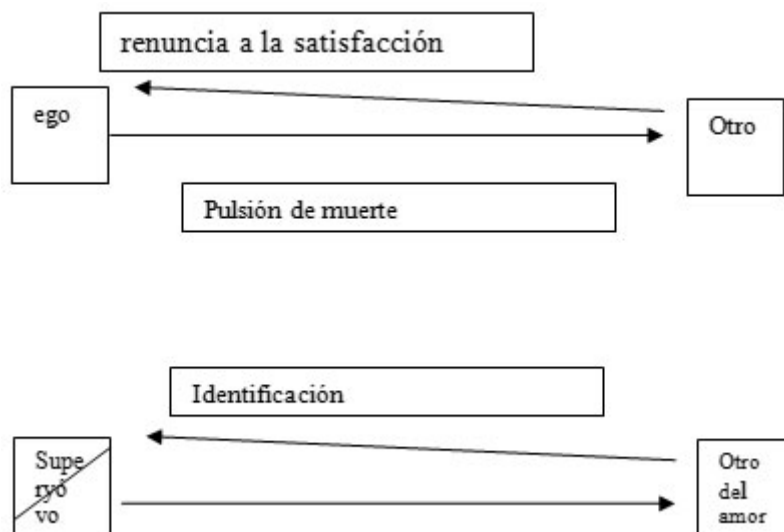
No existe, dice Freud, una capacidad originaria que permita discriminar el bien del mal. Lo malo no es lo que es perjudicial para el yo sino que muy por el contrario, lo que pueda depararle contento. Entonces, es necesaria una influencia ajena que establezca qué debe ser bueno y qué debe ser malo. Inercialmente el niño no seguiría ese camino por sí mismo: comería arena, la arrojaría al aire y con ello a los ojos, lo que emprende con verdadero entusiasmo. Pero aquel que lo cuida, deberá impedirle una y otra vez hasta que observemos que en honor de aquel, la piedra que encontró, en vez de llevársela a la boca, la arrojará lejos de sí, también una y otra vez, generando el aplauso de quien así festeja el logro obtenido por sobre la inclinación. La razón de la aceptación de la influencia externa, depende de la indefensión inicial y prolongada del cachorro humano. La angustia frente a la pérdida de amor es equivalente a la desprotección y al peligro que su pérdida entraña. Luego, lo malo es aquello por lo cual uno es amenazado con la pérdida del amor y es preciso evitarlo por la angustia frente a esa pérdida.

Cuando esa autoridad es interiorizada aparece el superyó, que es un subrogado de la autoridad pero en tanto se constituye en una vigilancia que se ejerce desde el interior. Sin embargo, aparece algo paradójico: cuanto más renuncia el individuo a la satisfacción pulsional, más exigente es el superyó. En relación a este capítulo del *Malestar en la cultura*, J-A Miller en su curso *Los divinos detalles*, en el capítulo 11 llamado "Los impasses del superyó", señala que el superyó constituye la división del sujeto en el que, lejos de trabajar por su bienestar, trabaja para la pulsión de muerte. En este sentido podría decirse que lejos de ser la tendencia natural del sujeto la supervivencia, la pulsión de muerte encarnada en el superyó funciona como antiprograma del principio del placer, constituye justamente lo que Freud denominó su *Más allá del principio del placer*. El malestar del sujeto es su propia división en la civilización y testimonia que si Eros es el factor de cohesión, Tánatos es el antiprograma que está incluido simultáneamente produciendo el malestar.

A este respecto, M. H. Brousse proponía modificar el título de esta obra freudiana y sustituirlo por "la cultura es el malestar"[1], que sería más justo.

Respecto a la génesis del superyó es posible ubicar dos vías: la de la identificación y la de la transmutación del goce, que se realizan no sin un *operador de conversión*, que requiere la presencia de un tercero. La agresión se dirige hacia el mundo exterior, donde se encuentra con esa presencia que la impide, que obstaculiza su satisfacción. Ese operador de conversión es el Otro, tanto de la necesidad, ya que depende de él para no sucumbir debido a su desamparo inicial, pero fundamentalmente es el Otro del amor. Aún no se trata del superyó sino de la autoridad externa que puede no saber y es posible engañarla. Cuando esta autoridad es adquirida por identificación, su consecuencia es la división. El superyó es adquirido por identificación simbólica con la autoridad del Otro[2], y siempre sabe. Ante él no es posible diferenciar entre lo que se hizo efectivamente y lo que se deseó. En cuanto a la segunda vía, la del goce, el operador de conversión, vía el amor, conduce a la renuncia pulsional. Y aquí hallamos la metáfora en cuestión enunciada en "Aforismos sobre el amor", del Seminario 10, *Sólo el amor permite al goce condescender al deseo*.

Sin embargo, no podemos dejar de destacar que allí donde estuvo el Otro del amor, como autoridad externa que vela por el niño y sus cuidados, vendrá el superyó que divide al sujeto y está en la raíz de sus síntomas. Su carácter paradójico es destacado por Freud en este capítulo VII de su *Malestar*. Freud describe que el más santo no es sin embargo el más feliz, ya que no deja de padecer por su causa. ¿De dónde podría venir el sentimiento de culpa que no deja de atormentar al más virtuoso? La explicación que encuentra es que la renuncia a lo pulsional genera hostilidad. En un principio hacia aquel que la exigió efectivamente, y que ahora alimenta al superyó, mientras que la satisfacción sexual substitutiva nutre al síntoma.



Se anudan síntoma y superyó. Es el antecedente inquietante del partenaire[3] que acompañará al sujeto donde se entretejen amor y sufrimiento. ¿Qué operador de conversión convendrá al deseo del analista para sustraerse a esta serie y poder operar?

Si la repetición como repetición de goce constituida por el síntoma y el superyó, ¿cómo sería posible separar el original de la copia? El film *Marca registrada*, con la genial Juliette Binoche, muestra la imposibilidad de su interrupción en tanto funciona moebianamente. No hay distancia posible sin el vacío intermedio que el deseo del analista encarna topológicamente.

El superyó en los seminarios de J. Lacan: de la figura obscena y feroz- a la voz pura como soporte

En El Seminario, Libro 1, *Los escritos técnicos*, define al superyó en primer lugar como un “imperativo”, su “carácter insensato, ciego, de puro imperativo, de simple tiranía”, como “la ley y su destrucción”[4]. “En este sentido, el superyó acaba por identificarse sólo a lo más devastador, a lo más fascinante de las primitivas experiencias del sujeto. Acaba por identificarse a lo que llamo la figura feroz (...)”

En *Nuestro programa*, al comienzo de El Seminario, Libro 7, *La ética del psicoanálisis*, toma el *Wo Es war, Soll Ich werden* de Freud, que traduce allí el deber ser del psicoanálisis, donde Eso era, el sujeto debe advenir, para preguntarse si el sujeto quiere lo que desea y sostiene que “cuanto más se avanza en la experiencia analítica, se plantea esta pregunta y precisamente frente a imperativos extraños, paradójales, crueles, que le son propuestos por su experiencia mórbida. Y continúa, ¿acaso su verdadero deber no es ir contra ese imperativo?”[5]

En el seminario 16, el superyó deja de ser una instancia. Su soporte es la voz a la que no se puede dejar de prestarle obediencia. Es en el terreno de la perversión donde encuentra su ilustración. “Cierta masoquismo moral solo puede fundarse en este extremo de la incidencia de la voz del Otro, no en la oreja del sujeto, sino en el nivel del Otro, que él instaura como completado por la voz. (...) Claramente el sádico no es más que el instrumento del suplemento dado al Otro, pero que en este caso el Otro no quiere. No quiere, pero obedece de todos modos.

Tal es la estructura de estas pulsiones, en la medida en que revelan que un agujero topológico es capaz de fijar por sí solo toda una conducta subjetiva[6] (...)”

Tenemos, por tanto, al superyó configurado en un encuentro traumático con lo real: *imperativo, voz de mando, imposible de dialectizar e integrar en el discurso.*

El carácter discordante separa las palabras de la voz como soporte del imperativo, cuya vecindad se produce en el agujero del trauma; coyuntura por donde la estructura se hace drama produciendo la eclosión de una neurosis o el desencadenamiento de la psicosis.

No hay reproducción sin cortejo

En el seminario 18, J. Lacan ubica allí los semblantes del encuentro amoroso que se conocen en la etología por medio del cortejo del macho a la hembra. No hay apareamiento sin cortejo. Y menciona que únicamente en la especie humana estos semblantes, los del cortejo, se vehicular en un discurso, y que sólo a nivel del discurso es llevado hacia algún efecto que no fuera del semblante, se produce un pasaje al acto denominado violación[7]. “Esto ocurre en los límites del discurso en el que se sostiene el semblante mismo, hay de tiempo en tiempo real y es lo que se llama pasaje al acto”. El amor, por el contrario se dirige al semblante[8]. El Otro del amor, entonces, ofrece los semblantes, transmite los semblantes que una cultura comparte y a través de los cuales se distribuye el goce.

Subrayamos:

- 1) solo a nivel del discurso hay lugares diferenciados,
- 2) el discurso sostiene el semblante mismo,
- 3) cuando se franquean los límites del discurso puede producirse el pasaje al acto, es decir, la irrupción de un real.

Y es en este punto donde nos interrogábamos respecto a las consecuencias sintomáticas sobre la subjetividad de la ausencia del amor. No se trata solo de una línea de quiebre en la enseñanza de J. Lacan sino del desfallecimiento del amor como consecuencia de la prevalencia de $a>I$ y de la increencia en los semblantes del nombre del padre.

“(...) El niño está hecho para aprender algo. He aquí lo que nos enuncia Freud, lo que nos enuncia Kant... es extraordinario que lo haya presentado, pues ¿cómo podía él justificarlo? Está hecho para aprender algo, es decir, para que el nudo se haga bien (...)”[9]

En RSI define al síntoma, como el modo de gozar del inconsciente, allí donde el inconsciente lo determina[10].

“Lo dicho primero, decreta, legisla, aforiza, es oráculo; confiere al Otro real, su oscura identidad. Tomemos solamente un significante como insignia de esa omnipotencia” [11]

Se trata del goce del significante amo, que se encarna en el síntoma o en el pasaje al acto suicida, y que habita en las voces o en el axioma de certeza en la psicosis.

Esa condensación de goce que constituye el goce del significante amo, ¿es saber?

Es el inconsciente real, el Otro que existe: “(...) La existencia del Otro recibió en la elaboración freudiana su nombre: el Otro que existe; es lo que Freud llama el superyó, principio de la repetición (...) y que resulta ser determinante para la conducta o el comportamiento del sujeto (...)”[12] Ese principio de la repetición ¿es saber?

La no-relación permite la metáfora: El saber como forzamiento

En el Seminario 21, *Los no incautos yerran*, diferencia el lenguaje del saber, y sostiene que el lenguaje es efecto del significante Uno mientras que el saber es la consecuencia de que hay otro, con lo que harían dos en apariencia. El estatuto de este segundo significante es que justamente no tiene ninguna relación con el primero, no forman cadena, aunque lo haya dicho en el inicio de su enseñanza. En Función y campo sostuvo que hacían cadena y ello constituye un error, pero fue necesario para descifrar. Cuando se descifra se embrolla. El significante dos es la sustitución del otro significante por el significante Uno.

“(…) Descifrar. Es decir, sustituir el otro Significante por... por el Significante Uno. Aquél no da dos sino porque ustedes le agregan el descifrado. Lo que enseguida permite contar tres. Esto no impide escribir — lo hice — : S, índice 2, porque es así como debe leerse la fórmula del vínculo de S1 a S2. Es puro forzamiento, pero no forzamiento de una noción. Es lo que nos pone bajo el yugo del saber. Puesto que les estoy hablando del psicoanálisis, agrego: el yugo del saber, en el lugar mismo de la verdad (...)”[13]

Luego es por la vía del agujero del No hay relación sexual, del goce que el saber se produce vía sustitución, vía metáfora y tiene como condición al inconsciente, a partir del goce[14].

Algo que el discurso llega a obtener por la ranura del decir verdadero, puede reanimar lo que está taponado por el goce fálico, ese saber real pero no subjetivado, separarlo en lo imaginario, efectuar la castración simbólica para que pueda ser oído y llegue entonces a suplir la relación sexual que no hay[15].

El inconsciente real es un condensado de goce y constituye la cárcel de hierro del superyó y de sus crueles imperativos.

La increencia y la cárcel de hierro del superyó

E. Laurent en una entrevista que le hicieran en oportunidad de las jornadas 2010 de la EOL[16] en la que desarrollaba de qué modo el orden simbólico a partir de la increencia en los semblantes del nombre del padre, deja librado a los sujetos a la crueldad de sus propios imperativos superyoicos- de no mediar un nuevo amor, único capaz de mantenerlos a distancia de sus crueles mandatos, que el fundamentalismo islámico ilustraría de manera brutal. Devastados los semblantes del nombre del padre que permitía la articulación del deseo y la ley, la increencia conduce también al llamado al gran hombre, de trágicas consecuencias en el siglo pasado que se pueden contabilizar en los millones de cadáveres, que dejaron a su paso. Entonces por un lado, la ley de hierro del superyó y sus crueles imperativos y por otro la docilidad con que es posible responder a la voz cuando esta ordena. De allí que Eric Laurent ubicara el nuevo amor como único medio de sostener el vacío en lugar de la superposición de esos dos extremos.

Esta entrevista a E. Laurent, y las conferencias que realizó este año M. H. Brousse, tanto en relación al superyó en la obra de J. Lacan como de la ética[17] que corresponde a su última enseñanza, nos permiten concluir lo siguiente:

El nuevo amor, que no es sin la angustia, hace posible salir de la cárcel de hierro del superyó.

El lugar que ocupa el analista es el lugar del amor como medio. El goce del significante amo, en el discurso del analista, se descubre contingente y permite su caída.

No sin el saber como medio por el cual esos significantes amos se producen y se desprenden como restos, una vez indemostrados, inconsistentes, refutados, indecisos.

La caída del Ideal ¿qué consecuencias sintomáticas en el tratamiento de lo real?

Como señalaba M. H. Brousse en abril de 2010[18], el borramiento progresivo del Ideal del yo se correspondía con la subida al cenit del imperativo superyoico que ordena gozar con carácter obligatorio, que el S1 pasa a depender de lo múltiple. De ello se seguía un nuevo estatuto de la verdad que depreciaba el decir y lo rebajaba a la función de la propaganda. Señalaba el texto donde J. Lacan lo anticipaba en “La psiquiatría inglesa y la guerra” respecto a los oscuros poderes del superyó, conjugados con los cobardes abandonos de la conciencia para llevar a los hombres a una muerte aceptada (...) no sin “el creciente desarrollo de los medios para actuar sobre el psiquismo”[19].

Deja planteada tres preguntas que son a su entender las que deberán trabajarse en el próximo congreso respecto al orden simbólico:

1. ¿Cuáles son las consecuencias sintomáticas de la subida al cenit del superyó y de la caída del Ideal en el tratamiento de lo real?
2. ¿Qué modificaciones implican en la cura y en la teoría analítica sobre el estatuto del inconsciente?
3. ¿Qué fuerzas habrá que movilizar en este nuevo orden simbólico en el tratamiento contra las fuerzas oscuras del superyó?

«De lo único que se es culpable es de haber cedido sobre el deseo», del seminario *La ética del psicoanálisis*. Lacan, en el seminario 20, a lo largo de sus clases reitera su anhelo de volver a escribir ese seminario.

M. H. Brousse ubica al seminario 21 como aquel que en el cual hay numerosos vestigios de una reescritura de la ética que se corresponde con la última enseñanza de J. Lacan.

Ser incauto del inconsciente a condición de no creer en él. Amar la no relación. La disyunción entre ser incauto y la creencia se sostienen de que lo real para Freud es lo oculto[20], aunque simultáneamente, no creyera en ello.

Y este recorrido ¿qué nos permite obtener? Que la increencia deja de ser un obstáculo.

E. Laurent planteaba sus ventajas y desventajas: por un lado permite que creamos menos en tonterías.

Por otro lado, encierra el peligro que es el llamado al gran hombre y las consecuencias históricas que ello tuvo. Luego, no es de ese amor del que se trata para mantenernos a distancia de los propios y devastadores imperativos del superyó. Entonces, un amor separado de la creencia. Hemos salido de la religión.

1. http://www.ciecordoba.com.ar/index.php?option=com_content&view=section&layout=blog&id=11&Itemid=149
2. de aquellos de quien se recibe, el saber, el goce, y el objeto. *El seminario, Libro 16, De un Otro al otro*, Capítulo XX.
3. La definición de J. Lacan de que «una mujer puede ser un síntoma para el hombre» incluye el odioamoramiento que venimos de situar en este nudo superyó síntoma del que habla Freud en el capítulo VII del Malestar.
4. en obra citada, página 161, Paidós, Bs.As. 1981
5. Lacan, J. : *Le Séminaire livre VII*, Editions du Seuil, Paris, 1986. Página 16.
6. Lacan J.: *El seminario, Libro 16, De un Otro al otro*, capítulo "Clínica de la perversión", Paidós, Bs.As, 2008, página 235.
7. J. Lacan: *El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*, Capítulo II, "El hombre y la mujer". Paidós, Bs.As, 2009, "(...) Es verdad que el comportamiento sexual humano encuentra cómodamente referencia en el cortejo tal como este se define a nivel animal. La única diferencia es que este semblante se vehiculiza en un discurso, y que en este nivel de discurso- y solo en este- es llevado hacia, permítanme, algún efecto que fuera del semblante. De aquí que, en lugar de tener la exquisita cortesía animal, ocurre que los hombre violan a las mujeres o inversamente (...)", página 31-32
8. J. Lacan: *El Seminario, Libro 20, Aún*. Capítulo 8, "El saber y la verdad", 20 de marzo de 1973.
9. J. Lacan: Seminario 21. "Los no incautos yerran" (inédito). Clase del 11/12/73.
10. Lacan J.: "RSI", clase 6 del 18/2/76 "(...) hay consistencia entre el síntoma y el inconsciente, excepto que el síntoma no es definible de otro modo que por la manera en que cada uno goza del Inconsciente en tanto que el Inconsciente lo determina (...)".
11. Lacan J.: "Subversión del sujeto". *Escritos I*.
12. Miller J. A: *Los usos del lapso*, "El acontecimiento imprevisto", Paidós, Bs.As., 2004.
13. Lacan J.: Seminario 21, inédito, "Los no incautos yerran". Clase del 11/12/73
14. Lacan J.: *El seminario, Libro 16, De un Otro al otro*, Capítulo XX: "Saber Goce" ubicaba "(...) Gracias a la relación positiva del sujeto con el goce llamado sexual, pero sin que esté asegurada de ningún modo la conjunción, aparece el deseo de saber. El deseo de saber se designa como esencial para la posición del sujeto. El punto fundamental del descubrimiento psicoanalítico es el paso decisivo que dio Freud al revelar la relación de la curiosidad sexual con todo el orden del saber (...) página 293.
15. Aquí el querido Freud confirma en cierto modo que de eso se trata cuando se trata de lo Real, que se trata de algo que se escribe, algo que se escribe que se trata de leer, de leer descifrándolo, y ¿qué quiere decir esto?, no otra cosa que ese algo que —si puedo decir— al reanimarlo, en el sentido de ese algo que obstaculiza todo intento de desembocar en la relación propiamente dicha, al reanimarlo gracias a ese algo que es la especie de parásito, de mueble del cuerpo que el discurso analítico designa como falo, hace que lo que taponaba el goce —en rigor—, y el goce fálico como tal, lo que taponaba gracias a algo que el discurso llega a obtener, o sea, separarlo en lo imaginario, hacer esa castración simbólica, permita que algo triunfe o falle, falle casi siempre, lo que establece al menos entre dos sujetos algo que se asemeja a la relación, algo que cesa de no escribirse para algunos casos raros y privilegiados. Seminario 21, "Los no incautos yerran". Clase del 12 de febrero de 1974.
16. <http://lacanparaafuera.blogspot.com/2011/03/entrevista-eric-laurentm2p.html>
17. Brousse M. H.: Noches de escuela: *¿Qué Ética para la última enseñanza de Lacan?*, inédito. Se anuncia una reseña en la revista El Caldero Nueva serie No 15.
18. Brousse M. H. : <http://www.congresoamp.com/es/template.php?file=Videos/Brainstorming-Day-Parte-2.html>
19. Lacan J.: «La psiquiatría inglesa y la guerra», *Uno por uno No 40*.
20. J. Lacan: Seminario 21, Los no incautos yerran, clase del 11/12/73 "(...) ¿qué es para Freud lo Real? Y bien, se los diré hoy: es, justamente, lo oculto. Y lo es precisamente por cuanto Freud lo considera como lo imposible. Pues acerca de la historia del ocultismo y la telepatía, él nos previene, e insiste, que no cree en ella para nada. Cómo es posible que alguien como Freud haya podido perseguir, en fin, con tal obstinación, la sombra de ese oculto que él consideraba

como, hablando propiamente, una cavilación de imbéciles. Léanlo bien y lo verán.

Y bien, el interés de lo que la vez pasada quise anticiparles y no les dije sino por medio de la frase final, —que no hay iniciación—, frase que los que tienen orejas supieron localizar como la única interesante, es justamente que Freud — y esto merece ser mirado dos veces— era INCAUTO (*DUPE*) DE LO REAL.

Era incauto (*dupe*) de lo Real aunque no creyera en ello. Y de esto se trata. Para el buen incauto (*dupe*), el que no yerra, es preciso que haya en alguna parte un Real del que él sea incauto (*dupe*)”.

EL ORDEN SIMBÓLICO EN EL SIGLO XXI

La virilidad cuestionada

Oscar Zack

Si el siglo XX, al decir de Discépolo, fue un cambalache problemático y febril, el siglo XXI no le va en zaga.

En este siglo se puede constatar cómo se manifiesta de manera excesiva un empuje para que los sujetos intenten alcanzar un goce sin medida.

En este sesgo adquiere relevancia la función imperativa del superyó que ordena gozar, de tal forma que casi todo el espectáculo exhibicionista de la modernidad empuja en esa dirección.

Bajo esta dialéctica se va entronizando al yo como un pretendido amo que intenta detentar el poder de condicionar una supuesta buena forma universal de la manera de gozar.

Poder del mercado, pseudociencias y globalización mediática confluyen en este propósito.

La ilusión que se pretende transmitir es que en la medida en que los sujetos de la hipermodernidad consientan a estas coordenadas se irán acercando al cenit de un goce posible, emparentando este estado a la máxima felicidad pasible de ser alcanzada.

Esta breve descripción se inscribe en una época caracterizada como la del declive y caída de los semblantes del Nombre del Padre. El declive de la Imago paterna va generando las condiciones para que la irrupción del goce, de lo real del goce, vaya impotentiando la eficacia de lo simbólico para dar cuenta de lo real. Esto va abriendo paso a una nueva forma de subjetividad, y por añadidura a una nueva forma de inscribir la diferencia sexual.

Así, la modernidad va posibilitando la configuración de nuevas identidades sexuales que cuestionan, al menos fenoménicamente, la clásica división entre hombres y mujeres. Si bien se va permeabilizando el límite que separaba la nítida diferencia sexual, dando lugar a distintas variantes de la sexualidad, lo que permanece inalterable es una partición sexual que hace que los sujetos hablantes se inscriban en lo que Lacan denominó posiciones sexuadas; a saber, la posición femenina o masculina de las fórmulas de la sexuación.

Sexuación y género pueden no coincidir.

La perspectiva del psicoanálisis sostiene que las cuestiones del sexo declinan en un proceso de sexuación. Es decir, en la posición subjetiva en que cada sujeto se ubica respecto al falo.

Así, un hombre o una mujer se definen a partir de sus identificaciones y su forma de gozar.

Una Figura de la virilidad

En nuestra práctica no es inusual escuchar de boca de algunas analizantes mujeres, quizás con cierto tono de resignación, una lapidaria sentencia: ¡Ya no quedan hombres! Es obvio que la misma no se refiere a una descripción fenoménica del hecho, sino que alude, apunta, deja constancia que así se intenta definir una supuesta posición de algunos hombres, que es la de eludir, de no querer, de resistir –incluso hasta de rechazar– todo aquello que los concierna para asumir una responsabilidad de *partenaires* estables, de sostén de la familia y –por supuesto– de padres. Cabe consignar que dicha queja se escucha independientemente del estado civil de quien la profiere.

Ese grito que se escucha en la privacidad del consultorio no es otra cosa que la expresión de cierta declinación de los hombres de la hipermodernidad en desear sostener –e incluso ocupar– la función paterna.

Sin lugar a dudas este fenómeno es efecto de “una declinación social de la imago paterna” [1].

Esta descripción que enmarca el ocaso del padre, y que arrastra en su caída a la virilidad, atrae nuestro interés en tanto se inscribe en los debates actuales, tanto teóricos como clínicos, respecto a la subjetivización que en torno a la sexuación se produce en los sujetos masculinos, en la época de la caída de los semblantes del padre.

Este fenómeno, consecuencia de la subjetividad de la época, ha producido un desorden en la tradición que enmarcaba el lazo entre los sexos.

En los tiempos del reinado del Nombre - del - Padre, las diferencias estaban claramente delimitadas y las fronteras que separaban las distintas identificaciones y los distintos semblantes que portaban hombres y mujeres se hacían notar con fuerza.

Se podía saber y distinguir cuál era un hombre viril y cuál no.

Desde la perspectiva psicoanalítica sabemos que las posiciones sexuales se sostienen en la función de nudo que adquiere el "complejo de castración inconsciente" a partir del cual el sujeto podrá, o no, identificarse con el tipo ideal de su sexo y de esta forma responder de manera adecuada a las vicisitudes de su partenaire en la relación sexual e incluso acoger con justeza a las del niño que es eventualmente procreado en ellas [2].

En este sesgo, y ubicados en la perspectiva de la sexuación masculina, cabe señalar que es a partir de los efectos de la castración que pone fin al Edipo y privilegia, a partir de la renuncia a ser el falo, la elección por el tenerlo, que el niño varón encuentra el sostén para su identificación viril.

Ahora bien ¿Cuál es para el hombre el tipo ideal de su sexo en los tiempos de la hipermodernidad? ¿Cómo pensar en los tiempos actuales el estatuto de la virilidad cuando el lazo entre hombres y mujeres ha padecido tantas transformaciones?

J.A. Miller [3] presenta y observa, a partir de un texto de Alexandre Kojève [4], que la idea del declive viril e incluso su desaparición en el mundo contemporáneo es impensable sin considerar el declive del padre. Esta afirmación encuentra sus raíces en el desarrollo e interpretación que realiza Lacan en El Seminario, libro 4, al comentar las vicisitudes en la sexuación del pequeño Hans. Allí se sostiene la no- complementariedad entre la elección de objeto heterosexual y la virilidad de tal forma "que el sujeto se mantiene en una cierta posición de pasividad desde el punto de vista sexual. Hay legalidad heterosexual por el objeto al cual se liga, a saber, el objeto femenino. Sin embargo la legitimidad de esa elección es dudosa". Tenemos entonces una oposición entre legalidad y legitimidad. "El pequeño Hans está en conformidad con el orden establecido puesto que como niño se interesa por las niñas y, seguramente, continuará en esa vía a lo largo de su vida. Sin embargo, no parece ocupar esta posición de una manera que, a los ojos de Lacan, sea viril -la ocupa de forma pasiva" [5].

Sin lugar a dudas la virilidad queda identificada a la posición activa.

Ahora bien ¿Qué nos enseña la lectura del texto de Kojève? Nos transmite que nos encontramos "en un mundo que es nuevo porque está completa y definitivamente privado de hombres". Un mundo que difiere del todo de aquel de antaño, donde se distinguía a los hombres viriles, ya que prácticamente lo único que usaban eran pantalones de franela. El filósofo nos relata, con cierta humillación viril, que ya en los comienzos de 1950 los así llamados hombres fueron adquiriendo una cierta inclinación, anteriormente femenina, que es la de ofrecerse a la mirada, ya sea desnudos -pero con los cuerpos trabajados y musculosos- o en deshabillé. Nos recuerda también (ahora con viril orgullo) que en otras épocas la desnudez estaba reservada a las jóvenes mujeres, y que en otros tiempos no era cosa fácil desvestir a los hombres viriles. "Se necesitaban cuatro o cinco para sacar a un brillante caballero de su luminosa armadura, y más recientemente la ayuda de un vigoroso muchacho para extraer a tal militar ilustre de sus finas botas lustradas" [6].

Casi llegando al final del trabajo, no sin un dejo de nostalgia e ironía, el autor nos confronta con una cruda reflexión cuando, luego de aceptar forzosamente la existencia de chicas normales que se comporten como verdaderas mujeres, se pregunta ¿encontrarán acaso los verdaderos hombres que necesitarían, en un mundo donde la potencia del macho ha sido puesta en la actividad pacífica y laboriosa (aunque debidamente motorizada) de un esposo fecundo?

Saludemos esta novedad no sin una cierta sonrisa [7] resignada: El hombre viril se va extinguiendo. En su lugar encontramos su metamorfosis, a saber: un esposo fecundo.

Esta irónica figura se constituye en un ideal de padre en la familia moderna. "El daño hecho a la función paterna es lo que explica el sentimiento de desaparición de lo viril" [8].

Esta lógica, base de apoyo de cierta otrora cultura *unisex*, pretenderá socavar al Edipo, que es el que posibilita al sujeto la asunción de su propio sexo, es decir, que la mujer asuma cierto tipo femenino reconociéndose como mujer y

que el hombre asuma el tipo viril. La feminización y la virilidad entonces, “son los dos términos que traducen lo que es esencialmente la función del Edipo” [9].

Un Edipo cuestionado en su estructura y en su función estructurante tiene como consecuencia no solo la declinación del significante Nombre-del-Padre, sino también la declinación de la virilidad.

Los nuevos ideales

Los efectos de la hipermodernidad han producido, a partir de los años 90, una nueva figura que se asoma como el tipo ideal para el sexo masculino: el *metrosexual*.

En el año 1994 un escritor británico llamado Mark Simpson introduce ese nuevo significante al analizar los efectos del consumismo en la identidad masculina. El nuevo hombre del siglo XXI es un sujeto muy interesado en su imagen y víctima fácil de la publicidad.

El prototipo del metrosexual es un joven con mucho dinero que vive en las grandes metrópolis (de allí su denominación), donde se encuentran las tiendas de marcas, los clubes, los gimnasios, las importantes peluquerías, gusta vestirse con ropa de marca y vistosa, suele pintarse las uñas, usa cremas para mantener el cuidado de su piel y no duda en teñirse el pelo. Puede ser gay, heterosexual o bisexual, ya que estos rasgos no son los más relevantes. Lo que definitivamente lo caracteriza es que suele tomarse a sí mismo como su propio objeto de amor. Este nuevo hombre es decididamente un sujeto narcisista que se ofrece como objeto a la pulsión escópica.

Es un *partenaire* ideal en un mundo *voyeurista*.

Se les distingue no por su inclinación sexual sino fundamentalmente por desarrollar un estilo de vida que privilegia el cuidado su imagen. Quizás el cogito del metrosexual pueda ser enunciado así: “Soy mirado... luego existo”.

Su posición subjetiva y su forma de goce quedan así condicionadas por estas coordenadas.

Cabe formular y sostener la pregunta acerca del efecto que, en la época de la hipermodernidad, se ha producido en la subjetividad del hombre actual.

Una época en que lo que se ofrece como modelo identificatorio a los sujetos masculinos es que privilegien ser el falo antes que tenerlo, con las consecuencias de una feminización acorde a los efectos del discurso capitalista sobre la subjetividad masculina.

Así, el metrosexual se ofrece a ser un objeto *a*, un objeto de goce, en tanto ocupa una posición feminizada. Así es posible formular una de las ofertas del mercado, a saber: todos feminizados.

Entonces, si se aceptan estas consideraciones, es necesario sostener que uno de los desafíos actuales para los psicoanalistas será el de evitar que la hipermodernidad se cure del psicoanálisis, transformando a éste en un síntoma de museo.

El psicoanálisis debe alojarse en su tiempo, no para ser el sostén de la tradición sino para ser su síntoma, es decir, ser un discurso que no comulga con los ideales de la época.

“El psicoanalista, entonces, no se recluta entre quienes se entregan por entero a las fluctuaciones de la moda en materia psicosexual” [10], como así tampoco se recluta entre los nostálgicos del padre.

La apuesta es otra: abreviar en la tradición para articularse a lo nuevo, para poder así inventar una práctica analítica acorde a los tiempos actuales.

1. Lacan, J., *La Familia*, Homo Sapiens, 1977, Argentina, pág.112.
2. Lacan, J., "La significación del falo", en *Escritos 2*, Siglo XXI, Argentina, 2003, pág.665.
3. Miller, J.-A., «Buenos Días Sabiduría», en *Colofón* N° 14, 1996, Madrid, pág. 34-41.
4. Kojève, A., «F. Sagan: El Ultimo Mundo Nuevo», en *Descartes* N° 14, Anáfora, Argentina, 1995, pág.124-129.
5. Miller, J.-A., *Ibidem*.
6. Kojève, A., *Ibidem*.
7. Títulos de las novelas «Buenos días tristeza» y «Una cierta sonrisa» de F. Sagan que comenta A. Kojève en el artículo citado «El último mundo nuevo» publicado en la revista Critique. Estas referencias son citadas por J. A. Miller en (3)
8. Miller, J.-A., *Ibidem*.
9. Lacan, J., *El Seminario, Libro 5*, "Las Formaciones del Inconsciente", Paidós, Buenos Aires- Barcelona, 1999, pág. 170.
10. Lacan, J., *El Seminario, Libro 4*, "Las Relaciones de Objeto", Paidós, Barcelona-Buenos Aires, 1994, pág. 421.

COMENTARIOS DE LIBROS

Vida de Lacan

de Jacques-Alain Miller

Por Germán García

“No saben cuánto se ha delirado sobre mí” *

Hace treinta años, con la muerte de Jacques Lacan, el psiquiatra que revolucionó profundamente el psicoanálisis, cayó el telón y el escenario está vacío, pero el deseo que lo animó hizo que su nombre sea inseparable de esa disciplina. El subtítulo de Vida de Lacan aclara que está escrito para la opinión ilustrada. No es para los que se complacen con las supuestas revelaciones de los “grandes hombres”, en particular en lo que atañe a sus vidas privadas. No se encontrará en este libro de Jacques-Alain Miller (quien trabó una relación cercana con Lacan, y luego, incluso, se casó con su hija Judith Miller), nada al estilo Michel Onfray sobre Sigmund Freud, ni Elizabeth Roudinesco sobre Lacan.

Tampoco se trata de un libro críptico; solo para especialistas en las arduas elaboraciones de Jacques Lacan (1901-1981). El subtítulo se dirige a la opinión capaz de formarse un juicio, la opinión que puede ser ilustrable, la opinión dispuesta a rectificarse.

Vida de Lacan, es un librito de 44 páginas. A diferencia de La imitación de Cristo, tanto en Freud como en Lacan no hay nada que imitar, aunque cada uno de ellos sea un ejemplo cifrado, inagotable para sus lectores.

Vida de Lacan comienza con un apólogo: Dos mujeres jóvenes, indignadas por la difamación de la que es objeto Lacan, le reprochan a Miller su silencio. Miller, fundador de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, se pregunta: “¿Por qué haberme callado? ¿por qué no haber leído nada de esa literatura? Estudiando su enseñanza, redactando sus seminarios, siguiendo la estela de su pensamiento, había descuidado a su persona”. No conceder ninguna importancia a la personalidad singular de Lacan era, pues, algo que caía por su propio peso –es su comentario.

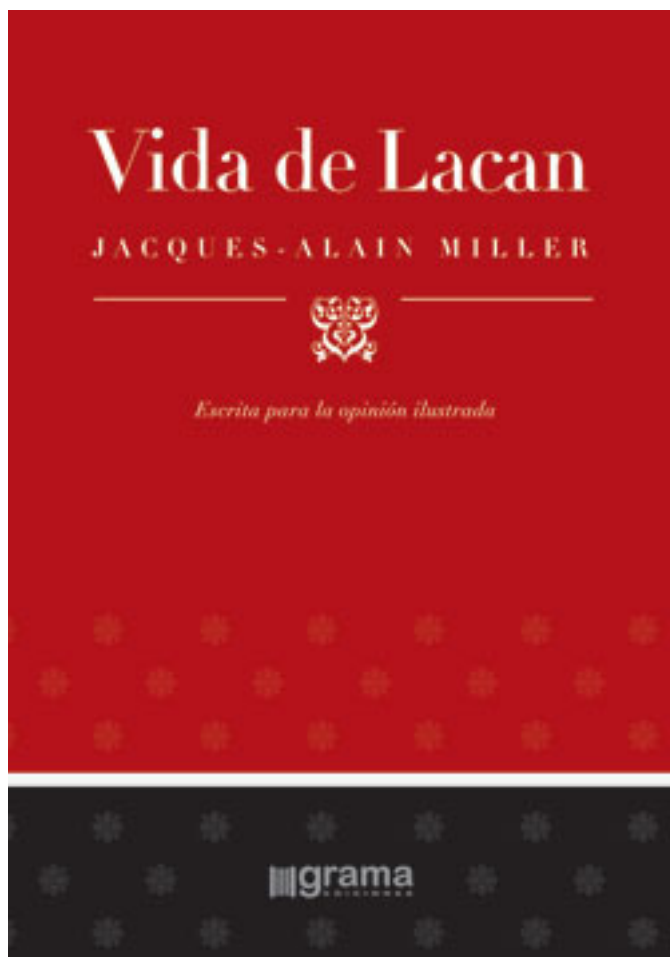
Esto no implica, sino al contrario, falta de atención al deseo de Lacan. En efecto, el deseo está situado en el campo del lenguaje, cifrado en sus modulaciones, requiere del deseo de quien lo descifra.

La discreción

En mi biblioteca puedo contar al menos quince testimonios sobre Jacques Lacan: van desde relatos de análisis hasta recopilación de dichos ingeniosos, sin olvidar el “diario” de un control que duró hasta los últimos días de su vida. Y no cuento las historias –así, en plural– que perfeccionaron los rumores que lo acompañaron en su creciente notoriedad.

Aparto las monografías universitarias, las paráfrasis y elucubraciones en diversos lenguajes que, al parecer, no se detendrán. Lejos de mí cualquier intento de evaluar algo de eso. Ya lo hizo Lacan, pero antes de morir, cuando dijo –cito de memoria– “ustedes no saben cuánto se ha delirado sobre mí”. ¿Qué es el delirio sino la exclusión entre lo real –rechazado, según Freud– y el lenguaje?

Miller rodea lo real de la enseñanza de Lacan mediante precisiones que no deben nada a ese imaginario construido en torno a su figura.



El libro surge de clases del curso Orientación Lacaniana, que Jacques-Alain Miller dicta desde hace más de tres décadas: "... de repente -dice-, me encantó la idea de dar vida a ese desecho, este caput mortem de mi orientación lacaniana, quiero decir la persona de Lacan, encantado de hacerlo palpar, de hacerlo bailar, tal como se hace vivir, palpar y bailar conceptos y matemáticas". La comparación sorprende y a la vez dice lo que se propone: "Mi deseo era darle vida -vida para ustedes que viven después de él, ya que, al parecer, leer su seminario, ese monólogo pronunciado en el escenario cada semana, durante casi treinta años, no basta para hacérselos ver en la densidad de su presencia y la extravagancia de su deseo".

El monólogo de Lacan tenía una audiencia: el diálogo era solitario -diálogo con los muertos, llamaba Quevedo a la lectura- y encontramos sus huellas en la trama de su enseñanza. Al exponer ese diálogo mediante su monólogo crea la ocasión de que cada uno aprenda: "...se dirigía a los que estaba ahí -escribe Miller-, tal como eran a fin de llevar a ese pequeño pueblo a comprender lo que él había comprendido, ya que esta transmisión formaba parte de su felicidad como la de Spinoza".

Lo compara con Zelig, el personaje de Woody Allen, que tiene la facultad de transformarse en cualquiera.

Miller comenta que la máxima de René Descartes que habla de cambiar el deseo en ver del orden del mundo no estaba hecha para Lacan. No se dejaba distraer por los otros: "Con todo, lo que Lacan representa, incluso vagamente, lo que designa con este nombre sigue siendo todavía hoy en día deshonrado por todos los que se arrastran por hacer carrera, los furiosos del conformismo, identificados hasta los huesos con sus insignias, medallas de chocolate, funciones sociales o simulacros cool, sin hablar de aquellos que se travisten de portavoces de la humanidad, de su buen sentido, o del espíritu increado del mundo, para vituperar los supuestos vicios de Lacan, encarnizados como están en crearle la peor de las malas reputaciones".

Si uno lee con el cuidado de seguir las modulaciones de su dialéctica, entenderá que lejos de condenar la "maldad" del Otro, Miller subraya al hombre de deseo con sus síntomas, su inconsciente y lo "tonto" de sus goces. Con su encanto y su impaciencia. Esa otra cosa que lo ocupaba pasaba por los otros, pero no se detenía en ellos. El deseo es sociable, para bien y para mal. En cada uno. Y Lacan lo sabía; Miller lo dice con la discreción elegida para el caso.

El teatro y la escena

En Caracas se define a sus lectores como los que no soportaron "la pantalla de su cuerpo", y que podrían producir un progreso en los matemáticos. Hasta ahora no ocurrió: "En la escena del seminario, es cierto que Lacan concedía algo de cara al teatro pero, a su manera de ver, era finalmente para que eso pase, eso que tenía que decir, en el momento de decirlo".

¿Por qué los matemáticos?: «...esta vía implica por sí misma cierta desaparición del sujeto y una borradora de la persona. No conceder ninguna importancia a la personalidad singular de Lacan era, pues, algo que caía por su propio peso (...). En suma, la vía del matemático me había conducido a guardar silencio cuando habría que tenido que hacer algo que mis dos jóvenes amigas llamaban defenderlo».

De este lado, del lado castellano, al comienzo de la paráfrasis ocupó el lugar de los matemáticos ausentes que cuando aparecieron por un tiempo cumplieron una función decorativa. ¿Qué podíamos entender? La tensión entre matemático y retórica acompaña a Jacques Lacan, también a Jacques-Alain Miller. ¿Cómo hacer bailar, de otra manera, a conceptos y matemáticos? Esos matemáticos se valen del álgebra, de la lógica y de la topología y, ahora, la pantalla del cuerpo encuentra en ausencia una figura en los efectos del lenguaje, en las figuras de su retórica.

«El único nombre propio es en todo caso -dice en 1976- el mío. Es la extensión de Lacan a lo simbólico, a lo imaginario y a lo real, lo que permite a estos tres términos consistir. Y no estoy especialmente orgulloso de eso». ¿Hay algo más cómico que el cliché «Freud puro», acuñado para separarlo de quien instaló su nombre en nuestro tiempo, al convertirlo en el antecedente de su propia enseñanza?

El Lacan del siglo XXI, como el Marx del siglo XX, habrá sido al fin, lo que hagan con su legado quienes entienden que esta historia no es lineal, que Sigmund Freud se ha convertido en precursor de un retorno ocurrido después de su muerte.

Este librito, está de más decirlo, no es una biografía: toma su ejemplo de las «vidas paralelas» narradas por Plutarco: y así pues -concluye Miller- se habla entre líneas, de modo que solo sea oído por aquellos que deben oír. Y cuando nadie debe oír nada, no se dice nada.

A buen entendedor...

* Publicado en la Revista Ñ el 29 de octubre de 2011

COMENTARIOS DE LIBROS

Intermitencias de la práctica psicoanalítica: en singular

de Luis Ernetta

Por Graciela Musachi

Diversa entonación

Hubo que alentarlo para que lo publicara.

Es lo que él alega. Conoce el destino de lo que se publica, aun el de los mejores.

Pero es un destino que tiene la chance de su trayecto y aun de su trayectoria. En ellos, la escritura puede tener los efectos de un estilo, el suyo.

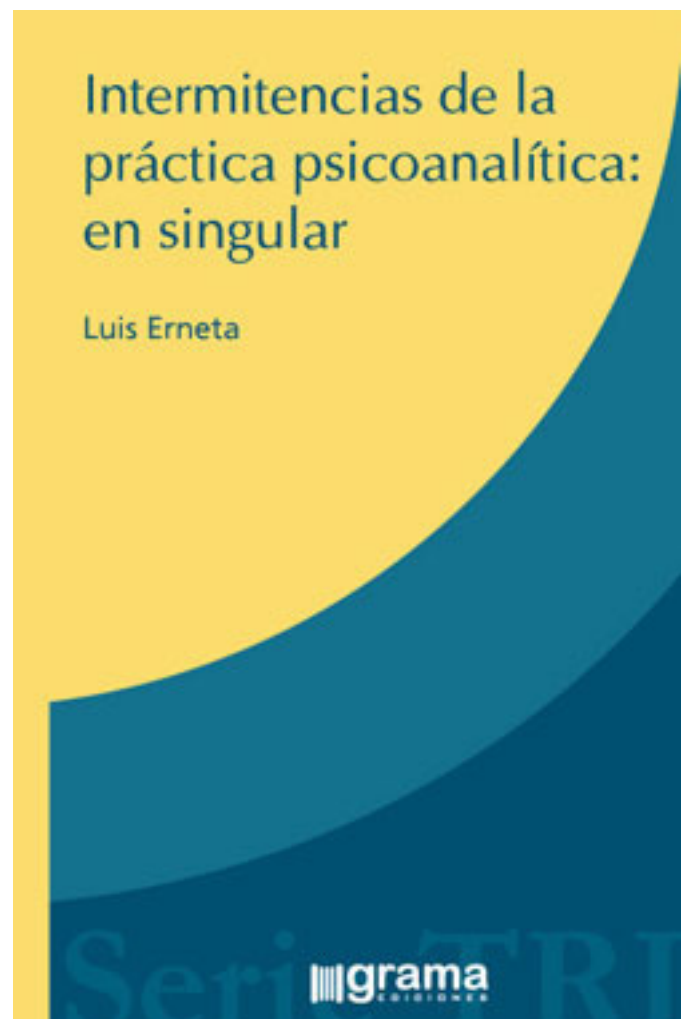
Mejor que escucharlo, leerlo.

Sin contar con que en ese trayecto también se encuentra una vida escrita en forma de analista y este es el beneficio de haber esperado tanto para leerlo. ¡Mucho más que los 9 o 10 años que aconsejaba Horacio! Pero, aun así, prudencia desmedida que se oculta tras una ironía delicada y un gusto por la lectura, como conviene al en forma de.

Si la construcción de casos desafía es porque es necesario poner lo éxtimo en juego y en este caso, la construcción se forja perfectamente en el estilo del que hablábamos.

Por otra parte, la incipiente investigación sobre la historia del Campo Freudiano en la Argentina encontrará en este libro un documento de valor ya que Luis Ernetta confronta cada vez su experiencia (en este caso en ocasión de ocupar distintos lugares de autoridad en la EOL) con los límites que esa misma experiencia impone a la doctrina.

Un libro no se cuenta. Cuenta o no cuenta y allí podrá decir, como también gusta citar Luis Ernetta, si verdaderamente es escoria o resto.



COMENTARIOS DE LIBROS

En busca de lo singular

de Gerardo Arenas

Por Gustavo Stiglitz

Un incomparable libro sobre la singularidad

No hay que poner título a la presentación de un libro que ya lo tiene. Pero no pude aguantar la tentación de titular mi presentación: Un incomparable libro sobre la singularidad.

Es un título con efecto bucle, ya que la singularidad es, justamente, lo incomparable.

Es que la lectura del libro hace sentir eso mismo, que es la búsqueda del autor. Este despliega el tema de la singularidad en clave muy singular, llevándonos allí adonde falla el matema (JAM)

Cuando Gerardo me dio un ejemplar del libro En busca de la singularidad, le pedí que me lo dedique, que le escriba algo.

¡¡Como si no hubiera escrito bastante!!

Será por eso que la dedicatoria fue breve, o digamos, no excesivamente larga: «Querido Gustavo, un libro y un abrazo, Gerardo.»

Bueno, el libro... - lo digo de entrada - cómprenlo, léanlo... no tiene desperdicio, pero el abrazo... ese abrazo también tiene algo singular.

Es el abrazo del amigo, sí, pero también - al menos es lo que experimenté en la lectura vertiginosa en estos días - es el libro el que abraza. Incluso no exagero si digo - hablo de lo que me pasó a mí - que es un libro que abraza. Quema entre los dedos queriendo avanzar en su lectura. No exagero.

Volviendo al abrazo, me di cuenta de que no era solo el abrazo del amigo, era también el del investigador, el del saber, el de las letras y la lengua.

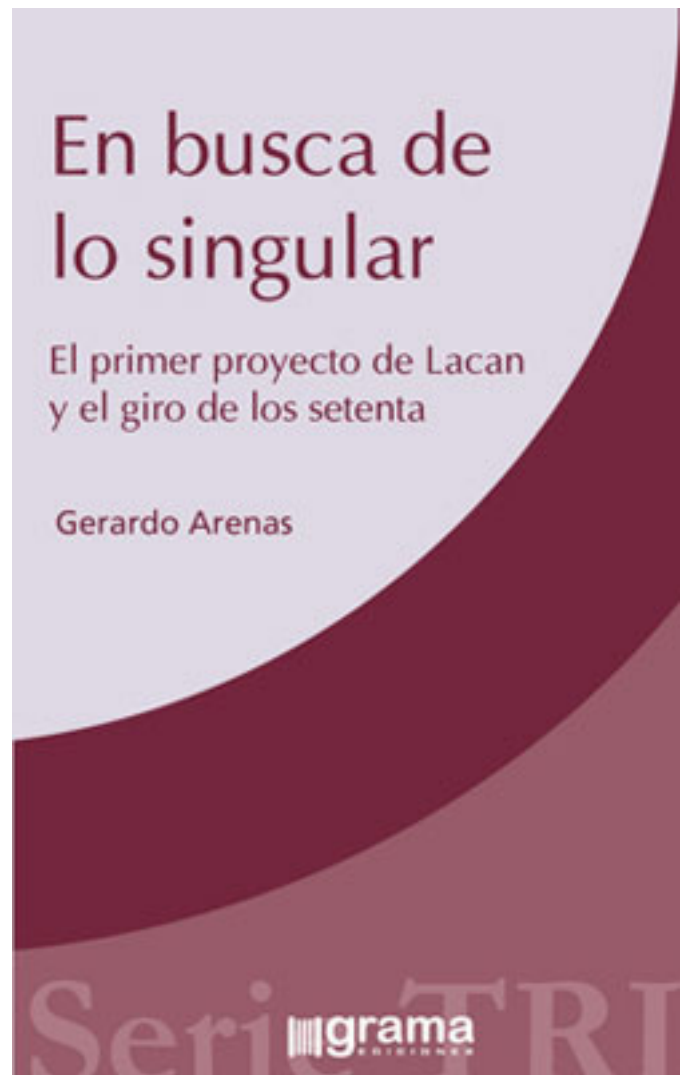
Es sabido que estoy, como otros, en un período en que la Escuela Una me deposita una función de transmisión - hasta donde pueda - acerca de qué es un analista y de testimoniar sobre la experiencia singular del propio análisis. Estoy seguro de que la lectura de este libro estará presente en los próximos testimonios.

Temo estar escribiendo (hablando) bajo los efectos de lo que se llama en psiquiatría y psicología forense «emoción violenta».

Pero es que experimenté un verdadero júbilo cuando me di cuenta de que no leía ningún concepto nuevo... ¡jepa!

Pero es que uno hace lazo con la búsqueda del autor, con el ordenamiento de los conceptos y con el valor que le da a cada uno de ellos en los distintos momentos de la obra de Lacan.

Por ejemplo, la relación entre síntoma y estilo - como solemos decir - no es una novedad. Pero plantear las relaciones entre el estilo de escritura en la psicosis y el síntoma, como el punto de partida del proyecto lacaniano - que sería el de constituir una ciencia



de lo singular – y afirmar con argumentos sólidos, que la brújula en la obra de Lacan es la localización de la singularidad...eso es otra cosa.

Es tan emocionante leer al comienzo del libro todo lo que se puede extraer de los primeros textos de Lacan – ¡incluso antes de la Tesis! – como en los últimos capítulos, cuando arriesga a la singularidad como algo más allá de la repetida «orientación por lo real.»

Otro mérito de este trabajo es que nos tiene todo el tiempo a los saltos (de lo imaginario a lo simbólico y a lo real; de la personalidad a la singularidad pasando por la universalidad y la particularidad; de la imago a la identificación, al objeto y al sinthome, podría continuar), decía, nos tiene todo el tiempo a los saltos, pero nos hace saltar en cámara lenta.

Entonces vemos cómo nos vamos despegando del paradigma anterior – o es que éste se va cayendo – cómo vamos en el aire hasta que encontramos nuevos operadores y ya está el salto hecho. Nos va llevando de la mano y nos va mostrando cada paso del recorrido. Cada piedra, cada puente, cada curva, cada precipicio y cada punto firme.

Por otro lado, es muy cuidadoso en detenerse cada tanto – bastantes veces – para recapitular el recorrido que va realizando. Vean si no el Capítulo 15.

Encuentro en el libro una puesta en acto de la causa del deseo. El autor dice que partió de una carencia. Y bien, a partir de dicha carencia construyó una tesis de trescientas páginas, y un trabajo que contagia entusiasmo y nos anima a otros.

Finalmente, pensé ¿quién es este amigo que nos dice que el proyecto de Lacan – que se mantuvo en toda su obra – fue el de constituir una ciencia de la singularidad?

A ver, les cuento por si no lo saben. Es alguien que viene del campo de la ciencia dura, que es cineasta y que se apasionó por el psicoanálisis.

Por eso es que puede ver y transmitir con tanta claridad y sencillez que se trata de una ciencia de la singularidad; y por eso también nos machaca todo el libro con los «tres *plot points*» de las películas.

Por último, quiero destacar lo siguiente. Este es de una gran profundidad teórica y clínica a la vez que es de sencilla lectura. Tiene una faceta de “herramienta” para el estudio y la orientación en la obra de Lacan. Pero además, y esto no es poca cosa, es también la construcción de una herramienta política.

En una época en que la homogenización, la globalización, lo universal, están empujando duro a nivel del mercado – y esto incluye al farmacéutico, por supuesto, a las terapias del yo – a nivel de las costumbres y de las políticas...

“La política es el arte de mover los cuerpos”, decía Pierre Legendre. Se pueden mover todos igual, al modo de los esclavos del galeón. O se pueden mover cada uno según su singularidad de goce, única forma de hacer un lazo social digno de ser vivido.

COMENTARIOS DE LIBROS

El cuerpo en psicoanálisis

de Johnny Gavlovski E. y Raquel Cors Ulloa (Compiladores)

Por Raquel Cors Ulloa

Se trata de un libro que en sus páginas contiene lo heterogéneo que procura la lectura psicoanalítica, en esta ocasión, del cuerpo. En él, cada autor traduce los hitos del camino que desde Freud hasta Lacan procura el cuerpo y su relación con el fracaso, ya que al no haber un programa sexual que garantice el encuentro, lo que se *tiene* es un cuerpo con el que hay que arreglárselas.

G. Belaga, G. Dessal, M. Fernández Blanco, J-P Klotz, C. Licitra Rosa, J-C. Maleval, G. Musachi, P. Naveau, L. Naveau, R. Portillo, J. Pundik, L.D. Salamone, M. Termini, H. Tizio, J.F. Velásquez, J. Gavlovski y un importante anexo de A.R. Najles, circunscriben un agujero, de la buena manera, de ahí surgen algunos interrogantes que convido al lector a dilucidar.

¿Por qué no es lo mismo el cuerpo que se *tiene*, del cuerpo que se intenta *ser*? ¿Qué del cuerpo que se goza? ¿Por qué no hay cuerpo sin síntoma? ¿Cómo habla cada cuerpo? ¿Cómo se juegan las variables del cuerpo: anoréxico, toxicómano, fóbico? ¿Qué de la clínica psicoanalítica ante un fenómeno psicossomático y su sinsentido? ¿Qué de la nueva referencia al cuerpo, ya no imaginario sino de órganos? ¿Qué del pasaje del cuerpo especular - cuerpo libidinal - zonas erógenas - objeto *a*? ¿Qué de la lógica del *sinthome* padre?

Un *bricolage* de lecturas circula por estas páginas, en sus vueltas oscila un movimiento que sin pretensiones de conclusión, va por la raíz imaginaria del Estadio del Espejo, que no se evapora; por el síntoma freudiano que interpreta en términos significantes poniendo en juego al inconsciente transferencial; y por el *sinthome* lacaniano que constituye el núcleo de goce pulsional y su satisfacción; de ahí un artificio, *escabeau*.

Hay que subrayar que la separación entre síntoma-inconsciente y síntoma-pulsión, es donde Lacan sitúa el goce. Para Lacan, el síntoma es una manifestación del cuerpo, pues como no encontramos palabras que lo ordenen en un discurso, el síntoma viene a ocupar el lugar de la palabra que falta, es decir que viene en el lugar del significante que falta en el Otro $S(A\bar{a})$. Por lo tanto, no hay cuerpo sin síntoma. Hay la posibilidad que abre un análisis, un *tao*, una vía para vivir de la mejor manera posible, no sin los otros.

La histeria -que el DSM sacó de sus listas- no termina de darnos lecciones. Nos enseña: que el sujeto está dividido irremediabilmente por el lenguaje, pues somos seres-hablantes. La histeria nos enseña: la importancia de la identificación para la constitución de nuestras referencias subjetivas y el respectivo lazo social. La histeria nos enseña: que el cuerpo que tenemos es un cuerpo que nos trae problemas y con eso hay que arreglárselas.



Por lo tanto, el cuerpo -en su dimensión de goce- es un obstáculo. Hay un fracaso porque no hay un programa sexual que transmita una garantía para el encuentro. El fracaso de las identificaciones imaginarias y fálicas da cuenta de esto. Nos lo trae la práctica clínica en una casuística de cuerpos empeñados por la *gestalt*, la buena forma, el higienismo, lo sano, lo justo, educado o bello, y también en cuerpos bizarros, vulnerables, endebles, frágiles y en permanente riesgo. A este fracaso Lacan le dio un nombre, la *no relación sexual*.

El dispositivo analítico -para el que hay que poner el cuerpo- procura un trayecto al analizante, de ahí que el recorrido y la formación, nos enseña que gracias a la estructura del lenguaje se traduce el *cortocircuito* marcado en un cuerpo, a pesar de no tener palabras para eso. A pesar que lo traumático implica una disarmonía original, *la lengua* resuena en un cuerpo. Si algo se sabe hacer con ella; si se hablara, sería una obra.

En el *Seminario 11*, Lacan indica que el psicoanálisis trata lo real por la vía de lo simbólico; más tarde en el *Seminario 20*, con su esquema triangular indica que las flechas van por lo real que se imaginariza dando lugar a lo simbólico. Sin embargo, un *cortocircuito* -así lo llama Miller- invierte las flechas. Como un cable pelado, desprovisto de lo que por naturaleza suele cubrirlo, cortocircuita y marca el cuerpo en un acontecimiento traumático que lo afecta y constituye.

A lo largo de la enseñanza de Lacan, el cuerpo pasa a tener otro estatuto, la investidura de la imagen especular es fundamental; pero resulta que no toda la investidura libidinal pasa por la imagen especular. Hay un resto fundamental. En la Conferencia *Joyce le Symptome*, Lacan dice: "Dejemos al síntoma en lo que es: un acontecimiento en el cuerpo".

Un análisis aísla la trenza que en una posición subjetiva se estableció de manera singular y desde sus inicios. Hay un enredo a desenredar, hay un nudo que sólo se lee al final, cuando los hilos del fracaso han sido sutilmente extraídos y se abre una posibilidad vivible, pragmática, funcional.

Este libro, entre vecinos de texto, es una lectura del uno por uno. Este libro no requiere de más galeato.

¡Que lo disfruten!